LIBRARY OF PRINCETON
JUN 11 1993
THEOLOGICAL SEMINARY

BX
4705
.S26
G87
1961

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/santarenconquist00guti

SANTAREN

CONQUISTADOR PACIFICO

José Gutiérrez
Casillas, S. J.

GUADALAJARA
1961

SANTAREN es uno de aquellos hombres de quienes acertadamente dijo el gran historiador Bolton: "Bien comprendemos que el hombre emprenda la lucha contra la naturaleza salvaje, por las riquezas que de ella espera sacar. Lo que resulta casi ininteligible para nosotros es el ideal que llevó al sur de los Estados Unidos, como avanzadas de la civilización europea, a los franciscanos de hábitos pardos y a los jesuitas de negras sotanas".

Portada:
Rubén Leaños Caballero, S. J.

SANTAREN

JOSE GUTIERREZ CASILLAS, S. J.

SANTAREN.

CONQUISTADOR PACIFICO

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 9 1993
THEOLOGICAL SEMINARY

GUADALAJARA
1961

DERECHOS RESERVADOS: *EDITORIAL CANISIO*

Con las debidas licencias

PROLOGO

¡POR FIN TENEMOS una biografía seriamente documentada de uno de nuestros más grandes misioneros de la Compañía de Jesús en las misiones del norte de México: explorador, lingüista, amansador de los más primitivos indios de las sierras, apóstol, santo y mártir!

No le cede a Kino, inmortalizado por el historiador americano Herbert E. Bolton, ni en los viajes a pie y a caballo, ni en el número de conversiones, ni en la variedad de tribus conquistadas, ni de pueblos fundados; y aun le excede en las dificultades de viajes por sierras inaccesibles, entre indios bárbaros y antropófagos, idólatras, cerriles, lejos de auxilios humanos, jugando continuamente la vida entre barrancos, fieras y salvajes, coronado por una vida de santidad heroica, al fin sellada con el testimonio de su sangre.

Al nuevo historiador le debemos ya tres obras de indiscutible mérito; aunque oculta su nombre con el de Editor:

Los Mártires Jesuitas de la Provincia de México, cuya redacción es enteramente suya;

Gonzalo de Tapia protomártir de la Compañía de Jesús en México, traducción del escritor americano P. W. E. Shiels S. J., y

El tomo III de la historia de la Compañía de Jesús en la República mexicana durante el siglo XIX, que llevaba ya casi medio siglo de estar arrumbada en los archivos.

La presente biografía del P. Santarén, trabajada por él en los ratos libres de sus importantes cargos, manifiesta su competencia en el conocimiento de los originales documentos contemporáneos que se hallan en los archivos de la Nación, de la Curia Romanna de la Compañía, de los escritores primitivos y de otras muchas fuentes que cita con escrupulosidad histórica.

No ha pretendido hacer una obra ostensiva, como se prestaba la variedad de asuntos, ya descriptivos de paisajes y razas, ya de acontecimientos bélicos o sociales que abundaban en la región, sino un resumen clásico estrictamente documentado, en estilo sobrio y correcto, sin exageraciones, con un criterio realista y cristiano perfectamente equilibrado.

No tiene la credulidad de los antiguos historiadores, ni la ceguedad de tantos modernos que se espantan al oir una intervención de Dios o del diablo (tan común en los anales de las nuevas cristiandades), sino que examina escrupulosamente los datos históricos para asegurarse de si tienen o no una explicación natural que no necesite una intervención de un poder superior.

Su librito sereno y bien fundado, esperamos que será leído con gran interés por eruditos y devotos, y contribuirá, tarde o temprano, a dar a México un nuevo santo, al lado de San Felipe de Jesús, patrono de los grandes apóstoles de la civilización cristiana en la tierra de María Santísima de Guadalupe.

Gerardo Decorme. S. J.

INTRODUCCION

"PARECIA RESERVADO a los españoles del Siglo XVI, por favor especial, el don de conservar su autoridad una vez que la establecían sobre los pueblos conquistados, sin valerse del terror de las armas". (1)

Si de alguna conquista nos es permitido afirmar esto, indudablemente es de la de México. Al lado de los capitanes hispánicos, venían siempre como ayudantes espirituales y moderadores de energías, frailes y sacerdotes cristianos.

Muy pronto las Cortes de España llegaron a la convicción de que en estos segundos residía la fuerza real de la conquista, capaz de legitimar la ocupación armada y de llevarla a cabo conforme a los primitivos planes que le dieron origen.

La acción de los hombres de armas ejercida durante sesenta años con intermitencias, se consideró fracasada en gran parte, puesto que casi la totalidad de las ex-

(1) M. Ch. Weis: L'Espagne, depuis le regne de Philippe II jusqu' a l'avenement des Bourbons, I, 4.

pediciones a las comarcas habitadas por pueblos rebeldes, solo habían aumentado la desconfianza de los naturales para los españoles, y creado un sentimiento general de odio.

El sistema que entonces se ideó, requería a la cabeza del estado genios poderosos y prudentes como de hecho fueron los que gobernaron España en ese tiempo. Debido a sus talentos naturales y rectitud moral, un prodigioso capítulo de la Historia se escribió con letras de oro en el Libro de la Humanidad.

No son justificables todas y cada una de las acciones, mandatos y determinaciones a que el sistema dió lugar; pero la finalidad que éste tuvo en sus principios, y el constante esfuerzo de los primeros soberanos por conservarlo incólume, hablan de la Nación que lo puso en práctica, con muy alto timbre de gloria.

En la palabra *conquista,* se comprenden hechos muy diversos cuyo resultado final fue la formación del territorio de la Nueva España. Hechos buenos y conforme a la Ley, tales como la protección dispensada a los pueblos débiles que la pedían; la organización de naciones indígenas tribales, políticamente vacantes. Hechos torcidos y fuera de la Ley, no intentados por las autoridades superiores, sino provocados accidentalmente por algunos conquistadores crueles e inhumanos. Hechos que desgraciadamente abortaron muchas veces en guerra destructora.

La guerra no fue lícita de suyo sino donde se creyó necesario proteger los derechos fundamentales del hombre a vivir, poseer, comerciar, transitar y domiciliarse. También lícitamente se pudo ejercer una intervención armada contra los estados y señoríos que practicaban los sacrificios humanos o impedían la predicación del Evangelio. Debe el hombre proteger los derechos propios y de Dios, con los medios legítimamente establecidos.

El deseo de verificar la conquista de acuerdo con las leyes humanas y divinas, de parte de los principales poderes públicos de España, está fuera de toda discusión. Para cumplirlo efectivamente, o como solía decirse entonces, *"para descargar la conciencia del Rey"*, enviaron aquéllos al nuevo mundo, ejércitos de hombres de paz. Mediante ellos cumplían los Monarcas hispanos la obligación que les corría de instruir en la Fe y en las costumbres a las naciones sujetas a su dominio.

Para la Compañía de Jesús, la Orden de San Ignacio, se tradujo este sistema de colonización, en lo que su Instituto llama *"Misiones entre Infieles"*. Para la Nación Mexicana, se tradujo por obra de la misma Compañía, en lo que llamamos ahora Estados de Sinaloa, Sonora, Baja California, y parte de los Estados de Durango y Chihuahua.

"El papel que representan los religiosos de las distintas Ordenes, sobre todos los Jesuitas, es sin dispu-

ta, el más importante para la vida del noroeste de México en la época colonial". (2)

Desde el día 6 de julio de 1591, empezaron los Jesuitas a trabajar en ministerios *puramente* de indios a orillas del río Sinaloa. Veinte años hacía que habían arribado a México. No lo pudieron hacer hasta entonces, porque como es natural, necesitaban primero echar raíces que los sustentaran, y así extenderse después a las regiones inhospitalarias y apartadas de toda civilización.

Fueron los Misioneros, los más y mejor dotados ejemplares de la nueva Orden, que pletórica de vigor y de Fe, se lanzaba a la conquista de un nuevo Mundo. Gigantesca tarea: no se trataba de trasformar gentes civilizadas o de alguna cultura, sino del más bajo nivel moral de la humanidad, dispersas en inaccesibles montañas. La empresa exigía grandes cualidades de virilidad, carácter, inteligencia, valor, salud y constancia.

En los 175 años que los Jesuitas atendieron el noroeste de México, de una manera o de otra, tuvieron bajo su jurisdicción a más de dos millones de indígenas. (3)

---

(2) Miguel O. Mendizábal: La Evolución del Noroeste de México. Publicaciones del Departamento de Estadística Nacional, pág. 6.

(3) Gerardo Decorme, S. J.: La Obra de los Jesuitas Mexicanos en la Epoca Colonial, II, 16.

El Doctor Herber Eugene Bolton, primera autoridad en lo que se refiere a asuntos misionales de la frontera, afirma: "De hecho, una parte considerable de los habitantes del Noroeste actual de México, son descendientes o herederos de los neófitos que dieron al amparo de los Padres, sus primeros pasos en la civilización europea". (4)

Para mejor apreciar la obra de estos hombres, notemos que la ilustración y refinada educación del misionero, contrastaba abultadamente no sólo con la barbarie indígena, sino con el abigarrado elemento de oficiales y aventureros hispanos. Por lo mismo, en asuntos de política fronteriza, era el misionero a quien los Regentes de México consultaban, y a quien llamaban de España y aun de Roma para dar informes.

Al margen de su obra misional, el misionero era explorador, cartógrafo, etnólogo, lingüista e historiador. Las Crónicas de Pérez Rivas, Kino, Venegas, Ortega, Baegert, Pfeffenkorn, Nentuig, son, han sido y serán, la base fundamental donde descansen ulteriores escritos.

Fácilmente entusiasma la lectura de sus hazañas. Héroes que han tenido la fortuna de haber encontrado digno historiador de sus vidas; otros, ocultos bajo el polvo de las bibliotecas, esperan pacientemente el público y justo tribunal de la Historia.

---

(4) Herbert E. Bolton: The Black Robes of New Spain. Cfr. Cath. Hist. Review, 1935, pág. 280

A corto trecho de que se avanza en el estudio de las Misiones, llama poderosamente la atención la figura prócer de Hernando de Santarén.

Tras la imagen andrajosa y triste del indio trashumante, destacan las colosales dimensiones del misionero protector.

Mucho se ha escrito sobre Hernando de Santarén. En lo hasta ahora escrito, Santarén gira alrededor de los hechos, y no los hechos alrededor de él, como lo exigiría la magnitud de su talla.

Para estimar debidamente su obra, se necesita profunda y vasta disquisición histórica, que traspasa los límites del presente ensayo biográfico. Nuestro intento es divertir la erudición de los historiadores hacia este tema a nuestro parecer tan meritorio. Las grandes obras literarias tuvieron generalmente predecesores humildes, cuyo único mérito consistió en despertar las dormidas facultades de los ingenios felices.

En el logro de nuestro propósito, intentamos seguir, lo más de cerca posible, la norma que señaló para su historia, Bernal Díaz del Castillo: *"la verdad es cosa bendita y sagrada, y todo lo que contra ella dijeren, va maldito"*.

Nos hemos tomado el trabajo de acudir a las fuentes contemporáneas de Santarén. (5)

Las narraciones que pasan por muchos intermedios, suelen ser como los líquidos, los cuales siempre se llevan algo del canal por donde corren.

Pretendemos además que nuestro estudio sirva de modesta base a una posible introducción de causa en el largo y penoso camino de la beatificación de Santarén. Menos por lo tanto deseamos ni agrandar los hechos ni disminuirlos.

Una admiración desmedida perjudica tanto o más que una ciega hostilidad, sobre todo cuando lo que se busca no es defensa de causas sino descubrimiento de verdades. Para un asunto histórico es tan temible verse condenado por una sonrisa compasiva, como por una franca desaprobación.

Un ligero tinte de admiración no podrá evitarse. Santarén es uno de aquellos hombres de quienes acertadamente dijo el Doctor Bolton: "Bien comprendemos que el hombre emprenda la lucha contra la naturaleza salvaje, por las riquezas que de ella espera sacar. Lo

---

(5) Públicamente queremos agradecer a los Padres Gerardo Decorme, S. J. y Francisco Zambrano, S. J. por habernos facilitado desinteresadamente sus magníficos archivos particulares y multitud de copias de documentos.

que resulta casi ininteligible para nosotros, es el ideal que llevó al sur de los Estados Unidos, como avanzadas de la civilización europea, a los franciscanos de hábitos pardos y a los jesuitas de negras sotanas". (6)

Dondequiera y a todo mundo causará racional admiración una vida de trabajo en la soledad de las rocas desnudas y de los abruptos barrancos. Una vida circundada de áridos valles y calvas montañas, entre raquíticos arbustos y torrentes desquiciados, sin más compañeros que las aves de presa y los famélicos coyotes. Vida errante en busca del indio, hoy en una gruta y mañana en una choza de carrizos, sin más testigos que los enhiestos huizaches y los ardores de las piedras calcinadas por el sol.

* * *

El plan general de las presentes publicaciones es dar a conocer la obra y los hombres que rotunaron el Noroeste de nuestra Patria, y viene desarrollándose de la siguiente manera.

En el primer libro "Mártires Jesuitas de la Provin-

(6) Herbert E. Bolton: The Padre on Horseback, 15.

cia de México", por el P. Gerardo Decorme, S. J., se abarca de un vistazo general la vida y trabajos de aquellos que derramaron su sangre en las tierras por donde la Compañía de Jesús se internaba, y estaban encomendadas a su cuidado. Allí mismo aparece el itinerario que siguió la magna empresa.

Sinaloa es el punto de arranque. Viene en seguida, por la sierra entre Sinaloa y Durango hacia el Este, la región de los Tepehuanes en el mismo Durango. Después, Parras y la Laguna; después, Chihuahua por Chínipas y la Tarahumara. En seguida, Sonora, donde se encuentra el primer grupo con los misioneros que suben directamente desde Sinaloa. Juntos los dos grupos saltan el mar hasta Baja California. Cuando se preparaban a subir más al norte, la fría orden de Carlos III, paraliza de un golpe la actividad del ejército que le conquistaba tierras tres veces más extensas que la misma España.

En el segundo libro "Gonzalo de Tapia" por el P. W. Eugene Shiels, S. J., se desarrolla más detenidamente la fundación de la primera misión estable de Sinaloa. Es un estudio detallado de la gente y parajes de la tierra.

Quien sigue a Gonzalo de Tapia en orden cronológico, y funda después de él la segunda gran misión de la Compañía de Jesús, es Hernando de Santarén. El

cuadro del terreno donde trabajó Hernando está enmarcado en la abrupta sierra entre Sinaloa y Durango. Estudiando la vida de este gran misionero, nos daremos cuenta del paso de avance de las misiones de la Compañía de Jesús en México.

Al igual que el primero, también Hernando de Santarén selló su obra con su propia sangre.

CAPITULO I

AÑOS DE PREPARACION

HUETE es una población pequeña. De las que pueden pasar desapercibidas en los mapas de España. El poderío varias veces secular de los moros, dejó en Huete indeleble huella, y la transformó en aldea mozárabe. Cuando Motabid, Rey de Sevilla, casó a su hija Zaida con Alfonso VI, Huete formó parte de la dote de la desposada y vino a ser dominio de Castilla. Volvió de nuevo a manos de los árabes hasta la definitiva conquista del reino de Toledo por los castellanos.

En este mismo reino y al oeste de Cuenca, está la llanura de panllevar en donde se asienta Huete. Por su valle corre el río Mayor y sus reducidos tributarios el Borbotón, el Valdilongo, el Peñahora y el Fuenzorita. Sobre la colina central, unas ruinas de antigua fortaleza dominan como atalaya la iglesia de San Esteban, los monasterios y las casitas de la Villa de Huete recostada en la ladera.

El año de 1567 era Regidor perpetuo de la Villa, D. Juan González de Santarén. Su segundo apellido singularizó a su familia, y en hombros de su hijo Hernando, llegó a ser venerado y conocido. El ama de la casa se llamaba Doña María Ortiz de Monzalve, señora acostumbrada a regir el complicado patrimonio del ma-

rido autoritario en la casona antigua, de íntimo contacto con el terruño, de sencillez y bienestar que nacen de las costumbres puras, de la abundancia de ejercicio y de los campos que huelen a bravío.

Nada extraordinario sucedió ni antes ni después del nacimiento de Hernando de Santarén. Ni siquiera se sabe su fecha exacta. El año más probable es 1567. (1).

Los grandes bienhechores de la Humanidad se fabrican una patria en los sitios donde hacen el bien, y allí adquieren una nueva familia; pero en sus orígenes participan de una patria chica y de una familia reducida. Así aconteció con Hernando de Santarén. Su patria, doblemente chica, se fue esfumando conforme él avanzaba por los desiertos, los bosques y las sierras de Durango y Sinaloa en seguimiento del indio, su nueva y muy amada familia.

Los acontecimientos de su niñez quedan en la penumbra. El único cronista que refiere algo de él, es el P. Juan de Albizuri, quien escribió un grueso y farragoso volumen sobre la vida y trabajos del P. Santarén. Su información es de primera mano y magnífica calidad. Lo relativo a los primeros años de Hernando, no va más allá de las generalidades que se afirmaban entonces de todo varón virtuoso: que desde su niñez resplandecían en él pureza y vergüenza virginales, que fre-

---

(1) Así el P. Juan de Albizuri. Cfr. Bibliografía. Otros: Oviedo, Nieremberg, Cuevas, ponen 1568.

cuentaba los Sacramentos, que era de angélico y dócil natural y nunca dió ocasión de contristar a sus padres. (2).

Hizo Hernando sus primeros estudios en el colegio que su tío D. Esteban Ortiz fundó en Huete para la Compañía de Jesús. Como hecho heróico se dice que nunca lo azotaron sus maestros (3).

En ese colegio fue donde Hernando unificó la pasión de su ser hasta darle orientación unívoca; allí donde se determinó al paso definitivo en la adquisición de un fin sublime, a la edad que no sabe de cálculos ni experiencias, sino de impulsos fiados en la veracidad del que llama.

En 1582, cuando Hernando entró en el Noviciado de Villarejo de Fuentes a la edad de 15 años, (4) era un muchachote sano y fuerte, carirredondo, rubio, de risa fácil, de sonora y bien timbrada voz, de alma ilimitada y corazón moldeable (5).

---

(2) Cfr. Interrogatorio de 65 preguntas. Tercera pregunta. Véase la Bibliografía.

(3) Cfr. Interrogatorio, 1. c.

(4) Así el P. Albizuri. Otros ponen 19 de Octubre de 1584. Cfr. Arch. Hist. S. J. 1956.

(5) Se conservan dos retratos del P. Santarén. Uno en la Parroquia de Santiago Papasquiaro, Dgo., que se atribuye a Miguel Cabrera. Parece más bien idealización del espíritu del Padre Santarén. Otro en la galería de la Curia romana de la Compañía de Jesús, mandado pintar por el P. General Mucio Vitelleschi (cfr. Mexicana, Epistolae Generalium, 2 de Abril de 1618). De este último y del retrato moral que hace el P. Andrés Pérez Rivas, quien conoció al P. Santarén, se puede afirmar lo arriba dicho.

El Noviciado de Villarejo de Fuentes sirvió a la Provincia de Toledo de paso al definitivo y afamado de Madrid; sin embargo, en los pocos años que tuvo de uso, dejó muy gratos recuerdos en la formación de los Jesuitas. Su fundación se debió a un acto en extremo caritativo de D. Juan Pacheco y de su esposa Doña Jerónima de Silva. Cercenaron estos caballeros todo lo que pudieron de su fortuna, para lograr la de ver construido un seminario de religiosos. Vendieron su plata, sus caballos, sus aderezos de caza, por la que eran muy aficionados, y se quedaron con lo precisamente necesario para sus personas y familia (6). Cuando llegó Hernando al Noviciado, aún se recordaban en él las excelsas virtudes de uno de sus primeros novicios, el mártir de Salcete, Beato Alonso Pacheco, y las de San Francisco de Borja, quien lo visitó en 1571. Dió los primeros pasos en la vida religiosa al cuidado del Padre Nicolás Almazán, Maestro de Novicios de venerable memoria, uno de los hombres más notables en el Generalato de Aquaviva, Provincial después de Andalucía y Asistente de toda España.

En el año de 1584, pasó Hernando al Colegio de Belmonte para estudiar Letras y Filosofía. Después de adquirir la ciencia sobrenatural del espíritu le correspondía ahora romper la dificultad de la estructura del lenguaje, de penetrar por entre la costra material de las

---

(6) Pedro de Ribadeneira: *Historia de la Asistencia de España*, IV, 2.

palabras hasta el fondo de las ideas y apoderarse de la belleza y claridad del pensamiento.

El cuidado que la Compañía de Jesús prodiga a sus jóvenes estudiantes es de tal calidad, que las facultades innatas de cada uno de ellos van despertando paulatinamente y orientándose desde el principio en determinado plano. Las de Hernando pronto se inclinaron decididamente al terreno de las misiones de ultramar. Lecturas, charlas, trato particular de los superiores, abrieron paso en el joven al llamamiento especial de Dios dentro del primitivo marco de su vocación religiosa.

Las circunstancias externas de entonces contribuyeron también a inflamar el entusiasmo del joven estudiante: empezaba la era de expansión misional de la Compañía de Jesús en grande escala en las Provincias españolas. El número de jesuitas se duplicaba en España y sus Indias hasta llegar casi a 3,000 repartidos en 130 domicilios. El nombre de la Nueva España debió de sonar con insistencia en sus oídos y quedársele más gravado en su imaginación: tierra de increíble variedad de *"temperamentos"*, de lagos encantados y caudalosos ríos, de montes que frecuentemente *"eructan fuego"*, más empinados que el Pico de Tenerife, tierra de genios afables y de un género de mansedumbre que declina en pusilanimidad, tierra de vastos desiertos y de malos chichimecas, irreductibles a las armas y a la civilización.

El Padre Andrés Pérez Rivas recuerda una conversación con él a este respecto: "Oíle decir en una ocasión, que cuando era mozo en los estudios, le parecía que le ponía Dios fuego para que procurase pasar a las Indias, y emplearse en ayudar a la salvación de los pobres indios, y que estos tales deseos no le dejaban sosegar". (7)

Tan ardoroso entusiasmo, manifestado sin duda a los Superiores frecuentemente, tuvo por efecto la orden de Roma de que saliera Hernando a las Indias del Emperador en cuanto terminara los estudios de Filosofía, a fin de prepararse más de cerca al campo de sus futuros trabajos.

Ya que aducimos por primera vez el testimonio del Padre Pérez Rivas en la vida de Santarén, será conveniente conocer el motivo porque tan puntual historiador hace memoria de él en su famoso libro *Los Triunfos de Nuestra Santa Fe;* motivo que constituye garantía de veracidad en sus afirmaciones: "A mí corre obligación de escribir, dice Pérez de Rivas, la vida del Padre (Santarén), y añadir algunas cosas, así porque ésta es propia historia de sus empresas, como porque puedo escribir como testigo de vista de sus apostólicas virtudes, y haberle tratado y comunicado muy de cerca, siendo mi Superior en la provincia de Sinaloa, y Rector de su Colegio y Misiones". (8)

---

(7) Pérez Rivas: Triunfos, VII, 59
(8) Pérez Rivas, l. c.

La ocasión del viaje a la Nueva España fue la siguiente: volvía a México de Roma, pasando por España, el afamado profesor de Teología D. Pedro de Ortigosa, muy amigo del Arzobispo de México, Pedro Moya de Contreras. Ambos, el Arzobispo y el profesor, habían ido a Europa juntos: el uno, a ocupar la presidencia del Real Consejo de Indias, y el otro a rendir cuentas de los resultados obtenidos en la segunda Congregación Provincial de México de la Compañía de Jesús.

El prelado, Virrey de la Nueva España al mismo teimpo, se manifestó siempre muy deseoso de formar buenos clérigos en su Diócesis, y se valió para ello de los Jesuitas, principalmente del P. Ortigosa. Este Padre daba clases en el palacio arzobispal, obligatorias a todo el clero.

A los dos años de haber llegado los jesuitas a México, escribía el Arzobispo al Presidente del Consejo: "Los que acá están, han estimado en mucho (la venida de los religiosos de la Compañía de Jesús), por ser buenos sujetos, y la ciudad no está menos contenta por ver el gran fruto que hacen, que obliga a Vuestra Señoría Ilustrísima que siempre los favorezca, y así lo suplico cuanto puedo, porque éstos han de ser el todo para formar buenos clérigos". (9)

---

(9) Arch. Gen. de Indias, Papeles de Simancas. Est. 60, caja 4, leg. 1.

En el tiempo que siguió, nunca perdía el buen Arzobispo ocasión de procurar hacer venir a su Diócesis más jesuitas.

Era natural que los Superiores de la Compañía trataran de corresponder y de organizar expediciones numerosas y de excelentes sujetos.

El P. Ortigosa llevaba esta vez para ser presentado al P. General Claudio Aquaviva un largo Memorial, en el que se decía: "Demás de las misiones ordinarias a españoles e indios, hay otras de mucha importancia, y por falta de ministros se dejan de hacer. La Congregación pide a nuestro Padre General provea a esta Provincia de gente". (10)

De muy buena gana respondió el P. General. "Parece bien que se hagan estas misiones, y las encomiendo mucho al Padre Provincial; que no faltaremos de ayudar con sujetos, cuanto fuere posible, como ahora se hace enviando algún buen número con el Padre Procurador". (11)

En ese buen número, que fue de 16, iba el Hermano Santarén.

Desearíamos conocer los sentimientos de Santarén cuando abandonó para siempre en esta tierra a sus ab-

---

(10) Arch. Rom. S. J., Congr. 43, fols. 379.
(11) Arch. Rom. S. J., l. c

negados padres (12); pero ni una palabra se lee de ello en las Crónicas. En aquellos tiempos de gruesas emigraciones religiosas y civiles, no llamaba la atención el separarse de su patria y familia, o por lo menos, se ahogaba fácilmente el escozor del pecho con una valerosa sonrisa.

El Hermano Santarén desembarcó en Veracruz el 8 de octubre de 1588. Durante la travesía por el mar, dió el joven estudiante muestras de su apostólico celo. El P. Nicolás de Arnaya afirmó de él: "En la navegación que vino, aficionó a sí toda la gente de mar: capitanes, marineros, maestros y aun la misma chusma de grumetes, y los movió y dispuso a todos a comulgar muy a menudo con pías exhortaciones y con pláticas de la doctrina cristiana". (13)

Por los siguientes cuatro años, la morada de Santarén en México fue el Colegio de San Pedro y San Pablo. En realidad este colegio eran cuatro pequeños colegios en uno, a la llegada de Santarén. No cabiendo en el primer edificio los estudiantes, se había abierto otro con el título de San Gregorio; a éste siguió un tercero bajo la advocación de San Bernardo, y al fin se esta-

---

(12) De un testigo que conoció al P Santarén, Martín Gorostieta, del Real de San Andrés, sabemos que "vió cartas de su madre y daba cuenta cómo su padre era muerto". Sería por el año 1600 cuando murió el papá.

(13) Arch. Gen. de la Nación., Col. Hist., Anua 1616, fols. 106. EIP. Nicolás de Arnaya (1567-1623), notable misionero, maestro de Novicios, Provincial, etc. conoció personalmente al P. Santarén.

bleció el cuarto que llevó el nombre de San Miguel. Rodeaban los cuatro edificios por las cuatro partes la Casa de los Jesuitas, y aunque cada uno tenía su director, todos sin embargo se gobernaban por los consejos de los padres. (14)

El mismo año en que llegó Santarén, pareció mejor a los Superiores que tres de los colegios fueran reunidos en uno, que se llamó San Ildefonso, y que se dedicara a los indios solos el llamado de San Gregorio. (15)

Con el tiempo se construyó un magnífico edificio merced a la liberalidad de Alonso de Villaseca, hombre "de muy seca condición, más largo en las obras que en las palabras". (16)

Como recuerdo de aquella época aún subsisten la graciosa torre de la Iglesia, los muros y las bóvedas convertidos en la Hemeroteca Nacional, y dos patios, severos y alegres con sus columnas de cantera.

El número de los compañeros de Santarén en el Colegio de México, lo sacamos de la Relación que Don Pedro Moya de Contreras mandó hacer el año 1586 acerca de las casas y sujetos que tenía la Compañía de Jesús en Nueva España. Dice "Al presente viven 80 religiosos. Tienen edificada la cuarta parte, con 40 celdas. Fáltales por edificar más de otro tanto, aunque es-

---

(14) Arch. Rom. S. J., Mex. Litt. Ann. 1576.
(15) Arch. Rom. S. J., Mex. 16, fols 190.
(16) Juan Sánchez Baquero, S. J.: Relación, MS, f. 82

tá comenzado, e iglesia. Leen en este colegio, gramática en cuatro clases, retórica, filosofía, dos lecciones de teología, y una de casos de consciencia. Oyen de ordinario estas facultades 300". (17)

Estudio, clases, oración, constituían la vida de Hernando en el colegio mexicano. "La hora de levantar, se lee en un Memorial, es a las cuatro de la mañana, la de acostar a las nueve de la noche, la de comer a las 11, de cenar a las 7..." (18)

"Llegando a esta Provincia, el Hermano Santarén, luego que comenzó a proseguir sus estudios, comenzó también a dar muestras de su santa inclinación que le había traído a estas partes, del bien de los naturales; porque los ratos que podía, se pasaba al seminario de San Gregorio a enseñar la doctrina a los niños, hijos de los naturales, que allí se crían, y a irse con esto enseñando a lo que después más a propósito había de ejercitar". (19)

Sus estudios sagrados en el colegio de San Pedro y San Pablo se pueden decir excelentes por los resultados que obtuvieron. Ni los ministerios con los indios lo divertían de su ocupación principal que era estudiar. En cuanto a facilidad para aprender las lenguas indígenas, no parece que haya sido extraordinaria por más que algunos escritores la reputaran de milagrosa, con

---

(17) Arch. Rom. S.J., Congr. 43, fols 396
(18) Arch. Mex. S.J.
(19) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., Ann. 1616, fols. 106-110

más intención de edificar que de decir la verdad. En el Catálogo de los Padres y Hermanos que saben las lenguas indígenas, del año 1596, se estipula sobre Santarén: "Sabe medianamente la lengua mexicana, y se ejercitó en confesar en ella dos años" (20). Sin embargo, llegó a darse a entender y a predicar en muchos dialectos indígenas.

La ordenación sacerdotal vino a interrumpir la monotonía de los estudios, probablemente al terminar el tercer año de teología. No podemos deducir quién haya sido el consagrante, pues el Arzobispo de México, D. Alfonso Fernández de Bonilla, presentado el 15 de marzo de 1592, nunca vino a México a tomar posesión de su cargo, ni fue efectivo. Desde la salida de D. Pedro Moya de Contreras a España en 1588, el Arzobispado de México fue Sede Vacante.

La competencia y el ardor por los estudios en el colegio de San Pedro y San Pablo no daba lugar a enfadarse con la igualdad de los días ordinarios. Con frecuencia había actos públicos de teología, certámenes poéticos, discursos y comedias. Las festividades religiosas de aquella época explayaban con toda libertad los sentimientos del pueblo. Sobre todo, eran de carácter plenamente social, por la participación de las Autoridades Civiles en el homenaje que la Sociedad en cuanto tal debe rendir a su Creador.

---

(20) Arch. Rom. S.J., Mex. 4, fols. 93-94

CAPITULO II

DIFICULTADES

LA IDEA GENERAL que corría por Europa en el último tercio del Siglo XVI acerca de los pobladores de Nueva España, se comprendía en lo que escribió el eminente Historiador José de Acosta en 1590, después de haber estudiado concienzudamente el tema: "Los antiguos y primeros moradores de las provincias que llamamos Nueva España, fueron hombres muy bárbaros y silvestres que solo se mantenían de caza, y por eso les pusieron nombre de chichimecas. No sembraban ni cultivaban la tierra, ni vivían juntos, porque todo su ejercicio y vida era cazar, y en esto eran diestrísimos. Habitaban en los riscos y más ásperos lugares de las montañas, viviendo bestialmente, sin ninguna policía, desnudos totalmente. Cazaban venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteces, pájaros, y aun inmundicias como culebras, lagartos, ratones, langostas y gusanos, y de esto y de yerbas y raíces se sustentaban. Dormían por los montes, en las cuevas y entre las matas; las mujeres iban con sus maridos a los mismos ejercicios de caza, dejando a los hijuelos colgados de una rama de un árbol, metidos en una cestilla de juncos, bien hartos de leche, hasta que volvían con la caza. Hoy día hay este género de gente en la Nueva España, que

viven de su arco y flechas; y son muy perjudiciales, porque para hacer mal y saltear, se acaudillan y juntan; y no han podido los españoles, por bien ni por mal, reducirlos a policía y obediencia, porque como no tienen pueblos ni asiento, el pelear con éstos es puramente montear fieras que se esparcen y esconden por lo más áspero y encubierto de la sierra. Tal es el modo de vivir de muchas provincias hoy día en diversas partes de las Indias". (1)

Cuando Hernando de Santarén pidió pasar a las Indias Occidentales, ésta era la imagen de la tierra de sus ensueños, ésta la visión que le enhechizaba su celo de salvar almas.

La entrada en la ciudad de México le desilusionó un poco: casi todo igual que en España; la ciudad muy parecida a las de allá, y si se ofrece, mejor y más grande que las que él conocía.

En sus habitantes estaba bien representada España: grandes figuras de todos los tipos y caracteres: conquistadores de legendarias hazañas e increíbles aventuras, organizadores de nuevas sociedades, humildes labriegos, quijotes de nobleza quintaesenciada, y pillos a lo Rinconete y Cortadillo.

La fisonomía del español nacido en México, se había dulcificado en el carácter y atenuado en los senti-

---

(1) Acosta José, S.J.: Historia Natural y Moral de las Indias. Fondo de Cultura Económica, México.

mientos de la personalidad, sobre todo política, debido quizá al clima suave y uniforme.

Se encontró Hernando con Diócesis organizadas en Puebla, México, Oaxaca, Michoacán, Chiapas, Guadalajara y Yucatán. Alrededor de 400 parroquias. Los Franciscanos tenían 80 casas y 380 religiosos; los Dominicos, 40 casas y 210 religiosos; los Agustinos, 40 casas y 212 religiosos.

Con sus autoridades a la cabeza, el pueblo era todo creyente, por más que conmutara en ceremonias alguno que otro mandamiento de la Ley de Dios.

En el fondo, la sociedad era genuinamente cristiana, y muchas de las familias de las ciudades, modelo de virtudes y celo religioso.

El trabajo duro de evangelización entre los indios de los alrededores, había terminado ya. En la región del centro, ofrecieron los indios mexicanos una resistencia pasiva a la evangelización durante cinco años, de 1525 a 1530. Para 1538 escribía Fray Motolinía: "Ya que en algún pueblo hay algún ídolo, o está podrido, u olvidado". (2)

La Compañía de Jesús había llegado a México en 1572. Su finalidad era triple: formación del Clero diocesano, como se deduce de las cartas de D. Pedro Moya de Contreras, educación de la ujventud criolla, y

---

(2) Bravo Ugarte, José: Historia de México, II, 151

evangelización de las tribus indígenas aún no convertidas al Cristianismo.

Durante los primeros años de su estancia, trató la Compañía de Jesús, como es natural, de buscar la manera de vivir y sustentarse, para después cumplir con su triple finalidad. En el ramo de la educación no hubo mayor dificultad: el desarrollo fue más bien rápido. En 1586 tenía colegios en México, Puebla, Oaxaca, Valladolid y Veracruz.

Empero con respecto a la evangelización de los indios, comenzaron los primeros superiores mexicanos a darle un giro, de ninguna manera pretendido por Roma. Se puede explicar esto, por la sencilla razón de que los primeros Jesuitas de la Provincia Mexicana, eran hombres de colegios, y no ajetreados misioneros. Ninguno de los 15 sabía la lengua de los indígenas, ni siquiera el único nacido en México P. Pedro Mercado. El Provincial Pedro Sánchez era un erudito, profesor y doctor por la Universidad de Alcalá. La enseñanza fue lo más natural para ellos, no así las misiones entre infieles. Por otra parte, como era tan grande la necesidad que había en México de los colegios, se comprende que dieran largas al asunto de las misiones.

En la primera Congregación Provincial (3) habi-

---

(3) La primera Congregación Provincial de México estuvo formada por 5 sujetos: el Provincial, Pedro Sánchez; Pedro Díaz, el único profeso que había además del provincial, y los PP. Alonso Camargo, Pedro Morales y Alonso Ruiz, Consultores de Provincia.

da el 5 de octubre del año 1577, se propuso lo siguiente: "Propuso el P. Provincial si sería conveniente que los Nuestros se empleasen en el ministerio de los indios...

"Después de lo haber mucho encomendado a nuestro Señor, y haberlo comunicado mucho entre todos, parece a la Congregación que sería lo más conveniente hacer colegios de niños indios, hijos de los principales, de buena índole y habilidad, y que viviesen en nuestros colegios para los intruir..." (4)

A lo cual respondió el P. General: "Entiendan todos los Nuestros que el fin principal de la ida de la Compañía a las Indias, es ayudar a los naturales, y así conviene que todos se animen a esto, y se pongan los medios para alcanzar este fin, y allende del medio de las misiones, que es tan propio nuestro y debe ser tan frecuente en estas partes, se debe tratar de hacer algunas residencias entre los indios..." (5)

Ante la decidida voluntad del Padre General, buscó el P. Pedro Sánchez sitio donde principiar el ministerio ordenado. En 1579 se presentó la primera ocasión. El lugar fue entre los pobrecitos otomíes de los alrededores de la ciudad de México, en un pueblo llamado Huitzquiluca. Allí se dedicaron al aprendizaje de la

---

(4) Arch. Rom. S.J., Congr. 42, fols 301-316
(5) Arch. Rom. S.J., l. c.

lengua 14 individuos, según Alegre, y que fueron probablemente nada más cuatro. (6)

Al año siguiente la residencia se trasladó a Tepotzotlán. Un poco antes se había establecido el Colegio de Pátzcuaro, en donde se atendía a los indios tarascos, pero no era colegio para los indios solos.

Sea por las dificultades que se presentaban, sea por otras causas para nosotros ignoradas, el caso es que en 1588 la Provincia Mexicana creía cumplir la voluntad del P. General con los siguientes ministerios entre indios: "El Colegio de México sustenta de ordinario doce religiosos en un pueblo de indios que se llama Tepotzotlán, cinco leguas de México, donde aprenden la lengua otomita, y desde allí van a ayudar a los pueblos necesitados de doctrina. En el de Puebla, con solos los indios están ocupados dos padres.

"En el de Oaxaca, se ocupan dos padres con solos los indios. En Pátzcuaro hay una residencia de diez religiosos que se ocupan en aprender la lengua de los indios y adoctrinarlos, así en el dicho pueblo como en los demás del Obispado de Michoacán. Son cuatro de ellos sacerdotes". (7)

La situación se resumía en lo siguiente: los superiores trataban de cumplir lo ordenado por el P. General; en la práctica, sin embargo daban preferencia a otros

---

(6) Alegre, II, 4. Cfr. nota de la edición I. H. S. J.
(7) Arch. Rom. S.J., Congr. 43, fols 396-397

ministerios. Permitían y secundaban los esfuerzos de algún particular, pero no tomaban ellos la iniciativa, pues no creían aún llegado el tiempo oportuno para esa clase de trabajos.

Mientras tanto en Roma se recibían informes de algunos particulares, cuyos puntos de vista diferían del modo de proceder de los superiores.

Un memorial que hizo mucha impresión al Padre Aquaviva, a juzgar por su respuesta, fue sin duda el del P. Juan de Tovar, sujeto de grandes prendas, muy perito en la lengua mexicana, secretario del Cabildo de la Catedral antes de entrar en la Compañía.

Dirigió su memorial desde Tepotzotlán al P. Alonso Sánchez, quien había visitado la Florida, México y las Filipinas. Lo destinaba también al P. José de Acosta, Visitador y Provincial del Perú, quien por su viaje a México conocía perfectamente el estado de la evangelización de los indios en esta parte.

Dice así el P. Tovar: "Porque V Ra. podrá mejor que otros que acá han ido informar a nuestro Padre General de este ministerio, quise dar a VRa este memorial para que por él le conste lo que conviene que entienda nuestro Padre.

"La causa ha sido, porque todos los que han ido por procuradores de esta tierra, son los que menos han conocido ni tratado cosas del ministerio de indios. Porque, aunque han sido personas muy celosas del servicio de nuestro Señor y bien de estos pobres y de muy buen

tino en negocios de mucha importancia; como estas cosas de los indios están las más reservadas a la experiencia y trato de ellos, no ha sido bastante lo que han sabido por sola información, o lo que a ojo han podido juzgar, para ser nuestro Padre General bien informado.

"Por tener falta de experiencia nuestros superiores, ha andado el ministerio y asunto de los indios tan por el suelo. Porque no aplicándose a él ni tratando de él los que tienen algunas prendas en nuestra Compañía, la corriente de ellos ha llevado tras sí a todos, de suerte que apenas ha habido quien de veras acudiese a este negocio.

"No se trata sino de cosas de letras en nuestra casa. Y con esa golosina, hasta los nacidos acá no trataban ni se preciaban de tratar del ministerio de estos pobres. Porque con lo que de suyo trae ostentación y lugar alto, como las cátedras y estudios y predicación de españoles, ponía a todos en lugar tan alto, se quedaba en tan bajo lugar el pobre indio, que no se dignaban de mirarle. . .

"Y no se admire VRa que diga esto por este término. Pues aun en las consultas que se han hecho, no han llamado a ellas uno que sepa dar razón de esto.

"Y por esta razón no luce ni tiene más lustre este negocio ni lo tendrá mientras los superiores no le tomaren por el más principal de esta tierra haciéndose dueños de él, para que entendiéndolo y curando de él, remedien lo que un sujeto no puede.

"Padre mío, todo esto he escrito porque le dí mi palabra de manifestarle llana y sencillamente lo que sentía por corresponder a la obligación que VRa me puso..." (8)

A tan sensato y desapasionado memorial respondió prestamente el P. Aquaviva: "Recibí la de VRa, escrita el abril pasado de 88. El P. Alonso Sánchez portador de ella, a cuya información se remite, me la ha dado.

"Lo que toca al empleo con esos indios, veo que son cosas dignas de consideración, como de mi parte lo procuraré con el favor divino. VRa hace muy bien de aplicarse a ayudar a esa pobre gente, pues aunque es oficio trabajoso es también muy grato a Dios..." (9)

Cuando en una Provincia de la Compañía de Jesús hay alguna dificultad urgente o alguna calamidad extraordinaria de peso, el General envía un Visitador con todo el poder de la más alta autoridad, cual es la del mismo General. La llegada del Visitador a una Provincia es de gran trascendencia, y señala siempre un paso decisivo en su historia. Mientras dura la Visita, el Visitador obra como el juez ejecutivo; se da cuenta de lo que hay, escucha y observa; cambia oficios y sujetos, establece métodos, propone planes y ejecuta fundaciones.

---

(8) Fondo Gesuitico, Roma, 720/II

(9) Registro Original de Cartas de los Generales: Mex., 1, f. 88, Mayo 15 de 1859.

En una palabra, es la fuerza poderosa de la reforma.

El 24 de Marzo de 1590, el P. General nombró Visitador de la Provincia de Nueva España al P. Diego de Avellaneda. "Era el Padre Visitador, dice Alegre, uno de los mayores hombres en letras y virtud que había venido a las Indias, bajo cuya conducta comenzaremos a ver con un nuevo semblante las cosas de la Compañía en Nueva España". (10)

Desembarcó en Veracruz el P. Visitador por Noviembre de 1590, visitó todos los domicilios de la Provincia, y bien entrado el año de 1593 regresó a España. La visita del P. Avellaneda constituye el primer jalón en el avance de las misiones jesuíticas en el norte de México.

Para cumplir con la principal finalidad de la Visita, aprovechó Avellaneda las cualidades de cierto hombrecillo extraordinario, cuyos hazañosos trabajos entre los Chichimecas de Guanajuato, habían llamado la atención de todo mundo.

Aquel hombre, de barba cerrada, cetrino de color y muy corto de vista, se llamaba Gonzalo de Tapia (11),

---

(10) Alegre III, 226

(11) Gonzalo de Tapia nació en la Provincia de León (España) en 1561; entró a la Compañía en 1576; vino a México en 1584. Es el fundador de las misiones en América del Norte. Cfr. Shiels, Edición Castellana, Guadalajara 1958.

y se había empeñado en trabajar puramente entre los indios salvajes.

En dos años había logrado, lo que en muchos no habían podido las armas españolas: pacificar a los belicosos chichimecas. Visitó periódicamente unos doscientos grupos de indios, cuyas cabeceras eran Puruándiro, Irapuato, San Felipe y Pénjamo. En esas poblaciones no quedó adulto que no se hubiera confesado con el Padre Tapia.

Aun logró alcanzar para los indios, del Virrey D. Luis de Velasco II, un título de ciudad para la actual San Luis de la Paz, Guanajuato. Le puso por nombre San Luis, en honor del Santo del Virrey, y de la Paz, por haber sido el lazo de unión entre indios y españoles.

Otra cosa más importante logró Gonzalo de Tapia: encender la flama de celo apostólico por los indios en la Provincia de Nueva España. Antes de la venida del Padre Avellaneda, fue llamado a México por el Provincial Antonio de Mendoza con el fin de conferenciar despacio sobre misiones, discutir métodos y establecer normas permanentes.

Desgraciadamente al regresar Tapia a su campo de operaciones, se deshizo todo como la sal dentro del agua: otros religiosos clamaban la primacía, y para evitar pleitos desedificantes y dificultades con beneméritas religiones, les abandonó el terreno y se retiró a su antiguo puesto de Pátzcuaro.

Una vez que el Padre Avellaneda se puso al tanto de las cosas durante su visita, envió a Gonzalo de Tapia a Zacatecas, entonces la residencia más septentrional de la Provincia. Era natural que la puerta para misiones entre infieles se abriera en el norte de México. Quizá el mismo Tapia lo sugirió a Avellaneda: tarde o temprano brillaría la ocasión de dar el paso al *"inmenso desconocido"*.

La ocasión pronto se presentó, o más bien dicho, pronto vino al conjuro de Gonzalo de Tapia. El día 6 de julio de 1591 inició el terco hombrecillo junto con su ayudante, el mexicano Martín Pérez (12), la obra más grande de la Provincia de Nueva España en la época colonial, las misiones entre infieles del noroeste de México.

Daba cuenta de este hecho tan consolador e importante el P. Avellaneda a Felipe II en una relación que escribió precisamente cuando esperaba en Veracruz el barco en donde regresaría a España: "La misión recién fundada, dice, es en una provincia de infieles llamada Cinaloa, bien distante de la ciudad de México, como trescientas leguas y de muchas gentes. Entraron hará cerca de un año dos sacerdotes de los nuestros, y en obra de dos meses les ayudó nuestro Señor de manera

(12) Martín Pérez nació en S. Martín, Dgo.; entró en la Compañía en 1577; misionó en Sinaloa por espacio de 35 años; murió allí mismo el 25 de abril de 1626.

que aprendieron dos lenguas de ellos y fueron predicando y catequizando. Ellos con tanto gusto recibieron la buena nueva del Evangelio que, pidiendo el santo Bautismo, en obra de seis meses tenían ya bautizados mil y quinientos adultos..." (13)

(13) Arch. Rom. S.J., Mex. I, n. 39

CAPITULO III

SINALOA

LOS SUEÑOS APOSTOLICOS de Santarén estaban tomando cuerpo. Al terminar sus estudios sería enviado a misiones propiamente entre infieles. Santarén fue el sexto misionero jesuita que pisó tierras de Sinaloa. Los dos primeros fueron Gonzalo de Tapia y Martín Pérez. En seguida llegaron Juan Bautista Velasco y Alonso de Santiago. En 1593 llegó el Hermano Coadjutor Francisco de Castro.

La Misión de Sinaloa prosperaba. En aquellas tierras no había peligro de meterse en la jurisdicción de nadie, ni de suscitar envidias de nadie.

Los dos primeros misioneros entraban con pie firme. Seguían las normas que en 1577 había dado el General a los padres de la Congregación Provincial primera. "Se debe tratar de hacer, ordenaba Aquaviva, algunas residencias entre los indios. En estas residencias podrán los Nuestros aprender las lenguas y ejercitarlas y ayudar allí y en la comarca con nuestros ministerios a los naturales. También se puede poner en estas residencias escuelas para enseñar a leer y escribir a los niños indios. De los cuales se podrán escoger algunos

más hábiles y que den más muestras de virtud para proseguir adelante en los estudios..." (1)

Empezando en el pueblo de San Felipe y Santiago, los dos primeros misioneros se habían dividido el terreno. Río arriba, el Padre Tapia; río abajo el Padre Pérez. (2)

Cuando llegaron los otros dos misioneros, cada uno de los fundadores tomó su ayudante. El Hermano Castro preparaba lo necesario para las excursiones.

Aprendieron las lenguas, predicaban y bautizaban. El Padre Tapia fundó una escuela o seminario para niños en Cubirí, pueblo de indios. La muerte le atajó los pasos cuando trataba de fundar una especie de universidad en Guadiana (Durango), adonde poder mandar los niños más hábiles a proseguir sus estudios.

En el otoño de 1592, el Superior de la Misión juzgó que los asuntos caminaban de tal modo que se podía hacer otro avance. Llamó a consulta a sus colaboradores, y todos decidieron que era conveniente dar a conocer la empresa y sus necesidades en México. Era necesario entrevistar al Virrey y a la Audiencia, al Padre Provincial y a otros varones de consideración e influencia en la Provincia.

---

(1) Arch. Rom. S.J., Congr. 93, fols. 255

(2) Río Sinaloa arriba estaban los indios de Ocoroni, Lopoche, Tovorapa, Cavihuri y Matapán. Río abajo los de Cubiri, Bamoa, Nío, Guazave y Tamazula.

SONORA
CHIHUAHUA
Caragoa
Fuerte Montesclaros
Tehueco
Río Ocoroni
Río del Fuerte
ZUAQUES
Cavihuri
Tovorapa
Malapanes
Ocoroni
Bacoburito
Lopoche
San Felipe y Santiago
Baboria
Cubiri
Bamoa
Ures
GUAZAVES
Nío
Guasave
Macorito
Tamazula
Urobato
Río Sinaloa
Río Macorito
GOLFO
DE
CALIFORNIA
Palmar
Copirato
SINALOA
Culiacán

Escogió Tapia algunos jóvenes indios recientemente convertidos al cristianismo, para presentarlos como primicias de la Misión, y emprendió la marcha a la capital.

En esta ocasión no la tuvo Santarén de verlos, pues hacía entonces el año de Tercera Probación en Puebla de los Angeles, en el Colegio del Espíritu Santo, donde al mismo tiempo ejercitaba el cargo de ministro de casa. (3)

Mientras tanto seguía adelante la expedición del Padre Tapia. Logró el fin principal de ella. Desgraciadamente en el camino de regreso se le murieron todos los jóvenes indios, excepto uno. Este incidente tan triste nos lo cuenta el Hermano Coadjutor Juan de la Carrera, misionero de Sinaloa, veterano superviviente de la desgraciada misión a la Florida. "Entre las cargas sobrellevadas por el Padre Tapia durante el viaje, ninguna agobióle más que la de haber llamado a sí el Señor a los indios que se había llevado a México como primeros frutos de aquella misión". (4)

Cabizbajo regresaba el Superior, como era natural; pero aún le esperaban negras contrariedades. La viruela que le acababa de arrebatar a sus queridos muchachos, se introducía subrepticiamente en Sinaloa al am-

---

(3) No nos consta en qué consistiera el oficio de ministro, pues del P. Pedro Méndez, compañero de Santarén, se afirma que era también ministro el mismo año. Cfr. Decorme II, 203

(4) Arch. Rom. S.J., Vocat. Illustres, II, 70.

paro de su expedición, y diezmaba las tribus de los indígenas quienes empezaban a huír a los bosques y se acogían a sus antiguas divinidades.

El cuadro que nos pinta Alegre de aquellos días de peste y desolación es aterrador: "Acometíales una fiebre violenta que después de dos o tres días de un furioso delirio, prorrumpía en unas pústulas o viruelas pestilentes que les cubrían todo el cuerpo. Muchos salían de sus casas y se echaban a bañar en los ríos; otros se retiraban a los bosques y allí postrados debajo de los árboles, se hallaban llenas las llagas de gusanos". (5)

Mientras tanto Santarén terminaba su período de probación y recibía el esperado destino a las misiones entre infieles. Debía prepararse cuanto antes junto con el portugués Pedro Méndez, compañero estricto desde los estudios de Belmonte, y dirigirse después con premura a la ciudad de Culiacán.

Probablemente tomaron el camino más factible: Puebla, México, Guadalajara, Tepic, Culiacán. Algunas veces de México pasaban los viajeros que se dirigían a Culiacán, a Zacatecas y Durango, y de estas ciudades tomaban la ruta de la costa atravesando la sierra de Nayarit.

Llegaron los dos misioneros noveles a Culiacán el 27 de junio de 1594.

---

(5) Alegre III, 261

La noticia de su llegada la recibió el Padre Tapia cuando evangelizaba los pueblos zuaques del río Fuerte. Despachó a recibirlos al Hermano Castro, y él se quedó solo en su residencia de Ocoroni.

En Culiacán mientras esperaban órdenes concretas se dedicaron los recién venidos a hacer el bien espiritual a los moradores de la tierra. El 12 de julio salieron con el Hermano Castro. Al día siguiente llegaron a Copirato. Pasaban por la propiedad rural del capitán Gaspar Osorio, cuando llegó a sus oídos el rumor de lo increíble, de lo único que no les había pasado por las mientes cuando su imaginación forjaba toda clase de peligros inminentes. El Padre Tapia había sido asesinado por los indios. La noticia los dejó rígidos, y se volvieron a Copirato a rezar en silencio en el coro de la iglesia.

La atmósfera semblanteaba alzamiento en armas. Los colonos españoles no permitieron pasar adelante a los viajeros, y los hicieron volver a Culiacán.

La imagen del hombre valeroso a quien Santarén venía a imitar, flotaba esos días por todas partes. Su muerte había sido una catástrofe para la misión. Los paganos habían derribado al jefe de los cristianos y deshecho su obra. El denuedo, el maravilloso don de lenguas de aquel hombre, su constante jovialidad, su resistencia al trabajo, su sólido juicio y prudencia, todo había desaparecido. Negro desaliento se apoderaba de todos.

El Padre Méndez nos deja entrever algo de los acontecimientos en una carta que envió a su Provincial el 30 de Julio: "Dejadas aparte otras cosas de nuestro camino, dice el Padre Méndez, sólo referiré nuestra mortificación desde que llegamos a la Villa de Culiacán hasta el presente que estamos gloria a Dios, con nuestros Padres en esta Villa de Sinaloa (San Felipe). En el cual pedazo de camino, que no es más de veintitantas leguas, nos mortificó el Señor con la nueva de la muerte de nuestro buen Padre Tapia. El Señor sea bendito por todo.

"Llegamos a la Villa de Culiacán el 27 de junio. Fuimos muy bien recibidos de aquel pueblo, que es de mucha y muy buena gente española, y toda la demás muy afecta a la Compañía.

"Despachamos luego un mensajero al Padre Gonzalo de Tapia, avisando de nuestra llegada y qué órdenes nos enviaba para las cargas de provisión que con la recua traíamos.

"En el ínterim, ejercitamos allí nuestros ministerios: predicó el Padre Santarén cinco sermones a los españoles con harto provecho; yo también hice algunas pláticas a los indios.

"Tardóse más de lo que se había pensado así la respuesta de Sinaloa como la recua. Por lo cual hubo día, (dígolo con harto dolor de mi alma) que tuve ensillado el caballo y calzadas mis espuelas para partirme

a Sinaloa, quedando el Padre Santarén para lo demás. Que no sé qué particular inquietud y estímulo para ello sentía en mi alma. Y quizá hubiera sido acertado, porque corriera la misma dicha que corrió nuestro Padre Tapia..." (6)

La ola de terror seguía extendiéndose por la misión. Empezaron los supervivientes a reconstruir los acontecimientos de que fue víctima el joven y dinámico Superior. Un cacique perverso e indómito, llamado Necabeba, quien no toleraba la presencia y doctrina de los misioneros, le había dado muerte. Resentido y humillado por un castigo que creyó venido de manos del Padre Tapia, lo había asesinado al amparo de la obscuridad en el pueblo de Tovorapa.

Ahora la cabeza del santo misionero, clavada en una pica, presenciaba con los ojos cerrados las orgías y gritos de venganza de los crueles asesinos refugiados entre las tribus zuaques.

Los restantes misioneros, Padres Pérez y Velasco, junto con los españoles de los alrededores, temiendo un levantamiento general de indios, se fortificaron en la población de San Felipe y pidieron auxilio a la capital de la provincia.

---

(6) Esta carta se encuentra en el Arch. Gen. de la Nación, pero no sabemos indicar el sitio. La tomamos de un Volumen compuesto en 1792 y fotocopiado por el P. Mariano Cuevas, S.J.

El Padre Santiago ya había salido antes de la misión por causa de salud. (7)

Con la llegada de 14 soldados renació la tranquilidad y pudieron venir a San Felipe los misioneros detenidos en Culiacán. Lo primero que hicieron éstos al llegar, fue arrodillarse cabe el sepulcro del fundador de la misión y pedirle su espíritu. Se sentía en la atmósfera caldeada de la población la mano protectora del padre de las misiones.

Una vez que las cosas fueron asentándose, distribuyó el Padre Pérez a su gente para empezar el trabajo de reconstrucción. El tomó el peligroso lugar del mártir. Al Padre Méndez, maduro en edad y buen conocedor de la lengua mexicana, le cedió lo que antes él atendía. Al Padre Santarén lo envió con el Padre Velasco a la región del Mocorito.

Alegre nos describe el singular recibimiento a los misioneros: "No les fue de poco dolor, aunque por otra parte de singular consuelo, ver todos los cristianos salir a recibirlos cantando en procesión la doctrina cristiana; aunque con voz tan lúgubre y con un semblante tan triste, que fue necesario a los padres consolarlos y aun mezclar con las suyas sus lágrimas". (8)

En la parte que evangelizaba el Padre Tapia, los peligros y dificultades siguieron su curso: muchos in-

---

(7) Alegre III, 7.
(8) Alegre, l. c.

dios abandonaban los pueblos y corrían a los montes; poblaciones enteras desaparecían del mapa, hubo guerras fratricidas entre los mismos indios.

El Padre Santarén, en la región del Mocorito, juntaba al aprendizaje de la lengua algunas excursiones por los alrededores. Subía hasta el pueblo de Bacoburito. Poco a poco iba conociendo a sus raros habitantes y a sus todavía más raros usos y costumbres. Era una raza singular: aquellas casas por lo general de esteras de caña recubiertas de barro, con puertas muy bajas; aquellas comidas que se reducían a maíz y frijoles, tunas y pitayas; aquellas largas borracheras, que se podían decir sociales, puesto que participaban los pueblos como tales, bajo nubes de humo de tabaco en cañas delgadas y huecas a manera de pipas; todo, todo era singular. La ferocidad de sus pleitos y guerrillas; la fuerza bruta de los gigantes bronceados; su vergonzosa deshonestidad, no podían menos de repugnar a un joven educado en las más puras costumbres y al cubierto del mundo entre cuatro paredes.

Pronto se resintió su salud. Los insoportables calores, la escasa alimentación que no le hacía buen estómago, el mucho trabajo y las terribles impresiones de la temporada que acababa de pasar, derrocaron su constitución física, por otra parte delicada.

No hubo más remedio que abandonar la misión y retirarse a Culiacán a la casa de Don Luis de los Ríos y Proaño y de Doña Isabel Guzmán y Tovar, que era

el punto de refugio para todos los misioneros en su paso por esa población.

Las horas largas de la enfermedad, lo hicieron recapacitar y planear bien su modo de trabajo entre los indios, so pena de quedarse sin alientos desde los principios de su apostolado.

El hijo único de sus bienhechores, llamado Hernando de Tovar, quien le tomó mucho cariño, no se apartaba de su cabecera, hecho un pequeño enfermero. Ninguno de los dos se imaginaba por entonces que 22 años más tarde habrían de morir el primero y el último de los mártires en la sublevación de los Tepehuanes.

La estancia de Santarén en Culiacán se prolongó hasta la Navidad de ese año del 94. Por entonces, acompañando la expedición de Don Alonso Díaz, vecino de Guadiana y enviado del Gobernador de Nueva Vizcaya para proceder en la causa de la insurrección de los indios, llegaron dos misioneros más, el P. Martín Peláez y el H. Vicente Beltrán.

El cuidado paternal de parte de la Compañía y de las Autoridades Civiles de Durango para sostener la misión fundada por el Padre Tapia, que se derrumbaba por momentos, logró rehacer los ánimos de los abatidos misioneros. Si los primeros acontecimientos fueron desastrosos, con el tiempo el martirio del Padre Tapia vino a ser considerado como el hecho más importante en el desarrollo de las misiones del noroeste de México.

El Padre Santarén salió de Culiacán siguiendo la expedición de D. Alonso Díaz. El 25 de enero de 1595 arribaron a la Villa de San Felipe. El primer cuidado del capitán fue asegurar a los moradores de la población. Mandó fabricar una especie de fortín cuadrado de gruesas murallas de adobe y piedra, con torreones que cubrían los lienzos del muro, y en seguida se dió a reprimir la osadía de los indios y a la pacificación de la tierra.

Con esto pudieron respirar un poco los misioneros, quienes a pesar de tanto peligro no habían dejado de evangelizar a los naturales.

El cuidado de los indios guazaves, nación entre los ríos Sinaloa y Fuerte, quedó a cargo de Santarén. De todas las tribus de los alrededores tal vez era la más dada a la borrachera y a las orgías, añadiendo a esto la costumbre de devorar carne humana. Muy pocos de ellos se habían convertido al cristianismo, y esto a solicitud de una india esclava en otro tiempo en Culiacán y que hablaba el mexicano y algo del español. Ella enseñó la lengua del país al Padre Santarén.

Cuando llegó éste por febrero del mismo año, lo primero que hizo fue plantar una cruz y vivir a la sombra de un árbol, todavía erguido en 1632. Al aprendizaje de la lengua, añadía cantos y oraciones en latín a los pequeños. Poco a poco llegó a hacer un copioso diccionario guazave, una doctrina y numerosas coplas para los niños.

La oposición de tres de los caciques principales se dejó sentir de inmediato. En el decurso del año no había bautizado Santarén más de 400 personas.

Por mayo del año siguiente 1596, en el entusiasmo del estudio de la lengua, llegó una apremiante petición del mineral de Topia. Colindante con Sinaloa y enclavado en el riñón de la sierra de Durango era este mineral uno de los reales de minas descubiertos por Francisco de Ibarra.

El Real de Minas constituía el campamento y fortificación de los mineros. Se armaban de barretas para perforar las rocas y de arcabuces para defenderse de los indios merodeadores. Los Reales de Minas ayudaron al proceso de ocupación del país y convirtieron a México, desconocido en la Historia, en uno de los emporios del mundo de los metales. En el Real de Minas quedaban ligadas dos aventuras: la de la conquista y la de las bonanzas de la minería. En el carácter de los mineros aparecía la condición de la empresa, arrojada e irreflexiva, audaz y fatalista como de quien vive constantemente situaciones aleatorias y riesgosas.

El tono que tomaba la vida de los mineros se acentuaba con el hecho de que interviniendo o la fortuna o el abandono podía el hombre levantarse a grandes alturas de riqueza y fama, o bien hundirse en la más negra miseria principalmente moral, como tanto minero conquistador en bancarrota.

No era pues de extrañar que los pleitos, crímenes, venganzas y deshonestidades fueran muy frecuentes en los Reales de Minas.

Tal desgracia sucedía entonces en Topia, para remediar la cual se veía impotente la Autoridad Civil. (9) En esos casos se acudía a la fuerza de la fe cristiana, apelando a los sentimientos, en el fondo religiosos, de todo español.

El Padre Santarén no era un desconocido para ellos. En sus estancias en Culiacán había predicado frecuentemente y adquirido entre los habitantes de esa población y de sus alrededores merecida fama de buen predicador. El Padre Pérez Rivas nos dice de él "que su voz era sonora y agradable, y junto con el ardor de espíritu arrebataba la atención de sus oyentes, ayudando el aspecto exterior de su persona, talle, estatura y rostro, que era de los de más hermosa proporción que se vió en aquel reino, la cual él componía con modestia grave, pero agradable en sus acciones". (10)

Como por entonces llegó a ayudarle a Guazave el Padre Hernando de Villafañe, misionero de Pátzcuaro, pudo Santarén atender la petición de los de Topia.

---

(9) El capitán Juan de Grijalva, testigo en los procesos de Santarén, indica la causa del alboroto: "Alonso Isidro con otros dos compañeros, habiendo sido preso y convencido del pecado nefando, encantando a casi toda la gente noble y sacerdotes y religiosos..." Arch. Gen. de la Nac., Col. Historia, Tomo 316, Legajo 6.

(10) Pérez de Rivas: Triunfos, VIII, 65.

y dejando su trabajo en manos del recién llegado se dirigió al famoso mineral.

Por espacio de un mes trabajó en apaciguar las revueltas, y aunque no sabemos los resultados concretos de su predicación, deducimos el bien espiritual que les hizo por la insistencia de los habitantes para que se quedara definitivamente entre ellos, y por los ruegos que dirigieron a los Superiores hasta lograr su intento.

A su regreso entre los guazaves por el mes de junio, todo fueron dificultades en aterrador *crescendo* hasta reventar en una sublevación. "La Sinaloa, nos dice el Padre Alegre, era por este tiempo un terreno seco e ingrato que no producía sino abrojos y espinas bajo los pies de sus apostólicos ministros. Poco pretexto bastaba para hacer renacer en aquellos corazones toda la ferocidad que parecía inspirarles el clima". (11)

Cierta vez volvía el Padre Santarén de la costa acompañado de dos españoles, y con gran desilusión suya se encontró al pueblo sumido en la mayor borrachera que jamás había visto. Entre sus gritos se oían amenazas. Recorrió las calles desiertas y dió por casualidad con un *corral* de donde salían exclamaciones lastimeras de socorro.

Escaló las tapias y se encontró a los niños del pueblo, desnudos y muertos de hambre. Los borrachos para mayor libertad en su orgía, los habían encerrado.

---

(11) Alegre III, 11.

Apiadado el Padre, rompió las puertas y sacó libres a muchos de ellos que asistían a la doctrina. Acudieron furiosos los caciques e intentaron matarlo. Con mucho trabajo y por mediación de la india cristiana y su marido Pedro, logró apaciguarlos. Ambos españoles que acompañaban al Padre habían corrido a pedir socorro a la Villa de San Felipe, y de ahí mandaron una escolta con la que pudo salir libre.

Otra vez. en uno de sus viajes por la región, iba el padre escoltado por dos españoles y algunos indios. Uno de ellos que caminaba delante, apartándose del camino, se entró por una senda oculta del monte. El Padre lo siguió, y a poca distancia vió que el indio se detenía haciendo ciertas señales de adoración ante una piedra en forma de pirámide donde estaban algunas figuras toscamente gravadas.

Mandó el misionero que derribara la piedra. El bárbaro se resistió para no morir al instante como decía. Santarén ayudado de los otros cristianos se llevó arrastrando la piedra y la expuso al ultraje público.

Uno de los ancianos encolerizado exclamó que aquella misma noche un violento torbellino pondría en consternación al pueblo y derrumbaría las casas y la iglesia. Fuése por acción diabólica, o más cierto, prudente conjetura fundada en observaciones, aconteció que al salir de la iglesia donde Santarén había reunido a los indios para hacerles una exhortación, de repente un vendaval turbó la atmósfera y tiró por tierra algunas

chozas de esteras de paja y volaban muchas a discreción del viento.

Los guazaves vieron en esto el cumplimiento de la predicción del viejo, y empezaron a reputar al Padre por sacrílego sobre quien pronto caería la venganza del cielo. Así que lo dejaron solo y huyeron a los montes. (12)

Instigados por sus ancianos maquinaron los remontados acabar con los misioneros. Para salvarse éstos de la muerte se retiraron a la Villa de San Felipe.

El Padre Santarén ya no volvió con los indios guazaves. Fue destinado a otra misión. Los superiores no creyeron prudente exponerlo de nuevo a las iras del populacho. Como por otra parte seguían pidiendo a Santarén desde el mineral de Topia, se aprovechó la ocasión para cambiarlo de lugar.

Antes de dirigirse a este Real de Minas, dió Santarén con otro compañero una fervorosa misión en Culiacán (13). En los españoles y en los indios se hizo copiosísimo fruto con la publicación del Santo Jubileo.

De Culiacán se dirigieron a Topia deteniéndose en los pueblos del camino. Serían éstos alrededor de treinta. A veces los indios los seguían de un lugar a otro. Quedaron tan aficionados a ellos que enviaron cuatro diputados a San Felipe de Sinaloa al Padre Martín Pérez para que la Compañía se encargase de aquellos pue-

---

(12) Alegre III, 9
(13) Alegre IV, 354.

blos, con el ofrecimiento de pasar ellos a México a negociar el asunto con el Virrey Don Gaspar de Zúñiga y con el Provincial Estéban Páez. Eran estos indios los de las tribus Tahues.

Los Cronistas de la época nos dan por única razón del cambio de Santarén a Topia, la insistente petición de los españoles e indios para tenerlo consigo. Estudiando las circunstancias que precedieron y conociendo la prudente manera de proceder de la Compañía de Jesús en la distribución de los oficios, no es aventurado afirmar que también influyó el relativo fracaso de Santarén entre los Guazaves.

Es consolador ver que no siempre los grandes hombres atinan desde un principio con la llave del éxito. Alguna dolorosa experiencia se la descubre. El celo un poco indiscreto y la rudeza del misionero exasperó al resentido indio quien estuvo a punto de tronchar en flor la vida de su apóstol. Este aprendió bien la lección, y tanto, que le bastará después en ocasiones para tranquilizar los soliviantados ánimos de los naturales, enviarles su bonete a guisa de bandera de paz. (14)

---

(14) Cfr. Alvizuri, Alegre, Rivas, l. c. También Decorme II, 96.

CAPITULO IV

EN EL CORAZON DE LA SIERRA

OBEDECIENDO a la obsesión general de encontrar provincias de extraordinaria riqueza, Don Francisco de Ibarra, Gobernador de Nueva Vizcaya, se había lanzado por los años de 1563 con 100 soldados y 300 caballos cargados de vituayas, a la conquista de la famosa Copala, llamada también Topia.

Después de grandes penalidades y contratiempos llegaron a avistar el valle. Cuando se acercaban a él divisaron humos de los que usaban los naturales para llamar a la guerra. Sobrevino en esos momentos una gran tempestad de agua y nieve que dividió a la gente del campo. Treinta y ocho caballos se helaron de frío. El del Gobernador amaneció yerto arrimado a un árbol. Se guarecieron los soldados en una honda barranca, y con grandes fuegos lograron entrar en movimiento y calor.

Pasó la tempestad y con tiempos más favorables, emprendieron la ocupación del valle. Cruzaron un río y llegaron a unas labores de maíz, frijol y calabazas, lo cual les alegró el ánimo. A poco de andar distinguieron casas, una especie de fuerte y algunas otras construcciones.

Saliéronles al encuentro los indios y se trabó una reñida batalla, de la que quedaron vencedores los españoles.

Tal fue la entrada a la famosa Copala, llamada con otro nombre Topia. Al principio fue una desilusión: no tenía, ni con mucho, la importancia de que la había revestido la imaginación aventurera de aquellos tiempos.

Poco después de su conquista se descubrieron en este país bordeado de espantosos precipicios y altas montañas, las famosas minas de plata. En seguida se desató la corriente ininterrumpida de exploradores que buscaban riquezas en las entrañas de la tierra.

Ni los españoles ni los indios fueron entonces descuidados espiritualmente. Los Franciscanos, que solían acompañar a Ibarra en sus caminos, construyeron conventos al efecto. El de Topia se llamó de San Pedro y San Pablo.

Parece cierto, sin embargo, que cuando llegaron los Jesuitas a la misión de Sinaloa en 1591, ya no había Franciscanos en las minas de Topia. (1)

El primer jesuita que entró aquí fue el Padre Gonzalo de Tapia. Los españoles de la mina desearon tenerlo consigo por algún tiempo después de haber oído sus grandes proezas en la conversión de los indios. Llegó en la Semana Santa de 1592. Predicó a los europeos

---

(1) No hay que confundir el mineral de Topia con la población llamada "Valle de Topia", en donde sí había Franciscanos.

en español, y a los tarascos en su lengua. Consoló a todos los que trabajaban en las minas y los alegró con su presencia.

El fruto que sacó de la visita consistió en haber impresionado favorablemente a los pobladores de las montañas con respecto a los misioneros, y de haberles dejado promesa de establecerse con ellos en la primera ocasión posible.

Esta se verificó del siguiente modo: era el tiempo en que los indios guazaves habían expulsado de su territorio a los padres Villafañe y Santarén, febrero de 1598. Como la pacificación de estos indios iba para largo, nombró el Visitador de las Misiones Francisco Gutiérrez a Villafañe, superior de la casa en San Felipe de Sinaloa, y al Padre Santarén lo envió a Topia a predicar la cuaresma.

Cuando supieron esto los habitantes del Real de Minas de San Andrés, distante unas 20 leguas de Topia, también lo pidieron para que les predicara la cuaresma, y lo mismo pedían los de Culiacán, a quienes acababa de dar una misión.

Optó Santarén por sacar el mayor provecho espiritual posible, y decidió predicar la cuaresma en las tres partes. Le quedaba por caminar cada semana un triángulo, en los vértices del cual estaban las tres poblaciones. De San Andrés, en donde predicaba los domingos, a Culiacán, unas 28 leguas; de Culiacán a Topia, 26 leguas; de Topia a San Andrés, unas 20 leguas.

Tal itinerario es difícil, pero no imposible. Hay que tener en cuenta que las distancias no están medidas con metro en mano. Además, los misioneros eran grandes jinetes. Por último, hay varios testigos que lo afirman, entre ellos el Padre Pérez Rivas, quien sabía por experiencia lo que decía.

Con todo, no deja de suponer un trabajo ímprobo, no tanto por lo retirado de las poblaciones, cuanto por lo fragoso de los caminos. El Padre Pérez Rivas quien los experimentó por su pie, nos los describe de este modo: "Hablaré de esta serranía como quien la atravesó algunas veces, pasando por sus cimas a la provincia de Sinaloa.

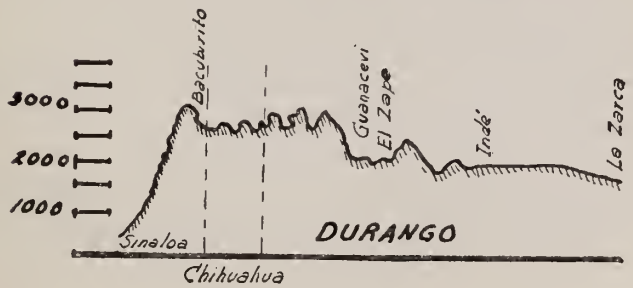
"Las quebradas de esta serranía son tales, que me admiraba de que hubiesen podido pentrar por ellas los hombres, donde hay cuestas que subir y bajar de 3 y de 6 leguas, y fragosidades y cuchillas a las que han puesto los españoles nombres que declaren el peligro de pasarlas, como el de Tembladera y del Espinazo". (2)

La Sierra Madre Occidental forma en esta región un cuerpo unido y compacto con un solo eje orográfico del cual se desprenden enormes contrafuertes montañosos hacia las costas del Pacífico. Los contrafuertes están profundamente desgarrados por cortaduras y quebradas.

---

(2) Pérez Rivas: Triunfos VIII, 13.

CHIHUAHUA
GUAYMAS
TORIM
ALAMOS
TORO
SAN LUCAS
SAN FELIPE (SINALOA)
ESCUINAPA
ACAPONETA
CULIACAN
MAZATLAN
EL ROSARIO
SCHIAMETLA
MATANCITA
CHACALA
ACONPOSTELA
GUADALAJARA
PARRAS
SAN PEDRO
SANTA ANA
EL CALLO
ZACATECAS
PENILLO
DURANGO


3000
2000
1000
Bacubirito
Guanacevi
El Zape
Indé
La Zarca
Sinaloa
DURANGO
Chihuahua

Para atravesar la sierra, hay una sola gran subida y una gran bajada, aun cuando el camino presenta en su trayecto los ascensos y los descensos de toda región montañosa.

Cuando se dice Sierra de Topia, Sierra de Carantapa, etc., no son nombres que correspondan a distintas cordilleras, sino distintos nombres de una misma cadena abrupta y salvaje.

Su altura media es de 2,600 metros sobre el nivel del mar, y de 700 metros sobre el nivel medio de las llanuras centrales. En el flanco occidental se origina la región de las Quebradas, que son barrancas de estupenda profundidad, por donde corren caudalosos ríos que se despeñan a la costa en vertiginoso descenso. A medida que éstos avanzan, se hunden más y más, llegando a cavar su lecho a 2000 metros de profundidad. De aquí que los caminos sean extraordinariamente escarpados y pintorescos, siendo frecuente que para recorrer una distancia en línea recta de diez o doce kilómetros, se necesite viajar días enteros.

Los acantilados de imponente altura, las cascadas de majestuosa belleza, las rocas gigantescas desprendidas de las laderas, dan a estas regiones una vista de soberbio encanto difícilmente superado en otras partes de la República.

Al oriente bajan los ríos Nazas y Papasquiaro; al occidente, los caudalosos ríos que hacen de Sinaloa una de las regiones mejor regadas de México.

Acerca de la predicación de Santarén en este tiempo, hay muchos testimonios de personas que oyeron sus sermones y palparon el fruto espiritual que recogía con ellos. Narran el hecho, muy pocos describen las circunstancias de tiempo.

Nos dicen algunos que "pueblos y villas andaban en competencia por sacar al siervo de Dios para aprovecharse de su santa doctrina". (3) "Había días que predicaba tres o cuatro sermones a diferentes gentes por ser de diferentes lenguas, con tan extraño fervor, que muchas veces fue visto en el púlpito que le reventaba la sangre por la boca". "Solía salir por las calles y plazas predicando, y otras veces cantando la doctrina cristiana, y acudían los pueblos enteros, las Justicias, Capitanes y Alcaldes Mayores". "Hacía derramar copiosísimas lágrimas al auditorio, en especial cuando predicaba de los misterios de la Pasión del Señor". (4)

"Reformó notablemente las costumbres de todos los cristianos de estas provincias que estaban muy estragadas y perdidas. Quitó escándalos y pecados públicos, tablajes, amancebamientos de muchos años, odios envejecidos, hechicerías, la costumbre de los juramentos, supersticiones, usuras, tratos ilícitos, etc.". "Fue el primero que introdujo la frecuencia de sacramentos, la devoción de nuestra Señora, fundó muchas cofradías, pro-

---

(3) Interrogatorio de 65 preg. Preg. 7
(4) Interrogatorio de 65 preg. Preg. 5 y 6

veyó a doncellas pobres para que no corriese riesgo su virtud, muchos entraron en Religión, y otros se dieron muy de veras a la virtud..." (5)

Al finalizar la Cuaresma de 1598 regresaba por Topia a Durango el Padre Visitador Gutiérrez. Aprovecharon los españoles e indios del mineral tan buena ocasión y le rogaron con mucha insistencia que les dejara definitivamente al Padre Santarén. El fruto espiritual que hacía entre ellos era ciertamente consolador. Por otra parte, la presencia de Santarén en Sinaloa ya no era tan indispensable, pues había llegado nuevo refuerzo de misioneros. Creyó pues conveniente el Padre Gutiérrez condescender con los ruegos de los colonos, a reserva de que le pareciera otra cosa al Provincial de México.

Como habían los mineros alcanzado de las autoridades de México y Guadalajara el permiso conveniente, empezó Santarén a reconocer el terreno en los alrededores de Topia.

Las primeras reducciones de indios que formó fueron las de la cuenca del río Tamazula, afluente del Culiacán, al sur de Topia. Gobernaba esas regiones un cacique gigante llamado Matohén y tenía bajo su jurisdicción a unos 5000 súbditos. (6)

---

(5) Interrogatorio de 65 preg. Pregs. 10-13

(6) Número puesto por Albizuri. Parece exagerado, pues como veremos adelante, Santarén dice que los Acaxees serían por todos unos 5,000.

Logró Santarén juntarlos en los pueblos mayores de San Jerónimo, Atotonilco y Tamazula, y en otros siete pequeños. (7)

Nos es imposible con los datos que tenemos a la fecha, puntualizar los sitios que recorrió el misionero estos dos años de 98 y 99, echando los cimientos de las futuras misiones.

En una de sus cartas al Provincial, conservada por Alegre, refiere Santarén sus primeras impresiones. Debemos notar que Santarén es uno de los pocos escritores cuyas cartas conservó e hizo suyas el gran historiador veracruzano. (8)

Dice así: "He estado con los indios Acaxes enseñando en su lengua a seis pueblos de muchas gentes, en que hice muchos bautismos. De aquí partí al sur a las partes remotas de San Andrés, a la sierra que llaman de Naperes, donde hice dos iglesias y se plantaron cruces, en derredor de las cuales se juntaban a aprender la doctrina. En breve la aprendieron algunos tan bien, que pa-

---

(7) Los nombres de los pueblos son: El Frijolar, Borrachos, Colutla el Viejo, Zapotlán el Grande, Santa Ana, Birimoa y San José Canelas, algunos de ellos desaparecidos hoy.

(8) Cartas de Santarén: Año 1599: Alegre IV, 379.
„ 1602: „ „ 394.
„ 1604: „ „ 423
„ 1607: „ „ 459
„ 1612: „ V, 53
„ 1613: „ „ 63
„ 1614: „ „ 72

sándome con los infieles al Real de San Hipólito una legua de allí, me sirvieron de maestros.

"Estando aquí me vinieron a llamar de unas grandes poblaciones aún más al sur de San Miguel (9), donde había muchos que bautizar y era la tercera vez que venían y aun habían abierto camino para las cabalgaduras.

"No me fue posible irlos a ver aún. Por fuerza y ardid me detuvieron en San Andrés hasta la Dominica de Pasión (10). Confesados allí todos los indios y es-

(9) En el municipio de Topia, Durango.
(10) 28 de marzo de 1599.

pañoles, a escondidas me volví a Topia, donde estuve 20 días. Algunos caciques vecinos, con toda su gente vinieron a pedir doctrinas rogándome vaya a verlos, y cuando no se pueda, ofreciendo venir a poblar cerca de San Andrés. Lo mismo me han dicho los Tecayas (11), bajando al río que está cerca de dichas minas. Todos claman y piden socorro. ¡Quién me diera poderme dividir en muchos y ayudar a tantos pobres! Lo hiciera con tanto consuelo y gusto de mi alma, cuanta es la pena que siento de ver que *parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis.* (12)

"Los indios Acaxes son como unos 5,000 que tienen la misma lengua con los Bamupas, que serán otros 3,000, y los Sobaibos también bastante numerosos. Además hay al sur los Xiximes, sus mortales enemigos, y muchas gentes mezcladas de tepehuanes". (13)

A no dudar Dios le abría camino entre los paganos. Los indios de estas tierras lo que necesitaban para convertirse eran misioneros, al contrario de los guazaves de Sinaloa, quienes, sin embargo, por ese tiempo empezaban a bajar la cabeza vigilados por el brazo fuerte de Martínez de Hurdaide.

El establecimiento de la misión permanente en Topia tropezó con dificultades desde un principio de parte

---

(11) Hablaban los Tecayas el idioma acaxee.

(12) Los pequeños pidieron su pan, y no había quien se lo repartiera. Jer. Trenos, IV, 4

(13) Alegre, IV, 379

de los padres franciscanos, quienes ciertamente gozaban del derecho de prioridad, y tenían además una misión establecida en el cercano pueblo llamado Valle de Topia. Por esta razón llevaron también sus quejas al Provincial de México.

Este creyó conveniente y justo condescender a ellas. Alegre nos dice sobre el asunto: "La misión de Topia se había interrumpido este año por justos respetos que no era conveniente penetrase el público". (14)

Entretanto Santarén proseguía su recorrido por los pueblos, y vez hubo que le salieron a recibir al camino unos doscientos salvajes, e hincadas las rodillas le pedían que permaneciera con ellos. Les hizo mucho bien sobre todo ayudándoles a vencer el vicio de la embriaguez.

Cuando indios y españoles supieron la determinación de que se retirara Santarén, lo sintieron en extremo y no dejaron de hacer repetidas instancias para que la Compañía se encargara definitivamente de la conversión de aquellos pobres indios que parecían tan bien dispuestos.

Sin embargo, Santarén obedeció al punto y se retiró a adoctrinar a los indios Tahues, Sobaibos, Pacaxes y Haymenes, quienes ocupaban la parte entre Culiacán y el lejano pueblo de Guapixuxe, este último situado en las fuentes del río San Lorenzo.

---

(14) Alegre IV, 378

Serían alrededor de 20 pueblecitos, cuyos nombres conserva el Padre Albizuri, y que no son ahora más que recuerdos de aquellas numerosas tribus, reducidas treinta años después, según cuentas del capitán Pedro Salazar, a 824 individuos. (15)

En una relación que envió el Padre Nicolás Arnaya poco después de la muerte de Santarén, y que se conserva en el Archivo General de la Nación, afirma refiriéndose a esta época del apostolado del gran misionero: "El Padre Hernando de Santarén fue el primero de los Nuestros que yendo y viniendo, subiendo y bajando por aquellas sierras ásperas de Topia y San Andrés, evangelizó estas tierras. Que solo en subir una cuesta tardaba un día, y en una sola era menester herrar dos veces las cabalgaduras para que pudieran subir por las peñas. Sería largo de contar y referir todas las cosas que de edificación al Padre sucedieron en estos caminos y misiones, de que están llenas las Anuas (cartas) de los años pasados, y de que será posible haya en algún tiempo especial relación, como se desea". (16)

Las súplicas de los habitantes del Real de Minas de Topia y de sus alrededores para que la Compañía de Jesús se hiciera cargo de la evangelización de los indios de aquellas serranías, llegaron a los oídos del Virrey

---

(15) Cfr. Decorme II, 93
(16) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., fols. 106-110

de Nueva España, Don Gaspar de Zúñiga, Conde de Monterrey. A principios del año 1600 dió el nombre de *"pacificador, poblador, juez y protector de los Indios Acaxes"* al capitán Diego de Avila, vecino de San Andrés, el cual tomó como ayudante al Padre Hernando de Santarén.

Para cumplir con el mandato del Virrey, los dos acordaron pasar por los pueblos de gente más *ladina,* es decir, más lista y avispada, que con facilidad se dejara persuadir de lo mucho que importaba reunirse en poblaciones grandes para ser catequizados y vivir en comunidad.

Por febrero del mismo año empezaron a recorrer juntos esos lugares, nombrando autoridades, oyendo pleitos, haciendo justicia, señalando sacristanes, rompiendo ídolos y cortando las cabelleras a aquellos que prometían convertirse al cristianismo.

En 1601 el Rey Felipe III giró órdenes a la Audiencia de Guadalajara, adjudicando a la Compañía de Jesús las serranías de Durango para su evangelización. Dice sí la Cédula Real: "Algunas veces se me ha escrito de esa Provincia, y últimamente este año, cuán dispuestos están los indios de las serranías de Analco, Guazamotal (en el estado de Durango), y otras muchas naciones circunvecinas, para ser cristianos... Aunque se ha tratado muchas veces en los Capítulos de los Frailes Franciscanos de ellos, nunca se han resuelto a tomar a pechos la conversión de aquellos indios...

Quien acudiría mejor a esto son los de la Compañía de Jesús. Y porque conviene que se tome muy de veras la conversión de aquellas almas que están con tan buena disposición, os encargo y mando lo procuréis con mucho cuidado encomendando su conversión a los Padres de la Compañía de Jesús, favoreciéndolos en lo que se pudiere para ello..." (17)

De nuevo en 1602 confirmaba su determinación el Rey de España ordenando al Deán de Nueva Galicia: "Ponga a cargo de la Compañía ciertos indios (Sobaibos) de los contornos de Culiacán en la serranía". (18)

De la histórica expedición de Santarén y Diego de Avila, queda un testimonio jurídico (19), y un informe detallado y completo del Padre Santarén a su Provincial. Desde estos momentos se hace cargo la Compañía de Jesús de lo que será al correr de los tiempos las famosas misiones de Topia y San Andrés.

El 27 de febrero del año 1600 dieron principio al desempeño de su oficio el Padre y el Capitán en las rancherías de Ocotitlán y Ayepa. El Padre habló a los indios allí congregados en su lengua acaxee, de la que sabía ya gran parte. Preguntó si eran todos los de sus parcialidades. Respondieron ellos que sí. Entonces se contó el número de los allí presentes, y se encontró que eran

---

(17) Arch. Rom. S. J.: Mex. 17, fols. 20-21
(18) Cédula Real del 7 de febr. 1602. Bandelier II, 86
(19) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist. t. 20, f. 180 y ss.

57 personas. En seguida el Padre mandó poner una cruz, y se postró ante ella. Luego vino el Capitán e hizo lo mismo. Después todos los demás.

"Los indios dijeron que por haber venido a aquel puesto desde sus rancherías, no pudieron traer tanta comida, y tenían hambre. Pidieron al Capitán les enviase de su casa, y así envió dos indios al Real por comida para toda la gente". (20)

Por espacio de dos años anduvo Santarén de rancho en rancho, de choza en choza, tratando de juntar a los naturales para formarles pueblos y levantarles iglesias. Al principio vino en su ayuda el Padre Guillermo Ramírez. Después del 4 de diciembre aparece el nombre de Alonso Ruiz, quien llegó a ser uno de los buenos misioneros de la primitiva Compañía, y como muchos de ellos, relegado a la obscuridad. (21)

---

(20) Test. Jur., l. c.

(21) Alonso Ruiz nació en 1570 en Villar de Cañas, España, y murió en Veracruz en 1612.

CAPITULO V

TOPIA Y SAN ANDRES

"LA PROVINCIA de Topia tomó el nombre de una tradición fabulosa muy semejante a la de las Metamorfosis de los Griegos. Dicen que una india antigua de este nombre se convirtió en piedra, que hasta hoy veneran en forma de jícara, que llaman en su idioma *topia*, de donde tomó el nombre el valle más ancho y más poblado de toda esta región". (1)

Así empieza el Padre Santarén su narración al Provincial, de las tierras que recorría con el Capitán Diego de Avila. Es una carta muy bien hecha que insertó casi íntegra el Padre Alegre en su Historia. De paso notaremos que el castellano de Santarén es correcto y carece de los anacolutos y digresiones que hacen pesada la lectura de las relaciones antiguas.

De la relación de Santarén quedan tres ejemplares. El que aprovechó el Padre Alegre para su Historia y que confiesa haber copiado de Santarén. (2) Fue escrita al Provincial Ildefonso de Castro, quien la remitió al General Claudio Aquaviva. (3)

---

(1) Alegre IV, 394

(2) Alegre, Edición Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Jesu, II, 75. "Todo como está en el Padre Santarén, Anua 1604".

(3) Arch. Rom. S. J.: Mex. 14, fols. 380-381

El otro ejemplar, escrito en 1601, es el más extenso y bien trabajado (4). El tercero, escrito en 1602 y más pequeño, añade algunas noticias recientes. (5)

Las tres relaciones comprenden los mismos capítulos: La Región, la Nación Acaxee, el Canibalismo de sus habitantes, el tratamiento que hacían a sus enemigos, las Guerras, las Fiestas, los Vicios y Supersticiones, sus Ayunos, la Evangelización, Casos Extraordinarios, Conversiones, Rebelión y Pacificación.

Localiza primero Santarén con los medios de que entonces disponía el terreno de sus trabajos apostólicos. En seguida describe los caminos: "Es difícil de andar, dice, porque tiene muchas cuestas de tres leguas y más de subida, y llegados a la cumbre de ésta, comienzan otras, y así toda ella, sin haber llano alguno, si no es en la cima y altura de los montes, donde hay algunos ojos de agua". (6)

Acerca del clima dice: "Grandes nieves hay en el invierno por ser asperísimo, estando la tierra muchas veces por mes o más con dos varas de nieve que cubre y borra los caminos de manera que no se puede andar por ellos. De San Juan (24 de junio) a San Miguel (29 de septiembre), son las aguas tan continuas, que no escapa un día, lloviendo principalmente desde las doce del

---

(4) Arch. Rom. S. J.: Mex. 14, fols. 31-34
(5) Arch. Rom. S. J.: Mex. 14, fols. 347-351
(6) Alegre IV, 394.

día con grandísima fuerza dos y tres veces, con gran estruendo de rayos que caen en los pinos. . ."

Con mucha gracia describe los animales raros para él y desconocidos, que encontraba a cada paso en sus caminos: "Lo que más espanta es que hay un pajarito que llaman carpintero que hace en un pino seco diez mil agujeros, y en cada uno mete una bellota, las cuales guarda para el invierno".

"Los bajos de estas tierras son tierras calientes, y así hay en ellas gran cantidad de mosquitos y zancudos, y danse en estos bajos todas las frutas de tierra caliente y grande abundancia de miel riquísima, más blanca que una nieve. En los medios de esta tierra que es tierra templada porque ni es fría como la de arriba ni caliente como la de abajo, puso nuestro Señor grandísima cantidad de minas, y así es la tierra más rica que hay en Nueva España de tal manera que a cada paso se descubren muchas vetas y de mucha ley".

La lengua y la cultura son los elementos con que se cuenta en general para el estudio de la población: la lengua como clasificadora del elemento humano, y la cultura como expresión de su obra. Es bien sabido que a la llegada de los españoles había en el territorio de Nueva España 125 lenguas diferentes. Las del norte eran las más mezcladas. Se comprenderá la dificultad en la clasificación de la lengua de la región que nos ocupa. Se puede decir que perteneció a la familia Yuto-azteca extendida enormemente desde Canadá hasta Cos-

ta Rica por el lado del Pacífico. Dentro de esta gran familia la opinión de los autores es muy diversa. (7)

Ningún grupo humano por salvaje que sea carece de alguna cultura. La de la raza acaxee pertenecía a la que llaman *tribal,* que se caracteriza por la inorganización social y política, por la falta de construcciones y de propiedades raíces, y por cierto nomadismo. En la tribu no hay colaboración ni distribución de trabajo, ni jefes que administren justicia y fomenten el bien común. Las familias rehuyen la cohabitación y se aíslan. Tan solo se congregan para guerrear con el enemigo común y para celebrar sus fiestas. En la guerra manda el más valiente, y en las fiestas el hechicero. El trabajo de la familia pesa sobre la mujer. El hombre pelea y caza.

Los Acaxees y las tribus vecinas andaban comunmente desnudos. Traían a veces cordeles delgados ceñidos por la cintura. Algunos se cubrían con una tilma de algodón o de pita de maguey. Al cuello llevaban grandes sartas de caracoles y en las muñecas de los brazos. Se agujeraban desde niños las ternillas de las narices, y de allí colgaban un cordón con una piedra verde. Los adornos de las orejas eran sarcillos o arra-

---

(7) Don Francisco Pimentel sostiene que la lengua acaxee pertenece al grupo mexicano, familia Opata-Pima. Acaxeé, según el mismo autor, significa lo mismo que Acaxitl (Atl: agua; caxitl: vasija, alberca). Carlos Sauer, en cambio, afirma que la lengua acaxee pertenece al grupo de lenguas sonorenses, y su razón es que muchos de los nombres de poblaciones acaxees son semejantes a los de la costa de Sinaloa.

cadas de plata o de cobre, y se ligaban las piernas con las pieles de venados que cazaban.

En sus frecuentes viajes y correrías, la mujer llevaba todo su ajuar y haberes en un grande huacal sobre la cabeza. Allí iba la comida, los comales, las escudillas, y hasta los chiquillos durmiendo. Cogidos de los bordes daban al cuadro un tinte alegre los papagayos y las guacamayas.

Vivían sanos y llegaban a muy viejos por la templanza que guardaban en el comer. Cuando caían malos, o los herían sus enemigos, curábanse con dieta y se chupaban las heridas, de modo que no daban lugar a que se formara materia. Si les dolía la cabeza o las piernas se picaban con un palo agudo, y ese era el modo que tenían de sangrarse.

Sobre las relaciones sociales de los acaxees, nos hace Santarén una viva descripción de sus costumbres: "En la tierra templada, son palabras del Padre, están poblados los indios junto a los ojos de agua o arroyos pequeños que bajan de los altos. No estaban muy juntos, sino cada uno con sus hijos, nietos y parientes, en unas rancherías fundadas en unos mogotes o picachos difíciles de subir, y la causa era por tener continuas guerras entre sí, aunque eran de una misma nación y lengua, hasta venirse a comer unos a otros.

"La causa de estas guerras era no tener principal ni persona a quien reconociesen, y les hiciese deshacer sus agravios. Y así, cuando uno era agraviado de su ve-

cino, aunque fuese en poca cosa, recogía a sus parientes e iba a la casa del que le había agraviado, y por su propia mano, en su persona y hacienda, tomaba venganza.

"El que recibía aquel agravio tornaba a recoger sus parientes e iba a desagraviarse, y así andaban en continuas guerras, a las cuales iban con todas las riquezas que tenían en sus casas, de tilmas, chalchihuites, orejeras y plumería, arcos y flechas en carcajes de pellejos de leones, lanzas de brasil colorado, una cola hecha de gamuzas teñidas de negro, y sacadas unas trías largas que salen de un espejo redondo puesto en una rodaja de palo, tan grande como un plato pequeño, y ésa asentada en el fin del espinazo bajo la cola hasta las corvas.

"Llevan atravesada como daga una macana. Las tilmas llevan cruzadas por el pecho, y las caras, piernas y brazos embijados con metales amarillos. Otros del negro del ollín del comal y ceniza. En la mano izquierda está el arco y la lanza, y con la derecha flechan hasta el punto que ha caído alguno de los enemigos, que entonces con una hachuela le cortan la cabeza con grande presteza y la traen por triunfo, cuando no pueden traer lo demás del cuerpo.

"Si traen algún cuerpo, media hora antes de llegar al pueblo, para que las mujeres que ayunaban mientras ellos iban a la guerra, les salgan a recibir, esperan en un puesto donde hay muchas piedras hechas a manera de canal largo, de más de cuatro pies, y cubiertas como albañal, por las cuales van metiendo los cuerpos que traen,

y dan a las mujeres las manos que las lleven colgadas al cuello como nóminas.

"Llegados a sus casas, hay allí junto una piedra llana a donde tajan la carne mientras se adereza donde se ha de cocer. Luego sin quebrarle el hueso sino por las coyunturas, despedazan el cuerpo y échanlo en dos ollas, y dos viejas que para esto están señaladas, toda la noche les dan fuego mientras el resto del pueblo y los circunvecinos que para ello se han juntado, están bailando y cantando las victorias de sus enemigos, con la cabeza del difunto en las manos.

"A la mañana revuelven las ollas y sacan los huesos mondos, dejando solamente la carne como atole. Y estos huesos guardan en las casas fuertes colgados. Otras veces encajan las calaveras en las puertas cercanas a las casas fuertes. Guardan estos huesos en memoria de sus triunfos, y así, cuando han de ir otra vez a la guerra, los viejos animan a los mozos, diciendo que miren aquellas victorias que ellos alcanzaron. A la carne que queda en la olla suelen echar frijoles y maíz. Al primero que dan de esta olla y del vino que tienen hecho es al dios que ellos adoran, y luego al que mató aquel enemigo que quieren comer, al cual en el mismo mitote le hacen un agujero en el labio de abajo en medio de la barba, que le pasa todo el labio y llega hasta las encías, por donde le meten un hueso que tiene un botón adentro, y sale como tres dedos del labio, y trae toda la vida en señal de valiente. Y si han muerto dos, le

hacen dos agujeros, y si tres, tres. Y yo he visto indios que tenían tres.

Una cosa que llamará mucho la atención es la costumbre que tenían estos indios de ayunar con el fin de obtener algún beneficio. "Son grandes ayunadores, nos dice Santarén, y esto hacen en cualquier necesidad de guerra o enfermedad o para que el vino que hacen salga bueno. Y no todos ayunan, sino los mozos y doncellas, que ni se han casado ni faltado a la castidad. Es el ayuno de esta manera: estánse todo el día sin comer ni beber hasta que el sol se quiere poner. A esa hora comen todo lo que hallan. Inviolablemente guardan que nadie les toque a ninguna parte de su cuerpo, burlando ni de veras. Esto sería grande pecado entre ellos".

Sobre la religión de los indios acaxees dice el Padre Santarén: "Tenían diferentes ídolos a quienes llamaban *Tesaba,* y el demonio les había dicho que él se llamaba *Neyencame,* que quiere decir *el que todo lo hace.* Si habían de sembrar tenían un dios que les guardase las sementeras. Para las guerras tenían un navajón grande; para la caza, tenían una águila, y ésta adoraban y a los peces. Tenían otros de diferentes figuras para las borracheras y comidas, y esto con tanta abundancia, que plantando en ellos la fe católica, hemos quemado más de 500 ídolos. Las guardias de éstos son grandísimos hechiceros, a quienes temen los demás indios. Con la boca curan chupando, y dicen que sacan la enfermedad".

Tal era la tierra y tales sus costumbres. Gente mediana de cuerpo, bien agestada, y algunos de ellos tan blancos que parecían mestizos. Gustaban de traer pelo muy largo. A uno se le midió, y tenía 17 palmos de largo. Lo traía trenzado en la cabeza, de suerte que desatado le cubría todo el cuerpo y le arrastraba mucho.

Alegres, risueños y grandes conversadores, liberales y de no mal entendimiento. Llamaba la atención su constancia y tesón en la guerra y en el aprendizaje de la doctrina cuando se resolvían a ser cristianos.

El primer centro estable de misión quedó constituído a tres leguas del mineral de San Andrés, hacia el sur, y se hizo cargo de él Alonso Ruiz. Los puestos que iban asentando el Padre y el Capitán cambiaron a veces de lugar y muchas de nombre. Gran parte de ellos ha desaparecido a la fecha.

El camino de Santarén en la evangelización de los indios seguía la dirección norte del mineral de San Andrés. A poco de iniciada su carrera, empezó a experimentar la mayor dificultad, o una de las mayores, en la predicación del Evangelio, que no era otra sino la vida desarreglada y el mal ejemplo que daban muchos de los peninsulares. Por lo mismo, trataba siempre el misionero, por bien de paz, de aislar a los indios de la convivencia con los españoles.

Así como los buenos capitanes fueron magnífica e indispensable ayuda en la conversión de los naturales, de contraria manera las depravadas costumbres de mu-

chos colonos constituían la rémora capital en la propagación de la fe cristiana. Se comprenderá fácilmente lo comprometido y vergonzoso que resultaba a los misioneros predicar la caridad y pureza cristianas ante los crímenes y abusos de los así llamados cristianos.

Como por ese tiempo visitaba la región el Señor Obispo de Nueva Galicia, Don Alonso de la Mota y Escobar, a cuya vastísima diócesis pertenecían las tierras de Topia y San Andrés, logró el misionero juntar en su presencia tanto al gobernador español como a los jefes de las tribus indias, y que juraran los unos guardar la paz, y el otro impedir la entrada a los españoles en los pueblos que los indios iban formando, y esto bajo pena de muerte.

Las poblaciones que oficialmente gozaron de inmunidad, fueron: Coscatitlán, Colutla, Estancia Cobos, Birimoa, Tasio, San Jerónimo, Frijolar, Las Vegas, Otatitlán y Remedios.

En esos pueblos les construía Santarén iglesia y casas más formales y duraderas que sus antiguos jacales. Los testigos en los procesos de Santarén dicen que edificó más de cien iglesias, y las alhajó, y fundó catorce residencias de la Compañía, y otras tantas escuelas para el culto del servicio divino. (8)

---

(8) Interrog. 65 pregunt. 16. Muchos de estos pueblos han desaparecido.

La manera como el Padre se acercaba a los indios, era la siguiente: primero hacía mucha oración y ayunos y decía algunas misas para que el Señor lo favoreciera en la empresa. Después se llegaba a las rancherías de los gentiles y les enviaba adelante a algún cristiano con un Crucifijo y un Rosario en la mano. Con este cristiano les mandaba decir: "De parte del Señor cuya imagen les enviaba, tenía que decirles muchas cosas que ellos holgarían de oír. Para ello les pedía licencia de llegar".

"Alcanzada la licencia, nos dicen los testigos, los abrazaba de uno en uno y los agasajaba con notable amor, y les repartía algunos donecillos de poco precio, y después de esto, estando en pie con el Cristo en la mano y la cabeza descubierta, les predicaba, catequizaba y les enseñaba las oraciones". (9)

Por su parte el Capitán ayudaba juntando a los indios de los alrededores para que escuchasen un mensaje que les traía de parte de su Majestad el Rey de España. Les decía: "Si queréis gozar de la protección del Rey, es necesario haceros cristianos. De esa manera ningún español os podrá obligar al trabajo sin paga justa". Y para enseñarles el respeto que se debe a los sacerdotes, besaba delante de todos la mano del misionero hincadas las rodillas.

Cuando Santarén tenía benévolas las voluntades de sus neófitos, quemaba los ídolos y supercherías de

---

(9) Interrog. 65 pregunt. Pregunt. 17.

los indios, lo que solía hacer a vista de todos reunidos. Sacaba también la inumerable osamenta de los trofeos que guardaban en sus casas. De una de las casas fuertes sacó 1724 calaveras. (10)

En seguida bautizaba a los niños, luego a los adultos que hubiesen aprendido ya la doctrina, en la que manifestaron generalmente mucha aptitud y empeño. Para esto se valía de piedrecillas que representaban las palabras de las oraciones. No ofrecían mucha resistencia a que se les cortara la cabellera que tanto estimaban. Alguna mostraron en abandonar la costumbre antigua de enterrar a sus muertos. Solían enterrarlos acurrucados hechos bola, juntas las rodillas con la boca, en una cueva y con todo su ajuar. El Padre los enseñó a depositarlos en los camposantos vecinos a las iglesias.

De los juegos, bailes y entretenimientos, solo cuidó de quitarles los abusos, como eran las borracheras y las apuestas desaforadas de ranchería contra ranchería. Hubo indios que apostaban hasta 500 pesos. Los sueldos de los indios que trabajaban en las minas fueron en general altos; además el barretero tenía el derecho de las *"pepenas"*, o sea, la primera canasta de mineral que sacaba cada día.

La afición y el vicio por el juego había ahondado sus raíces entre los naturales. "Cuando no tienen algo que jugar, nos dice Santarén, juegan las pestañas de los

---

(10) Interrog. 65 preg. Preg. 18

ojos, de tres en tres o de cuatro en cuatro. Otras veces juegan a pasar por dentro de los ojos abiertos un chile, y el paciente queda por gran rato llorando hasta volver a vengarse si puede". (11)

El trabajo de Santarén en este tiempo obtiene éxitos fenomenales. Pasa de pueblo en pueblo bautizando cientos de niños e instruyendo a los adultos. Las tribus se interesan por la visita del Padre, quieren atraerlo y mostrarle su buena voluntad. Para eso levantan cruces en los valles y en las laderas de las colinas. En el pueblo de San Bartolomé, el mismo cacique instruyó a su gente de manera que en muy corto tiempo estuvieron listos 50 adultos para el bautismo y el matrimonio.

En sus diversas correrías, afirma el capitán Bartolomé Suárez quien acompañó al Padre y vió sus libros de registro, bautizó más de 24,000 indios, contando los niños. (12).

Al regresar Santarén de alguna ausencia, los indios le salían al encuentro. El les echaba los brazos al cuello apretándolos fuertemente, y pegaba la cara con las suyas. Les preguntaba cómo habían estado, expresando las muchas ganas que tenía de verlos. Se hacía llevar a los enfermos y desvalidos, y les daba de su comida gastando en ellos los regalos que le hacían los españoles. Vez hubo que repartió sus propios vestidos.

---

(11) Alegre IV, 404
(12) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., tomo 19, fols. 48-70

Mientras ejercitaba los ministerios entre los infieles, tenía a la vez cargo espiritual de los españoles de los Reales de Minas, y a todos atendía con diligencia y caridad exquisitas.

Evidentemente Santarén necesitaba ayuda. No siendo físicamente robusto, tal cúmulo de trabajos y fatigas iba a destruir pronto su extraordinaria resistencia. Por otra parte, la seguridad de los españoles en estas montañas requería que todos los pobladores indígenas pertenecieran a la misma religión. El Virrey escribió al Provincial en demanda de misioneros.

Fueron designados para la misión entre los Acaxees los Padres José Lomas, Florián de Ayerve, Jerónimo de San Clemente y Diego González de Cueto. (13)

Pero antes de la llegada de los misioneros, un triste acontecimiento vino a poner en peligro la existencia no solo de las misiones, sino de los mismos Reales de Minas españoles. Las razas indígenas se levantaron en armas contra el invasor. Era muy explicable que con solo dos padres misioneros, el cambio tan radical que venían sufriendo los indios fuera algo superficial y violento. La causa principal, sin embargo, del levantamiento fueron las repetidas injusticias de los extranjeros mineros.

---

(13) La venida de los misioneros debió ser entre los años 1604 y 1607. Por una carta del Padre Nicolás Arnaya sabemos que todavía en febrero de 1601 Santarén no tenía más compañero que el Padre Alonso Ruiz. Cfr. Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., tomo 19, fols. 48-70

CAPITULO VI

REVUELTA EN LA MONTAÑA

"EL PADRE Hernando dijo a personas graves y especialmente al Señor Obispo de Guadalajara (1), que se tenía por muy despreciado si muriese en la cama, porque el morir de esta suerte es morir cobarde y entrar al cielo paso a paso y no de corrido como entraron los que por Cristo nuestro Señor dieron sus vidas derramando por El la sangre.

"Esto le hizo ser intrépido y animoso en los mayores peligros como se vió en el alzamiento de los Acaxees. No le hizo salir de entre ellos ni la crueldad de los conjurados, ni el peligro de la vida, ni la dificultad de subir y bajar picachos, ni tierras ásperas, ni falta de sustento, sino que todas estas dificultades pospuso y las venció en orden a reducir a sus antiguos hijos recién pervertidos". (2)

La revuelta a que se refiere esta carta empezó entre los indios Acaxees por razones muy frecuentes en la historia de los primeros colonizadores españoles. La opresión injusta de muchos hombres sin conciencia orillaba al pobre indio hasta el punto de arriesgarse a cual-

(1) Don Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de Nueva Galicia.
(2) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., Anua 1616

quier cosa menos a sufrir la presencia del invasor. Cuando se llegaba a tal extremo, no había distinción entre misionero bondadoso cuya finalidad era el bien de los naturales, y explotador inicuo. El odio largo tiempo reprimido en el pecho del indio, cegaba toda diferencia y medía con un mismo rasero el crimen y el beneficio, si éstos procedían del hombre de más allá de los mares.

La tierra de Topia y San Andrés era rica en minas de plata. Por ese tiempo se explotaban las minas de cuatro poblaciones. Recientemente se había descubierto la de las Vírgenes, a unas veinte leguas al suroeste de San Andrés.

Los dueños de las minas asumían una actitud hambrienta y desconsiderada, y hacían trabajar a los indios sin misericordia alguna esclavizando muchas veces a sus mujeres y niños. Ningún caso hacían de las leyes establecidas por las Autoridades Superiores, amparados por la lejanía y soledad. Los trabajos forzados estaban al día y las injustas retribuciones por el servicio.

El Padre Albizuri atestigua que llegaron los mercaderes españoles a meterse a las casas de los indios, llevarse sus haberes y abusar de sus esposas a vista de ellos. (3)

La disciplina que exigía el misionero en los pueblos recién fundados no cabe duda que originó en el indio te-

---

(3) Albizuri VIII. Cfr. también Arch. Rom. S.J., Anua 1602.

dio por ella y añoranza por sus antiguas y libres costumbres.

Todas estas causas reunidas, junto con la frecuente instigación del hechicero, contribuyeron a que en septiembre u octubre de 1601 se conjuraran unos 50 indios de los alrededores de San Andrés y mataran a 7 españoles. En seguida se dedicaron a soliviantar a la nación entera.

Cuando contaban con cerca de 5000 confederados, hicieron solemne juramento de no dejar las armas de las manos antes de haber derramado la última gota de sangre española. Respecto a los misioneros, las opiniones se dividieron: los más de los indígenas dijeron que no habían recibido sino beneficios, pero al fin prevaleció la razón política de que los misioneros eran los únicos capaces de estorbar sus intentos y que por consiguiente debían también morir.

El indio, en medio de su rusticidad y no cultivado entendimiento, no carecía de varonil elocuencia en estas ocasiones. Se solía encender una grande hoguera en medio de la plaza del pueblo y se sentaban todos alrededor. Después se convidaban mutuamente con cañas de tabaco.

El de más autoridad entre ellos se levantaba para tomar la palabra. Un profundo silencio reinaba entonces en la asamblea. El orador con voz mesurada comenzaba su discurso dando al mismo tiempo vuelta a la plaza con paso lento y majestuoso. Conforme crecía el ca-

lor de su discurso, aumentaba la velocidad del paso y el tono de su voz. El pueblo retumbaba por todo su recinto.

Al terminar, lo recibían con grande aplauso y algazara. "Mi abuelo, le decían, has hablado con acierto. Tu corazón y el nuestro están de acuerdo".

La víspera del día señalado para el levantamiento, se hallaba Santarén en el pueblo de Birimoa. Algo raro notó en los indios y barruntó lo que tramaban. Al punto llamó al capitán Don Miguel de León y a Don Alonso Ramírez que lo acompañaban y huyeron precipitadamente de noche al Real de Topia.

En esa misma noche mataron a todos los españoles de la cuenca del río Tamazula y quemaron las iglesias, Más de mil flecheros dieron tras los Reales de las Vírgenes, Papudos y San Hipólito, quemando y destruyendo todo y no perdonando en ellos ninguna suerte de hombres, mujeres y niños.

El Padre Alonso Ruiz que estaba en el pueblo de San Lucas de la Huerta, desaparecido hoy, recibió aviso de una mujer acaxee de que se pusiera inmediatamente en seguro. Tenía ya el Padre cortados todos los caminos, pero quiso Dios que su cabalgadura llegara por veredas desconocidas al Real de San Andrés a media noche.

Los 40 soldados de este Real y algunos indios fieles se fortificaron en la iglesia después de juntar cuantas provisiones de boca fue posible. No tardaron en lle-

gar los rebeldes en número como de 800 quienes acometieron con una constancia y regularidad muy superiores a su barbarie.

Los sitiados se amañaron para dar aviso a Durango y Culiacán. Mientras tanto hacían algunas salidas con más valor que fortuna. Los indios cuando no podían sostener el fuego de las armas españolas, se retiraban al abrigo de los bosques y desde allí obscurecían el cielo con sus flechas.

Iba faltando la pólvora. A los bárbaros no les estaba la victoria más que en hacer guardia alrededdor del templo. Los colonos hacían esfuerzos desesperados. El hambre los oprimía con sus garras. El Padre Ruiz intentó hablar a los indios sin más escudo que un Crucifijo en las manos. Afortunadamente ninguna flecha le acertó. Como no tuvo éxito su salida, resolvió decir por última vez la santa Misa en la que comulgaron todos los sitiados. Los exhortó a tener buen ánimo para morir.

Quince o veinte días llevaban de sitio, cuando se presentó Don Rodrigo de Vivero con 70 hombres que venían desde Durango a marchas forzadas. Los bárbaros desconcertados huyeron a lo escarpado de los montes. (4)

Se conserva el bando y el pregón que echó el Gobernador de Durango antes de salir a socorrer a los apu-

---

(4) Estos episodios se encuentran en las Anuas 1600 y 1602. Una narración más completa en Pérez Rivas VIII, 8; Alegre IV, 420. Albizuri señala las fechas indicadas.

rados españoles. En él encontramos tanto la confirmación de la fecha de los acontecimientos, como el noble proceder de los buenos conquistadores. Empieza así:

> "Don Rodrigo de Vivero, Gobernador y Capitán General del Reyno de la Nueva Vizcaya, por el Rey Nuestro Señor.

"Por cuanto yo salgo esta tarde a la jornada contra los indios acaxes, y es bien que toda esta gente de guerra que va en dicha jornada proceda con el orden y buena disciplina que conviene para que Dios nuestro Señor no sea ofendido, y para que haga tal prevención que los enemigos no nos cojan descuidados, mando que los dichos soldados y gente de guerra, desde hoy trece de noviembre hasta que la dicha jornada se acabe, guarden este bando".

Se ordena bajo las penas que entonces se acostumbraban, que los soldados no juren, que no roben ni violentes mujeres, que no injurien a los indios y que no descuiden sus deberes en tiempo de guerra. (5)

Lograda la primera victoria, decidió el Gobernador tanto por su inclinación bondadosa, como por las repetidas órdenes reales, tentar los medios pacíficos para

---

(5) Cfr. Papeles que conserva Don Federico Gómez de Orozco, según lo trae en su libro Don Atanasio G. Saravia en sus Apuntes para la Historia de Nueva Vizcaya. México 1956.

aplacar a los sublevados. Dió el encargo de ello al Pade Santarén.

La primera embajada de Santarén no tuvo ningún efecto. Volvió por segunda vez, y encontró a los indios en el preciso momento en que se repartían los despojos de una recua de arrieros que venían de Culiacán, formada por un español, un negro y algunos indios. El Padre les gritó desde lejos y los exhortó a dejar las armas. Respondieron ellos que se apartasen los soldados y se acercase él solo. El peligro era manifiesto, y los españoles no se lo permitieron. El Padre se empeñó en acercarse, y entonces los soldados lo dejaron solo a la vista de los bárbaros en el fondo de una cañada.

Caminó hasta llegarse a ellos. En esos momentos se preparaban a comer la carne de los muertos. Por toda respuesta les sacó un conciso *"ya no somos tus hijos"*.

Varios años después contaba Santarén al Padre Pérez Rivas que tenía por verdadero milagro haber escapado con vida en esta ocasión y no haber sido devorado por los indios. (6)

A los pocos días repitió Santarén la embajada sin más efecto que el mérito de haber expuesto su vida por sus ovejas. Los bárbaros seguían encarnizados arrasando todo y matando españoles. No quedaban más que las

---

(6) Decorme II, 105; Alegre IV, 420

ruinas de los Minerales el Corpus, San Telmo, Los Reyes y Remedios.

Mientras tanto hubo cambio de Gobernador en Durango. El 23 de junio de 1603 (7) tomó el cargo Don Francisco de Urdiñola, quien decidió hacer un esfuerzo supremo en la pacificación de los Acaxees. Acudieron a la defensa los Capitanes Castañeda, Miguel Sánchez, Martínez de Hurdaide, Mateo Canelas, Diego de Avila, Diego de Medina, Bartolomé Suárez y otros.

Los sublevados, con todo, no cedían en su ferocidad. Se mostraban en la defensa grandes estrategas. Para desorientar al enemigo encendían fuegos en sitios a los que no se podía llegar sino por peligrosos desfiladeros, y en donde no pudieran los españoles valerse de la ventaja de los caballos o de la superioridad de las armas. Desparramaban maíz en partes donde querían coger al enemigo, pues notaron que eran descubiertos por causa de los cuervos que acudían a comer el maíz en sus campamentos ocultos.

Así pasó mucho tiempo. Convencido Urdiñola de que en guerra semejante nada aprovechaba el valor y la disciplina militares, determinó juntamente con el Señor Obispo de la Mota, a quien sorprendió el levantamiento en su Visita Pastoral, que intentara Santarén por cuarta vez ablandar los ánimos de los conjurados.

Como explorador de ánimos envió el Padre por de-

---

(7) Otros dicen 21 de mayo. Cfr. A.G.I. 66-6-17

lante a un indio fiel y valiente con una bandera blanca y una cruz en lo alto, y con la promesa de que el Padre le seguiría presto. La contestación se redujo a señalar sitio y día fijos para la entrevista.

El día destinado a la conferencia los encontró en excelentes disposiciones. Estaban bajo el influjo benéfico de un ejemplo de humanidad del Gobernador español. Recorría éste la sierra y se había encontrado una caravana de indias, madres, esposas e hijas de los sublevados. El Gobernador prohibió bajo pena de muerte que ninguno de sus soldados atentase contra el honor de aquella débil tropa, y bien escoltada y abastecida la envió a sus parientes. Los bárbaros por más enfurecidos que estuviesen no pudieron menos de ver con buenos ojos tal muestra de benevolencia.

Santarén les habló con la ternura de un padre y el celo de un apóstol. Pero no recibió ninguna respuesta inmediata. Le pidieron los indios que se quedara con ellos tres días para deliberar.

La expectación de los españoles iba en aumento al no regresar Santarén. Lo daban ya por muerto.

El Señor Obispo De la Mota, a su vez, hacía lo posible por pacificar a los sublevados. Como muestra de ello envió en cierta ocasión mediante algunos delegados su mitra y anillo pastorales como señal de amistad. Los embajadores no regresaron más.

Pasaron los días de la conferencia entre Santarén y los sublevados, y amaneció el del triunfo del misione-

ro. Ante la vista atónita de los habitantes de Topia llegaba seguido de once parcialidades de indios acaxees en número de más de 3,000, con bandera blanca y cruces altas en las manos. Españoles e indios lo aclamaban como a su libertador. Fue una fecha de regocijo en la montaña.

También al Señor Obispo le dieron los indios señales de rendimiento. A un grupo de ellos quiso darle batalla el capitán Mateo Canelas, con quien marchaba el Señor Obispo. Los indígenas se refugiaron en lo alto de un peñón. Desde allí lanzaron monte abajo con grande estruendo el tronco de un árbol. Los españoles notaron que el tronco traía algo amarrado a él. Al acercarse distinguieron con sorpresa la mitra y el anillo del Obispo. Era un original modo de pedir la paz. Besaron con reverencia los soldados las prendas episcopales y al mismo tiempo les hicieron señas a los indios de aceptar sus ofertas de paz. Esto bastó para que ellos bajaran corriendo y gritando tumultuosamente y vinieran a dar a los brazos abiertos de las dos autoridades españolas, la eclesiástica y la civil. (8)

Tales eventos tuvieron lugar a principios del año 1604. Los naturales prometieron sumisión al Rey de España y buena conducta para el futuro. Hubo una Misa

---

(8) Arch. Mex. S.J. Alegre atribuye lo de la mitra y el anillo a la sublevación de los indios sobaibos, Alegre IV, 423. Puede ser que haya repetido el Señor Obispo su manera de ofrecer la paz.

solemne de acción de gracias en la que predicó el Señor Obispo. Santarén estuvo a su lado. Su influencia, su valor y celo apostólicos habían devuelto a aquellos bosques los cánticos de paz en lugar de los anteriores gritos de venganza y guerra. (9)

No todas las tribus levantadas en armas se presentaron a concertar la paz. La tribu de los Sobaibos, de la misma lengua que los acaxees, y sublevados en la misma ocasión, con un leve motivo volvió luego a rebelarse. Los más de ellos, si no estaban bautizados, tenían por lo menos alguna noticia de la religión cristiana. Por este motivo, se calificó la sublevación como apostasía.

La venida del Ilustrísimo Señor De la Mota, excitó en un antiguo hechicero la idea de hacerse reconocer por obispo de los suyos. Se llamaba Vaquequebi, y se hacía llamar dios padre, y remedando lo que oía en los cristianos, tomaba las atribuciones de supremo jerarca, iba acompañado de doce apóstoles y de varios canónigos, se vestía con los ornamentos de las iglesias saqueadas, decía misa, descasaba a los casados por la Iglesia y desbautizaba a los cristianos. Sus gentes, mal seguras aún en la paz, y siempre fáciles a toda novedad, siguieron prontamente estas impresiones.

---

(9) Fray Francisco Adame, guardián del convento de Valle de Topia, contribuyó también a que sus indios no se sublevasen, y prestó ayuda a don Francisco de Urdiñola. Cfr. Biblioteca Nacional de México, Nueva Vizcaya, Caja No. 1

Dos meses enteros se luchó con la obstinación de los sobaibos, hasta que a instancias del Padre Santarén respondieron que fuese con ellos en persona a tratar el asunto.

Partió en efecto, no sin grave peligro, escoltado de cuatro soldados. La presencia del Padre obró más que todas las razones, y dentro de dos o tres días volvió al Real acompañado de nueve pueblos que dieron luego la obediencia con sumo regocijo.

La docilidad y prontitud de estas poblaciones fue mal vista de los que quedaban aún sin reducir. Indignados de que se hubiera quebrantado el juramento de acabar con los españoles, decidieron dar la batalla hasta lo último.

Efectivamente, mientras el falso obispo anduviera suelto, no era posible acabar con la sublevación. Vanico se llamaba el jefe de este último grupo irreductible.

Después de muchas tentativas, logró el capitán español acorralar al Jefe Vanico en un reducto al parecer irremontable por la naturaleza del terreno. Cuarenta y ocho horas duró el cerco, al cabo de las cuales decidieron despeñarse los sublevados para no caer vivos en las manos de los españoles. El falso obispo contempló estoicamente el suicidio de sus partidarios, y prefirió él con su colegio de ayudantes refugiarse entre los feroces Xiximíes. Vanico murió preso y apuñaleado. (10)

---

(10) Albizuri VII-XII

Francisco de Urdiñola en carta al Rey del 31 de marzo de 1604 dice sobre esta campaña: "en siete meses anduve la sierra, prendí al falso obispo y lo castigué. De setenta y tantas rancherías o pueblos los reduje a 24 en tierras llanas y fértiles a cargo de la Compañía". (11)

Llegó por fin el día del prendimiento del falso obispo. Había ido a parar Vaquequebi con sus apóstoles y canónigos al último grupo de cuatrocientos rebeldes que resistía tenazmente en Cuicaxtitlán y cuyo capitán se llamaba Tibo.

Al cabo de dos meses de idas y venidas, logró Santarén que se sujetaran pacíficamente y que entregaran a Vaquequebi para ser juzgado en Topia. Se le encontró digno de muerte. El Padre Santarén lo dispuso y bautizó en los últimos instantes de su vida. (12)

Era el tiempo en que Santarén quedaba como árbitro absoluto de la sierra de los Acaxees. Era el tiempo en que ante la imposibilidad de multiplicarse personalmente, suplía sus veces su bonete colgado en la punta de un palo; tiempo en que hacía muchas penitencias y oraciones y decía muchas misas por la reducción de sus hijos, en que salía con un solo guía y recorría las tierras y rancherías y libraba a los cristianos de manos de los enemigos, protegidos debajo de su manteo. (13)

---

(11) Bandelier II, 88.
(12) Alegre IV, 423.
(13) Albizuri VII-XII e Interrogatorio de 65 preg., Preg. 21

CAPITULO VII

CONSOLIDACION Y PROGRESO

ALCANZADA la paz en la serranía de los acaxees, la obra misional de Santarén y de Ruiz iba a obtener un inesperado progreso.

"El año de 1604, dice en una de sus cartas el Padre Santarén, se bautizaron 2,500 personas, y casaron conforme al rito de la Iglesia Católica seiscientos pares. Aun en los meses precedentes con haber habido tantas guerras se bautizaron más de 1,200 personas. Las demás están deseosas de lo mismo, y se dan mucha prisa en aprender la doctrina cristiana que tengo ya puesta en su lengua". (1)

Del terreno abierto y cultivado por Santarén formó la Compañía de Jesús dos grandes misiones, cuyas cabeceras fueron Topia y San Andrés. A Topia pertenecía el norte de la sierra, y a San Andrés el sur.

A partir de este tiempo se nota la consolidación lenta pero firme en la cristianización completa de la raza acaxee. Poco antes había exteriorizado su opinión, refiriéndose a las misiones del norte de México, un misionero: "Estas naciones, decía, son indómitas como potros cerreros y cimarrones. Si los de la primitiva Iglesia

(1) Alegre IV, 423

peleaban con la sabiduría del mundo, aquí se pelea con la ignorancia, en lo cual, por ventura, hay de suyo más dificultad". (2)

A los treinta años de fundadas las misiones era consolador el fruto recogido en medio de tantos sinsabores y penalidades. El modo de vida que se guardaba en aquellos pueblos era el siguiente:

Al amanecer se tocaban las Avemarías y se juntaban los niños y niñas a rezar la doctrina. Después cantaban muchas letrillas a nuestra Señora y a los Santos con tonadas que para el efecto componían los maestros En seguida el pueblo oía Misa.

Luego los niños se presentaban al Padre a recibir la bendición y a que les mandara lo que deberían hacer aquel día. Venían también los fiscales del pueblo y daban cuenta al Padre de los enfermos. Seguía el componer pleitos.

Grandes y pequeños, el tiempo que no era de siembra, se ocupaban en las obras comunes de la población, cosa muy importante para sacar a los indios de la flojedad endémica en que hasta entonces habían vivido. (3).

La visión expansiva de Santarén se entusiasma con el reciente descubrimiento de las minas de Carantapa,

---

(2) De una carta del P. Vicente Aguila. Cfr. Arch. Rom. S. J., Mex. Varia, n. 10.

(3) De una carta del P. Gaspar Varela, de 1622. Cfr. Arch. Rom. S. J., Mex. Hist. II, n. 38

al noroeste de Topia. Un nuevo real se funda, y nueva corriente de oro empieza a fluir hacia México. Urdiñola pide al Virrey más misioneros, trae campanas y ornamentos para las iglesias; se fundan escuelas, es necesario dividir el trabajo. Llegan los nuevos misioneros y Alonso Ruiz es nombrado superior. Santarén puede dirigirse más al norte. En efecto, allá se dirige en septiembre de 1606 acompañado del Padre Florián de Ayerve.

Hay en el punto donde se juntan los Estados de Sinaloa, Durango y Chihuahua, una serranía de las más ásperas, intransitables y abandonadas de toda la República Mexicana. Allí vivían como osos y leones sin temor de que ningún extraño los visitara, indios tepehuanes. Es el valle de Badiraguato.

En la parte de Sinaloa cortan la sierra de norte a sur, tres grandes ríos. El principal es el Humaya que baja derecho hasta la ciudad de Culiacán.

Las primeras impresiones de los misioneros nos las narra el Padre Ayerve en carta a su superior Alonso Ruiz: "Llegué a Colura con un aguacero que comenzó el 14 de diciembre, y hoy 12 de enero, sin más interrupción que dos o tres días, prosigue y aún dura. El día de Navidad en el pueblo de los Borrachos, por falta de hostia, no dije más que una Misa con pequeña forma. El día de año nuevo y los Reyes los pasé en la Angostura sobre un tabladillo. En Atotonilco vinieron doce bárbaros, enteramente desnudos, a decirme que fuese a su pueblo

a bautizar a muchos que querían ser cristianos. Luego me dijeron que no podía ir allá sino por una parte donde se abren dos altísimas rocas por donde baja un río muy grande (Humaya), que entonces iba muy hondo y muy rápido, y que de allí a tres meses podría pasarlo. Les prometí que iría en aquel tiempo.

"No quisieron apartarse de mí sin haber antes recibido el bautismo. Aplicáronse al catecismo con tanto empeño y fervor que en ocho días los pude bautizar a todos, imponiéndoles los nombres de los doce apóstoles.

"Al tiempo señalado partí allá, camino de dos días por unos montes altísimos. El río lo hallé profundísimo y lo hube de pasar en una balsa que cuatro indios llevaban nadando. Allende el río me aguardaban como 50 indios que me guiaron río arriba hasta llegar a un llano rodeado de montes muy altos, donde había mucha gente. Allí determiné hacer iglesia, y yendo para el sitio que me pareció mejor, hallé más de 700 indios, hombres y mujeres, niños y niñas dispuestos en cuatro procesiones, coronados con guirnaldas de espadañas y palmas en las manos, cantando: *Oneya quevava ni Dios nevincame* (Creo en Dios Padre Todopoderoso).

"Me causó grande admiración oírlos, y preguntando dónde habían aprendido aquello, supe que los doce habían sido tan buenos maestros que les habían enseñado a todos la doctrina, de manera que al tercer día en aquel puesto donde hice la iglesia y ellos más de cien casas, bauticé 482.

"Estuve con mis nuevos hijos algunos días, haciéndome ellos continuas preguntas que no eran de poca substancia. Una de ellas fue que cómo me había atrevido a entrar solo en tierra tan áspera y que hasta entonces ningún cristiano había pisado. Que si no había temido que me mataran y me comieran. Respondíles que yo había ido para llevarlos al cielo, donde hay mucha alegría y mucho gusto...

"Aquella misma noche como a las once, estando yo en mi recia cuartana que no me ha dejado todo el año, oí un ruido y tropel de mucha gente que venía corriendo con grandes alaridos hacia mi choza. Me puse de pie, vestida la sotana, con un crucifijo en la mano y salí a recibirlos esperando la muerte. Pero ellos no iban sino a apagar una casilla donde había prendido el fuego". (4)

Andando el tiempo formóse en este lugar una buena cristiandad de la que se hizo cargo el mismo Padre Ayerve. Como este padre contrajo una enfermedad peligrosa, tuvo que salir de la misión, y tomó su puesto el Padre José Lomas.

El año de 1607 el personal de la Misión estaba distribuído de la manera siguiente: "El Padre Alonso Ruiz, superior de toda la Misión, con otros dos compañeros administraba el partido de San Gregorio. El Padre Diego González de Cueto a los Sobaibos, y tenía su resi-

---

(4) Alegre IV, 457.

dencia en Otatitlán. El Padre Jerónimo de San Clemente cuidaba del partido de Topia y San Andrés, y residía ordinariamente en Tamazula. Baimoa pertenecía al Padre Florián Ayerve, Atotonilco al Padre José de Lomas, y al Padre Hernando de Santarén la sierra de Carantapa". (5)

En los dos años siguientes el Padre Santarén da un paso adelante y acaba de fundar las misiones situadas en el límite entre los indios sinaloas y tepehuanes. Dió desde luego mucha importancia a esta parte que comprendía Tecuchiapa, Bamupa y las Serranas, estas últimas de infinidad de nombres que es ahora imposible identificar. Pueblos en forma solo se nombran Tecuchiapa con 500 habitantes; San Simón de Yomaringa con otros tantos; San Pedro y San Pablo de Bacapa con 400, y San Ildefonso de Tecorito con 300.

La disposición de los indios para recibir el cristianismo, bien se echa de ver por una carta del P. Santarén. "No dudo, afirma el misionero, que a cualquier cristiano se le saltarían de los ojos lágrimas de consuelo y se alentaría mucho a servir a nuestro Señor, de ver despoblarse los lugares enteros y venir cargando los hombres a los viejos e inválidos, y las mujeres a sus hijos pequeños con sus cortos alimentos y pobre ajuar de sus casas, y esto no camino de un día sino de quince, y tal

(5) Alegre IV, 454.

camino que es la sierra más alta que hay, que es la de Carantapa". (6)

Esta Misión tenía contacto y era la puerta hacia los bárbaros bacapas de Sinaloa, los tepehuanes de Nobogame y los de Guadalupe y Calvo. Clima templado, tierras buenas para el cultivo, montes ricos en bosques y caza, no tenían más que un inconveniente, y no pequeño, el de estar casi enteramente incomunicados con el resto del mundo.

Bien entendió el Padre Santarén que no se podría asentar cosa duradera en aquellas regiones mientras no se formara un centro suficientemente poblado de indios y españoles que impusiera respeto a los gentiles, sin que el misionero tuviera que andar trabuco en mano disparando toda la noche con el fin de asustar y ahuyentar a los bárbaros de los contornos.

Trató, pues, de interesar a Hurdaide, y para eso le llevó muestras de minerales, y le ofreció tierras y hasta construir habitaciones. Trajo oficiales españoles que levantaran buena iglesia, abrió labores y plantó frutales. (7)

Nadie se interesó en vivir en aquella ratonera, como la llamaban, y nido de águilas. El único que se decidió fue un capitán llamado Martín Olivas, riquísimo

---

(6) Alegre IV, 460

(7) Uno de los operarios se llamaba Marcos de Gues, aragonés que todavía vivía en 1632. El otro, carpintero, se apellidaba Andrade.

aragonés, quien obtuvo en México el título de marqués e intentaba fundar en estas sierras el Nuevo Reino de Ariza, su patria en Aragón. Era un hombre buscapleitos y pronto se enemistó con todo el mundo. Emprendió guerra a muerte contra el alcalde de Tecuchiapa, intentó ahorcar de un árbol al padre Diego de Acevedo encargado de visitar el pueblo, y en sus fanfarronadas amenazaba irse a Roma con el Papa con dos bolsas de cuero, una llena de huesos de frailes y otra de teatinos (Jesuitas).

Hasta el 2 de octubre de 1614, en que fue destituido por el Virrey, descansó la misión de tan molesto huésped.

Al mismo tiempo que surgieron las dificultades con el rico minero español, tuvo Santarén los primeros contactos con la tribu indígena que habría de acabar con su vida. El incidente nos lo cuenta él en una carta: "Estuvimos en el pueblo de Tecuchiapa quince días con gran consuelo de mi alma por ver en estas tierras tan remotas a un padre de la Compañía con quien poderme consolar.

"Nos hubimos de partir para diferentes pueblos el Padre Lomas y yo, cuando de repente vinieron dos indios muy alterados, enviados por el cacique del pueblo de donde yo salía, a rogarme que luego y muy de prisa me volviese a socorrerlos y animarlos a defender la iglesia y mi casa, porque los tepehuanes habían muerto en una ranchería a todos los que hallaron en ella, y uno so-

lo había escapado que llevó la nueva, y juntamente que iban el río arriba matando a los que encontraban y con determinación de quemar la iglesia y casa que allí había.

"La causa y ocasión de este alboroto fue que cuando estábamos en este pueblo el Padre Lomas y yo, nos avisaron nuestros indios que los tepehuanes habían quitado tres doncellas a sus padres, amenazándolos de muerte si no se las daban, y nosotros en aquella ocasión habíamos enviado llamar a los tepehuanes para que el Padre Lomas, que sabe la lengua, los sosegase y persuadiese a que las devolviesen a sus padres.

"No quisieron venir, antes alborotaron contra los Padres a aquellas rancherías. Entonces el Padre Lomas les envió 30 indios para que se las quitasen como lo hicieron valerosamente, aunque se las defendían a flechazos. Enojados los tepehuanes hicieron el destrozo que se dijo, no contentos con lo que habían hecho unos meses antes matando a un cacique de un pueblo nuestro, tratando juntamente de darme a mí la muerte: peligro en que he estado todo el mes de septiembre (1607) en vela, guardando la iglesia con 50 indios flecheros ordinariamente, y muy tragada la muerte, porque mi casa es toda de paja". (8)

No eran parte estas y otras semejantes dificultades en la predicación del Evangelio en la sierra de Caranta-

---

(8) Alegre IV, 459

pa para que se agotara la buena semilla, antes bien iba tomando cada vez más incremento.

Los indios bamupas del sur de Tecuchiapa, mandaron llamar al padre, el cual no pudo por entonces oír sus ruegos. Sintiéronlo mucho ellos, y tomaron la resolución de abandonar sus tierras para ir en busca del agua del santo bautismo. Como 150 personas llegaron en peregrinación reclamando el Sacramento. El ejemplo de estos indios animó a otras tribus. La de los Sicurabas reunió 900 personas. Después se juntaron los bacapas, los chicoratos, los yecoratos, los bacayapas, los yamorincas y otras muchas rancherías.

Acerca de sus peregrinaciones nos dice Santarén: "Algunos murieron en el camino, y los que llegaron están contentos y quietos, sin haberse vuelto ninguno, antes clamando tanto por los compañeros que allá quedaban en su sierra que me vi obligado a ir allá en persona en compañía del capitán del Real, gastando en el camino siete días por haber 30 leguas de sierra tan empinada que el día que andábamos cinco no se hacía poco". (9)

El año de 1609 estaba recorrida toda la región y no quedaba sitio a donde extenderse a nuevas conquistas. "Entre los neófitos, dice una carta del Padre González de Cueto del 6 de enero de 1609, de muchos niños que han muerto, solo uno se ha ido sin bautismo por

(9) Alegre IV, 459

haber estado la madre al tiempo del parto aislada entre dos ríos en tiempo de gran creciente, y esta desgracia del niño llora la madre inconsolablemente confesándose de ello como de gravísimo pecado." (10)

El número de convertidos en las misiones de Topia y San Andrés lo sacamos, de una carta de Don Luis de Velasco (2a. vez) a Felipe III. La fecha de la carta es del 24 de mayo de 1609, y en ella da cuenta del estado de las misiones jesuíticas del norte de la Nueva España.

"La primera misión, dice el Virrey, es la Cinaloa, en que tienen ya cristianos al pie de 20,000 personas. Otra es la de Topia, donde dicen que hay más de 10.000 indios bautizados. Otra es la de Tepehuanes donde dicen haber 3,000 cristianos. Otra es la que llaman Parras y Laguna Grande, que tienen más de 4,000 cristianos". (11)

Para este tiempo confesó Santarén a uno de sus compañeros que llevaba construidas por sus manos más de 46 iglesias. (12)

Añadía Santarén a los trabajos de evangelizador, los de organizador de los partidos ganados al paganismo. Como tal desempeñaba el oficio de Visitador de las misiones de Topia y San Andrés.

En la historia de la Provincia Mexicana tiene la palabra *"Visitador"*, tres significaciones distintas. Visi-

---

(10) Alegre V, 7
(11) Arch. de Indias, Sevilla, 59-3-16
(12) Arch. Gen. de la Nación. Col. Historia, Anua 1616

tador era un superior enviado por el General para toda la Provincia. Era también un superior permanente de un grupo de misiones. Y por último un enviado especial de una región remota de la provincia.

Santarén fue Visitador de misiones. Tenía a su cargo a los rectores de cada casa. Estos a su vez gobernaban a tres o más misioneros que vivían en las cabeceras y de donde salían a los otros pueblos llamados de visita. En el engranaje de esta organización casi militar, hallaban los misioneros para su defensa y para su mérito, el estímulo y el freno de una disciplina religiosa que no desdijo nunca de su calidad.

El recorrido de cada visita llegaba a tener hasta 200 leguas de pésimos caminos distribuidas así. El centro de operaciones era su residencia de Tecuchiapa. De allí a Bamupa, 16 leguas; a Santiago 3 leguas; a Atotonilco 9 leguas; a Tahuabeto, 8; Munidato 5; Alicame 6; Moholo 6; Jamo 4; Palmar 4; Tamazula 5; Colutla 8; Angostura 5; Canelas 5; Topia 5; San Andrés 22; San Gregorio 5; San Pedro 6; Quimupa 12; Guajupa 5; Otatitlán 8; Mapala 5; Las Flechas 10; Culiacán 9.

De ahí regresaba a Tecuchiapa, pasando por Alicame, Atotonilco y Bamupa.

Terminaremos este capítulo con las palabras del Padre Lorenzo Adame, quien atravesó en ese tiempo la misión de Topia de camino a la de Sinaloa. Apenas llegó al lugar de su destino, se apresuró a comunicar sus impresiones a su Superior, admirado como estaba del ce-

lo apostólico de los misioneros. "He visto, dice, a unos santos viejos muy decaídos de todo lo de este mundo; muy aficionados al trabajo y al padecer, de una suma pobreza que le quebraría a VRa. el corazón verlos tan rotos, tan descalzos y tan necesitados de todo. Gloria a Dios que sabe en medio de las soledades y aflicciones darles tanto gozo y consuelo". (13)

(13) Alegre V, 27

CAPITULO VIII

EL SANTO

LAS OBRAS de un hombre ponen de relieve la grandeza de su alma. Como ellas son, así es la fuente de donde brota la fuerza que las produce.

Santarén no solo poseía muchas cualidades y virtudes, sino que cada una de ellas era excepcional en sí misma.

La vida de Santarén es de las de aquellos hombres que enseñan la verdadera sabiduría. No puede llamarse oportunista, por el sentido peyorativo que suele darse a esta palabra, sino más bien industriosamente aprovechada de todos los dones naturales con que lo dotó la naturaleza orientados a un fin muy alto cual es la salvación de las almas.

Tenía el don singular de saber acertar con los medios más adecuados y proporcionados para la realización de sus empresas.

El medio social donde se desarrolla su actividad es de españoles de nivel humilde y de indios de nivel todavía más humilde. Los españoles eran campesinos venidos de la Península de fe cristiana muy arraigada y de pocos conocimientos teológicos. Costumbres puras en la mayoría de las sufridas matronas; desgarradas con

respecto a dos o tres ordenaciones del Decálogo en los varones enriquecidos de la noche a la mañana.

Como nos valdremos constantemente de sus testimonios para probar las virtudes de Santarén, no está por demás puntualizar la forma como se expresan ellos sobre cosas espirituales y de santidad. Acostumbran atribuir los efectos de las causas segundas creadas por Dios, al mismo Dios, como si fueran acciones inmediatas de El. Dados nuestros modos diferentes de expresión, puede inducirnos a imaginar erróneamente una intervención milagrosa donde no se piensa en nada semejante.

No es, pues, raro, que la interpretación de muchas acciones de Santarén abunde en lo extraordinario y milagroso. Si nos atenemos a las palabras escuetas de los testimonios. Santarén era profeta, conocía intuitivamente los corazones de los hombres, gozaba del don de hacer milagros a granel, curaba enfermedades con el solo contacto de sus manos, etc.

Al reducir las cosas a sus límites no intentamos desprestigiar tales dones, que cuando los hay, son la mejor prueba de la santidad del sujeto en cuestión. La heroicidad de las virtudes de Santarén no disminuye un ápice, si se le rebaja a la categoría de hombre como todos.

El primer capítulo que se ofrece a nuestra consideración en el estudio de las virtudes de Santarén, es la constancia y firmeza en el cumplimiento de sus deberes para con Dios. En la marcha de la vida espiritual es muy

ordinario aflojar sin darse cuenta. Es relativamente fácil ponerse en tensión durante unos días, una temporada; pero es muy difícil continuar por mucho tiempo en esa postura.

Los testimonios acordes sobre este punto pueden multiplicarse. De ellos se deduce que Santarén era hombre de oración, y que ni los malos caminos, ni los trabajos, ni las noches al raso eran motivo para que la dejara. Tenía arraigado muy en lo hondo lo primero y más importante de la vida: la unión y la comunicación con su Creador.

Quien considera lo inclinada que es la naturaleza a abandonar este deber cuando el cansancio, la soledad, la falta de vigilancia intervienen, no le extrañará que califiquemos de heroica la actitud de Santarén a este respecto. Su oración era el alma de su apostolado, la fuente de su abnegación, del control de sí mismo, de sus actos frecuentes de humildad y paciencia.

Solía perseverar en la oración días enteros cuando no tenía que acudir a los prójimos. Dos eran las horas que gastaba en ella todas las mañanas, y muchos los ratos entre día, grande la facilidad para entrar y admirable su recogimiento, calificado por los testigos de enajenamiento de sentidos, trasportamiento y éxtasis.

Pasaba a veces las noches enteras en alta contemplación. En sus viajes hacía resonar aquellas vastas soledades con alabanzas y cantos a su Divina Majestad. Cuando le cogía la hora de decir la santa Misa y era

despoblado, solía durar tres o cuatro horas inmóvil con el rostro encendido de consolación. (1)

El segundo capítulo con el que se confirma el anterior, fue su amor al prójimo. El amor del prójimo en Santarén no era vulgar. Constituyó su gran obsesión. Vivió para él. Todo lo veía en función de su bien y utilidad. No era un enojoso deber, sino algo que brotaba de la entraña misma de su ser. Si Dios está en todas las cosas, se le puede buscar en todas. Era la consecuencia lógica que deducía Santarén, y que le hizo gustosa la vida entre salvajes. Ese amor requiere muy alto espíritu de fe para distinguir la imagen de Dios en la inculta corteza del indio, por el que sentía Santarén verdadera predilección.

Por la eterna salvación del prójimo abandonó Santarén desde muy chico a sus padres; después a su patria, y por último las relativas comodidades de los Colegios, y vino a sumergirse en vida obscura de misiones por las estériles montañas del norte de México.

Muchas veces ofreció y puso en peligro su vida por ellos, demostrando así tener la mayor caridad posible. La vida del misionero roturador de caminos pendía de un hilo, del voluble deseo de un indio por el más baladí de los motivos. El Capitán Miguel de León, entre otros, lo atestigua en nuestro caso: "El Padre, dice el capitán, tuvo muchos peligros de perder la vida. En par-

---

(1) Arch. Gen. de la Nac., Col. Historia, Tomo 316, Legajo 6. Passim.

ticular se acuerda que estando en Birimoa, trataron los indios de matarle porque una india dijo que tenía gana de comerle las molleras. Los mismos trabajos, peligros y riesgos de la vida pasó en bautizar y convertir la gente bárbara de Carantapa, San Ignacio, Tecuchiapa, Baymoa. Asímismo en las sierras de San Andrés, San Hipólito, Guapixuxe, Xexotilma..." (2)

En otros muchos aspectos mostraba Santarén la caridad para con su prójimo. El testigo Pedro Martín Llanes hace una sencilla relación de los actos de Santarén presenciados por él, y confirmados con juramento por otros muchos: "Le vi traer regalos, y si le daban algunos los españoles sus devotos luego los repartía a los pobres; y le parece a este testigo que vió dar de limosna de lo que le daban los españoles más de cincuenta mil pesos, con que casó huérfanas, sustentó de ordinario infinitos enfermos y pobres, cojos y mancos y ciegos; y a los indios sustentaba en tiempo de hambre, trayéndoles carne, maíz, sal y otros bastimentos, de muy lejos.

"Solía guisar la comida a los enfermos, y les metía los bocados en la boca. Lo ví quitarse hasta la camisa y dársela a un indio, vender todas sus alhajas por socorrer a los pobres, y por curar los heridos hacía hilas su ropa..." (3)

---

(2) Arch. Gen. de la Nac., l. c.
(3) Arch. Gen. de la Nac., l. c.

La liberalidad de Santarén en repartir limosnas dió origen a malas interpretaciones y a una acusación que sabemos por la respuesta del Padre Aquaviva al Provincial de México. La carta es del 21 de julio de 1609, y dice así: "De las misiones a donde anda el Padre Santarén somos avisados que el dicho Padre tiene algún trato en materia de dineros, y que envía alguna cantidad a España. No podemos creer haya tanto como eso, porque tenemos satisfacción de su religión; pero, todavía, como ha tanto tiempo que está fuera de colegios y de obediencia, podría estar olvidado de la perfección de ella, y tendríamos por buen remedio trocarle con algún otro teniéndole en algún colegio más dentro de la Provincia". (4)

El Provincial, mejor y más inmediatamente informado, no dió importancia al asunto, prueba evidente de no estar fundada la acusación. Hay testimonios juramentados de cómo procedía Santarén en la repartición de los dineros y en el recibir limosnas. "Entre los españoles, dice un resumen de los testimonios, comía lo que le daban según la indulgencia del señor, y siempre partía con los pobres; y fue constantísimo en no recibir nada cuando entendía que se le ofrecía en remuneración de sus ministerios. Y aunque todos le ofrecían liberalmente plata y le daban mano para disponer de sus hacien-

(4) Decorme II, 93. La carta es para el Viceprovincial Martín Peláez, y fue copiada por el Padre Decorme del Archivo que tenía la Provincia Mexicana en Ysleta, Texas, E. U. A.

das, nunca recibió nada para su persona, sino para los pobres, dando cuenta a los dueños para quiénes era, y dándola en su nombre". (5)

El iniciador de misiones, constructor de iglesias, pacificador de pueblos, padre de los indios, necesitó y manejó mucho dinero. Estando además solo, debió hacer por sí y ante sí muchas operaciones con los colonos de aquellas regiones. Pero todo eso entraba en el permiso general que llevaba consigo el oficio. No era Santarén hombre que ocultara alguna cosa a sus Superiores.

El Provincial Nicolás de Arnaya, quien hizo el compendio de la vida de Santarén para enviarla al General cuando el misionero murió a manos de los Tepehuanes, afirma lo siguiente: "Su sinceridad y verdad eran tantas, que los que se confesaban con él y lo trataban, lo llamaban ordinariamente *Natanael,* en quien no cabía doblez". (6)

El haber tenido tanto influjo sobre los que le rodeaban, explica que se le atribuyera como propia acción algún consejo o indicación a sus dirigidos. El Padre Juan de Albizuri nos dice que Santarén fue el hombre más querido de su tiempo. (7)

Los testigos de vista nos relatan una serie de peripecias en el apostolado de Santarén que manifiestan

---

(5) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., Anua 1616
(6) Arch. Gen. de la Nac., Col. Hist., Anua 1616
(7) Interrogatorio de 65 preg. Preg. 42.

los grandes trabajos y fatigas a que lo obligaba el celo por la conversión de los indios.

Su forma de andar era generalmente a caballo o en mula; pero muchas veces nos refieren los testigos que andaba a pie por entre las espinas y breñas, descalzo por el agua y badeando ríos con la corriente hasta los pechos.

El río de la Estancia lo arrebató en cierta ocasión y se lo llevó gran trecho hasta dejarlo atravesado en una peña. Otra vez, desapareció en el caudal del río, y después de un gran rato lo sacaron medio ahogado, perdidos sus papeles, hasta el breviario. Las nieves lo dejabas aislado inumerables veces, y quedaba él protegido en una cueva o en el hueco de un árbol por espacio de cuatro o cinco días.

En aquellos despeñaderos rodó varias veces barranca abajo y dió peligrosas caídas. En particular una vez se desbarrancó en un precipicio y quedó asido de un manojo de yerba seca. Todo lo llevaba no solo con paciencia, sino con tanta alegría que algunas veces no podía contener la risa en las mayores angustias con admiración de todos.

En la sierra de la Angostura y Birimoa quitó a los indios unos ídolos, lo cual les causó tan grande enojo que lo cercaron en su casa y se estuvieron burlando de él a su usanza, cantándole la historia de su muerte. Los indios sobaibos más de cuatro veces trataron en sus conventículos de matarlo. Los guazapares lo tuvieron cer-

cado y bailado con la intención de hacer un jarro de su cabeza. Los baricopas le acometieron para matarlo, y él les salió solo al encuentro y les reprendió su impiedad.

El celo caritativo de Santarén con su prójimo le producía admirables frutos entre españoles e indios. Los procesos refieren frecuentes casos en los que con sólo su trato alcanzaba el fin de llevar las almas a Dios. Llamó la atención el de un español del Real de Ocirantapa (?) que vivía en público y escandaloso concubinato. Para sacarle la ocasión de casa durante la enfermedad, el padre se hizo su enfermero por espacio de un mes, guisándole y dándole la comida por su mano. (8)

Esta misma caridad le daba grandísima autoridad para con los seglares, quienes lo hacían venir sesenta o más leguas, y lo atajaban a veces en los caminos para que compusiera a los desavenidos.

En cierta ocasión los Capitanes de dos Reales ya habían tocado los tambores y alistado su gente para dar la batalla, cuando el Padre se interpuso y les habló. Arrepentidos ambos dieron de mano a las armas y a sus antiguas rivalidades.

Un cierto hombre de Culiacán tenía mal trato con una mujer principal con el consiguiente grave y notable escándalo público. A éste lo convirtió el Padre y le dió por penitencia una de aquéllas que entonces movían mucho a devoción y eran muy a propósito para deshacer lo

---

(8) Interrogatorio 65 preg. Preg. 14.

mal hecho. Le mandó que con una mordaza en la boca y alzadas las manos en cruz, se fuese sin parar por los montes hacia una población distante unas cinco o seis leguas, y que cuando oyese la señal para el sermón llamado *El Mandato,* que era como a las cinco de la tarde, se volviese en volandas. Cumplió el pecador la penitencia y estuvo a tiempo para el sermón. Y dicen los procesos que siempre afirmó este hombre que por el aire había hecho el camino trayéndole y llevándole los ángeles. Lo cierto es que llegó nuestro hombre tan fatigado, que tuvo necesidad el Padre de acostarlo inmeditamente, cosa que no cuadra del todo cuando se usa transporte angélico.

El bien que el padre pretendía hacer en aquellas tierras, quería que fuese completo en su género. Por lo mismo, enseñaba a los neófitos la manera de abrir y trazar caminos, y él mismo trabajaba en ellos. Un testigo afirma que lo vió con sus propios ojos abrir a fuerza de brazo los caminos del "Agua Blanca", de la "Estancia", los de Birimoa, los de Zoquitatlán, San Jerónimo, Chacala, Huixupa, San Hipólito, etc.

En aquellas andanzas ya se sabía que cuando el Padre no hallaba modo de bajar de las alturas con relativa facilidad, se echaba en la arena de un salto y sobre las asentaderas se dejaba ir hasta lo profundo.

En los caminos iba rezando con frecuencia oraciones o cantando alabanzas a nuestro Señor. Con sus acompañantes hacía apuestas para ver quién rezaba el

Padrenuestro o el Avemaría sin pensar en otra cosa sino en solo Dios, en lo cual se holgaba de ser vencido. Otras veces apostaba a quién repetía en mayor número de corrido los nombres de "Jesús" y "María", y de esa manera iba entretenido en los viajes.

Su mortificación y penitencia fueron también proverbiales. Comía tan poco, que no se sabe cómo podía trabajar tanto. Lo ordinario era comer una sola vez al día, y eso comidas de muy poca substancia y viles, lo que ordinariamente le ofrecían los indios. Cierto día, llegando a Tabahueto con grande hambre y necesidad, le sacaron un poco de pozole juntamente con un brazo y mano de persona humana, con lo que tuvo que dejar de comer y sufrir el hambre. Repetidas veces le sucedió lo mismo.

Un testigo afirma que el Padre traía cilicio muy áspero y que él se lo vió estando el Padre descuidado de que nadie lo pudiera observar.

Por humildad y por sentir los dolores de Cristo Nuestro Señor, se hacía Santarén amarrar a algún tronco de árbol o de otra cosa fija, y azotar despiadadamente por mano ajena. Lo afirman inumerables testigos.

Nos parecerá algo raro este procedimiento, no exento quizá de vanidad espiritual. No lo es, sin embargo, si se consideran las circunstancias de personas y tiempo en que sucedió. En aquellos tiempos de grande Fe, muchos pecadores se convertían a buena vida, debido a alguna penitencia ofrecida por ellos y ante ellos.

Así por ejemplo logró San Ignacio de Loyola la conversión de un pecador.

Ese mismo método aplicó Santarén muchas veces con asombrosos resultados. No es de extrañar que se hiciera azotar para obtener algún bien espiritual del homa quien pedía lo azotara.

Dió muestras Santarén de tener espíritu arraigado en la humildad. Es fácil engreírse en medio de la bonanza y estimación de todos y considerarse uno propio intocable y santo. Para derrumbar este altar no hay mejor prueba que la humillación, y precisamente venida de quienes menos se espera.

En la Compañía de Jesús a cada período de prueba correctamente sostenida, corresponde una manifestación de complacencia de parte de los Superiores y de la misma Compañía. Así por ejemplo, pasado el tiempo de prueba del Noviciado, viene la recompensa de los votos; pasado el tiempo de Magisterio, viene la feliz entrada a los estudios de Teología. La recompensa final de toda la formación, si no la más importante en calidad, sí la más definitiva y de mayor confianza, es la entrega completa del religioso y aceptación perpetua de parte de la Compañía. Está constituida por los últimos votos. Todavía sube de calidad, si éstos son solemnes, es decir, de mayor compromiso.

A Santarén correspondía hacer su profesión solemne, a juzgar por el tiempo, en el año de 1600. (9)

Pero he aquí que llegó este año y Santarén no recibió ningún aviso de hacerla. En tales ocasiones es muy comprensible preguntar la causa, hacer justas reclamaciones, explicar motivos, etc. Resistir la prueba en silencio, sellar los labios y tragarse la humillación, seguir trabajando con el mismo entusiasmo y alegría como diciendo aquí no ha pasado nada y adelante, es señal de muy honda virtud sobre todo en quien tiene conciencia de ser inocente y de no merecer el trago amargo.

Hasta el 8 de septiembre de 1604 hizo su profesión en la iglesia de San Francisco Xavier de Durango. Ni una queja de su parte, ni una relación de sus faltas de parte de los Superiores. Parece que se traspapeló el documento entre otros.

En la carta de Aquaviva al Provincial de México, fecha 15 de marzo de 1602 se encuentra una frase referente a Santarén que puede interpretarse como recordatorio de que ya era tiempo de que Santarén hubiera hecho sus votos. "Del Padre Hernando de Santarén, dice Aquaviva, no tenemos información. Vuestra Reverencia nos la envíe, y con ella los pareceres de los Consultores". (10)

---

(9) La costumbre era 14 años de Compañía y 33 de edad. Cfr. Memorial del P. Rodrigo de Cabredo en Congr. 55, fols. 208-209. Arch. Rom. S.J.

(10) Copiada del Archivo del P. Francisco Zambrano, S.J.

Mientras su compañero de estudios y Tercera Probación, Pedro Méndez, asistía a la octava Congregación Provincial, el 2 de noviembre de 1613, a Hernando de Santarén no se le concedía turno por haber hecho la profesión más tarde.

La opinión de los Superiores sobre Santarén siempre fue muy alta, la prueba está en los puestos de confianza en que lo tuvieron. Además de los superioratos que desempeñó en la misión, sabemos que lo quisieron poner de Rector del Colegio de Pátzcuaro o del de Tepotzotlán, pero no sabemos más detalles sobre el caso.

Don Pedro Martín Llanes, vecino del pueblo de Tamazula, y que fue mozo de espuelas del Padre Hernando, dió el año 1640 un testimonio muy completo de las virtudes que observaba con ojo avizor en el misionero. Lo sirvió por espacio de diez y ocho años y tuvo el gusto de asistir a la profesión solemne de Santarén en Durango.

En la última pregunta que le hicieron como testigo dice: "Cierta mujer española le persiguió mucho tiempo en la Villa de Culiacán, y nunca pudo hacer mella en el padre, costándole muchas penitencias. Todo su trato gustaba que fuese con los pobres y gente humilde, y le sucedía estar días enteros enseñando y catequizando a un negro bozal. En los caminos cogía el hacha y cortaba leña y la cargaba sobre sus hombros. Era el ordinario cocinero y criado de sus compañeros, el que les aderezaba las cabalgaduras y cargas. Fue muy tierno en

la oración y le vió este testigo muchas veces llorar en ella. Muchas veces despertando este testigo a deshora y de noche, veía al padre hincadas las rodillas en oración... Fue tan pobre que siempre anduvo roto, con los zapatos de vaqueta, y él propio remendaba su vestido. El sombrero era siempre viejo y con cintas de algodón muy toscas... Fue el hombre más amado que tuvo su siglo, de indios y españoles. En entrando él por cualquiera población, todos, chicos y grandes se alborozaban y alegraban y dejaban sus oficios por venirle a ver; y los indios caminaban dos y tres leguas para lo ver, lo que sabe este testigo porque lo vido." (11)

Terminaremos este capítulo con el elemento dolor y enfermedad. A algunos extrañará que junto a las grandes realidades de Dios y de las virtudes de Santarén, pongamos este elementos de apariencia mezquina y de índole natural. Sin embargo tiene una gran función redentora y es fuente de muchas virtudes y merecimientos.

Al empezar Santarén su apostolado en Sinaloa, sufrió una crisis a la que como vimos se sobrepuso valerosamente. En la sierra de Carantapa se recrudeció la enfermedad de tal manera, que se creyó morir. La naturaleza de esta enfermedad tuvo influjos no naturales, y las consecuencias fueron desastrosas para su salud. Se rehizo rápidamente, pero quedó herido para el res-

---

(11) Arch. Gen. de la Nación. Col. Hist. Tomo 316

to de su vida. Nos dicen los testigos que otra vez estuvo en trance de muerte y sufría frecuentes ahogos. En el último tercio de su vida trabajó cayendo y levantando.

A Santarén se le impuso el problema del dolor en toda su crudeza. Fue un enfermo crónico y sufrió grandes fracasos. Dios quiso hacerle sufrir la debilidad e impotencia del enfermo aplanado por el dolor y reputado inútil para el trabajo. Supo de esa clase de penalidades que torturan al alma más íntimamente que los desgarrones del cuerpo. Pero a pesar de sus enfermedades, pocos hombres habrán trabajado como él.

CAPITULO IX

ESPIRITUS Y DIABLOS

EN LAS RELACIONES históricas de los misioneros no deja de llamar la atención el hecho de que tantas veces traten ellos de explicar los acontecimientos calamitosos por la intervención directa de los espíritus malignos. Hablan mucho de apariciones, y tratan al demonio como a enemigo familiar.

Es necesario esclarecer la posición correcta que nos salvaguarde de la ingenua credulidad o de la cerrada actitud que rechaza cualquiera acción ultramundana.

En todos tiempos, los malos espíritus han estado en contacto con la raza humana. *"Mediums"* de todas las épocas se han puesto en comunicación con satanás. Casos de posesión diabólica, prescindiendo de los que nos cuentan los libros sagrados, se narran aun en el siglo XX.

No hay que olvidar por otra parte, que la naturaleza de los indios estaba muy cerca de lo que se llama naturaleza pura; cerca, por decirlo así, del suelo. Simples y crasos entendimientos, fácilmente entregaban su deleznable voluntad a la superstición y al misterio, viniendo de esta manera a ser materia apta de diabólicos influjos.

Antes de descender a casos particulares, debemos preguntarnos hasta dónde trataban los misioneros de investigar la verdad de los hechos prodigiosos que les contaban los indios; si ellos mismos observaban los acontecimientos o si los recibían como se los contaban los neófitos. Tendríamos nosotros más aproximamiento a la verdad, si se nos asegurara el contacto directo.

El salvaje era un niño. Fácilmente caía en error. La exageración era para él la cosa más natural del mundo. El misionero por lo general no ponía duda en sus narraciones, y estaba seguro que tampoco la pondrían aquellos a quienes él dirigía sus cartas. No se detenía en disquisiciones críticas, y en la mayoría de los casos, optaba por la solución más fácil, es decir, por la intervención de satanás.

La idolatría más crasa reinaba entonces. El hechicero se constituía ministro y medianero de los ídolos. Ordinariamente ejercía también el oficio de curandero. Y por una razón o por otra la gente sencilla y crédula le era tributaria.

La persuación de que la tierra está poblada de malos genios portadores de males físicos de todo género y en lucha constante aun contra los dioses benévolos, dió lugar a la deformación religiosa que comprendemos bajo el título genérico de Hechicismo.

En realidad el Hechicismo no se limita a pueblos salvajes o de cultura menos desarrollada, sino que de una forma o de otra, más descarada unas veces, otras

más disimulada, subsiste en todas las culturas, incluso en las llamadas superiores en pleno cerebro de Europa.

No existe diferencia esencial entre Hechicismo y Magia. El Hechicismo es menos sabio, menos sutil, más práctico. Tanto en la Magia como en el Hechicismo, trata el hombre de forzar a que le obedezcan los poderes secretos de la naturaleza.

El hechicero cree subyugar autoritariamente un poder superior, en oposición a la humilde súplica religiosa de la oración.

La posibilidad de que intervenga o pueda intervenir, por lo menos, satanás en tales circunstancias, no es lícito negarla a ningún cristiano ni a hombre de sano juicio.

La dificultad, hay que confesarlo, está en señalar los casos concretos de intervención.

Fue muy común, por ejemplo, que los Jesuitas atribuyeran las invasiones epidémicas a la influencia del diablo. Tales epidemias constituían un paso atrás en la predicación del Evangelio. Muchas veces fueron el origen de alguna revuelta y sublevación. El hechicero se aprovechaba entonces y culpaba al sacerdote cristiano y a su bautismo de ser los causantes de la epidemia. Los neófitos tímidos huían a los montes; los supersticiosos se levantaban en armas.

Hay sin embargo una explanación muy natural de los brotes periódicos epidémicos. Los indios siempre fueron fisiológicamente incapaces de resistir las enferme-

dades introducidas por el europeo. La imposibilidad de multiplicarse y la necesidad de instruir al indio, obligaban al misionero a reunir grandes multitudes en pueblos, y dentro del pueblo en iglesias. En ellas precisamente era donde la rabia de la enfermedad encontraba pábulo. Cosa triste, pero inevitable. Los misioneros, como la mayor parte de los hombres de su tiempo, conocían poco sobre reglas de higiene. Quedaban inermes ante la rápida propagación de mortandades, con elementos muy rudimentarios para hacerles frente.

Es claro que el espíritu del mal tuvo parte en este caso de las enfermedades y en otros muchos atribuídos a la acción directa del diablo, pues bien sabemos que anda como león buscando a quien devorar y que no pierde ocasión de hacer el mal, cuyo es propio hacerlo; pero de lo que no se ve necesidad es de admitir su acción inmediata y personal; basta con las causas segundas acicateadas por el príncipe de las tinieblas.

Como regla general, podemos afirmar que para explicar la mayoría de los casos atribuídos por los misioneros a causas ultramundanas, bastan las causas segundas como motores inmediatos y responsables.

En la vida del Padre Santarén se atribuyen varios hechos a la acción directa de satanás. La primera es la apostasía de los Acaxees y de los Sobaibos. Dicen así los documentos: "Floreciendo la fe católica entre las dos naciones de Acaxees y Sobaibos por la predicación y santos trabajos de dicho siervo de Dios; por instigación

del demonio ambas apostataron de la fe y alzaron la obediencia al Rey. Y en particular pervirtió el demonio a la nación de los Sobaibos, apareciéndoseles visiblemente en forma de un niño vestido de blanco y con los pies de perro que andaba por el aire". (1)

La causa inmediata de la sublevación fue el mal trato que los españoles dieron a los indios. Intervinieron en ella individuos muy ladinos, como el falso obispo, que se aprovechó, tergiversándolos para sus fines, de los conceptos cristianos mal entendidos.

De un testigo de vista del pueblo San José de Topia, sabemos que el Padre Santarén siempre andaba reprendiendo a los indios porque muchos de ellos tomaban formas de tigres, perros y otros animales con el fin de asustar a la gente sencilla. No es pues difícil esclarecer el misterio de las metamorfosis del demonio entre los acaxees.

Se le atribuyen también a satanás gritos de rabia y lamentables voces de despecho, gemidos de voz humana y llantos, por las conversiones que el padre hacía y los muchos ídolos que destruía. Otras veces el demonio enviaba a los indios a desafiar al padre, y aparecía en las sierras solitarias. (2)

Santarén suele consignar en sus cartas detalladamente todos los casos extraordinarios sucedidos a él o

---

(1) Interrogatorio de 65 preguntas. Preg. 20.
(2) Interrogatorio de 65 preguntas. Preg. 19

a sus neófitos, tendencia general en todos los misioneros de entonces. Sin embargo nada dice de tales apariciones y desafíos. Señal clara de que no los consideraba provenientes del diablo, ni mucho menos. Además es curioso que el diablo nunca se atrevió a esperarlo.

Con respecto a los gritos y voces nocturnas, ¿no serían más bien los hechiceros en persona quienes exhalaban los tristes gemidos después de sentir en propia carne la pérdida de las pingües ganancias que solían recibir de la crédula raza?

En estos y otros parecidos incidentes son de desearse más datos concretos, testigos menos crédulos y concordancia en las narraciones.

Un caso, sin embargo, parece cumplir las condiciones requeridas. Se trata de la misteriosa enfermedad que aquejó al Padre Santarén cuando evangelizaba a los indios de la sierra de Tecuchiapa.

Es un caso típico de maleficio. La posibilidad de éstos no hay por qué negarla: Dios puede permitir al demonio dañar el cuerpo de las personas, como de hecho lo atestigua la Sagrada Escritura repetidas veces. (3)

El maleficio no es sino la magia negra orientada a dañar a los hombres. Suelen emplear los brujos para sus intentos, objetos raros, fetiches o amuletos, que signifiquen de alguna manera la acción por hacer. Es un he-

---

(3) Cfr. Job 1, 12; Ex. 22, 18; Nuevo Testamento, passim.

cho que cuando interviene el demonio y hay verdadero maleficio, y no mero engaño o sugestión, se vale de estas señales y amuletos y circunscribe su acción a la presencia o ausencia de ellos. Los babilonios, por ejemplo, embrujaban el agua, o a los idolillos, o a un nudo de cabellos. en donde se suponía que pasaba la enfermedad. Los teólogos moralistas católicos entre los medios que ponen para verse libres del maleficio, cuentan la destrucción de las señales y fetiches con los cuales el demonio daña. (4)

Las razones para conocer si hay intervención demoníaca son principalmente tres: insuficiencia natural de la causa para producir el efecto; circunstancias raras e innecesarias, y creencia infalible en la obtención del fin deseado por el solo hecho de aplicar causas de suyo fútiles.

En el caso del Padre Santarén se encuentran muchos testimonios contemporáneos. Entre ellos está el del Padre Diego González de Cueto, testigo de vista de los acontecimientos.

La carta es de 15 de julio del año 1639, escrita a petición del Padre Juan de Albizuri, quien por entonces recogía testimonios para los procesos de beatificación de Santarén.

El año de 1609 el Padre Santarén vivía en Tecu-

---

(4) Noldin, II

chiapa. El Padre José Lomas atendía a Atotonilco, y Diego González de Cueto a Otatitlán.

Vino de Sinaloa con título de Visitador de las Misiones el Padre Hernando Villafañe, y quiso reunir para sus juntas a todos los misioneros en el sitio donde se hallaba Santarén, pero no se pudo debido a la enfermedad de éste. Los efectos de su enfermedad se reducían a no comer ni dormir, con el consiguiente enflaquecimiento, a tal grado que ya no podía sacar fuerzas para caminar ni a pie ni a caballo.

Cuando lo supo el Provincial, le mandó ir a curarse a Durango. Ni eso pudo Santarén. Se estaba todo el día sentado encomendándose a Dios y aguardando la muerte.

El Padre González de Cueto tenía especial estima de Santarén por haber sido él su discípulo cuando niño, probablemente en el Colegio de México. Con el objeto de despedirse pidió permiso a Villafañe de hacer al Padre Santarén una visita. "*Vaya pronto,* le respondió el Visitador, *porque si se detiene no lo hallará vivo*".

Se juntó en Atotonilco con el Padre Lomas, y los dos se dirigieron a Tecuchiapa atravesando la famosa Quebrada del Diablo. Era fama que había duendes en esos parajes, y a ellos forzoso el pasar la noche.

Con tal aprensión dispusieron los medrosos padres el sitio donde dormir. En efecto, los duendes les robaron las cabalgaduras y les dieron la broma de dejarlos a pie.

El Padre González cree a pie juntillas que fueron duendes. Nosotros los llamaríamos ladrones algo especiales, pues devolvieron al día siguiente las mulas y se contentaron con el susto y la burla.

"Seguimos nuestro viaje, continúa el Padre González, y llegamos a Tecuchiapa, donde hallamos un carpintero español llamado Andrade que estaba trabajando y hacía compañía al Padre Hernando de Santarén. Preguntámosle por el Padre. Dijo que estaba en su casa, que era un jacal que le servía de sala y recámara, despensa y almacén. Entró a avisar y nosotros tras él. Hallamos al Padre vestido y recostado sobre su cama, tan flaco que apenas pudo ponerse en pie al abrazarnos. Dijo al carpintero Andrade que buscase quien barriese la casa.

"Salió el Andrade, y habiendo andado por el pueblo, no halló más que dos indias que vinieron cargadas de agua. Dijo al Padre diese licencia que entrasen estas indias a barrer porque no había en el pueblo ni fiscal ni muchacho ni nadie que lo hiciese.

"Mandó el Padre que entrasen, y mientras regaron y barrieron, prosiguió con la relación que nos iba haciendo de su enfermedad, y que en suma era no comer ni dormir.

"Al cabo de rato que las indias habían acabado de barrer, y se daba traza de que comiésemos nosotros, llegó una de ellas a la puerta y dijo que quería hablar con el Padre. Aunque la quisimos divertir o enviar que se

fuese, ella no quiso, importunando que la dejasen ver al Padre: que importaba.

"El Padre se levantó, y aunque con trabajo, llegó a la puerta. Habiendo estado allí un rato con la india, cuya lengua sabía muy bien, entró con ella diciendo: Padres, esta india dice que el mal que tengo es hechizo, y que está sobre mi cama, y viene a mostrármelo.

"Llegamos todos juntos y mostróle dos olotes de maíz, que estaban colgados sobre la cama. Y díjole que él mismo los había de bajar; que cuando entró a regar los había visto, y que sabía lo que eran. Porque con otros dos y la misma enfermedad le habían muerto a su marido.

"Ayudamos todos a subir al Padre sobre la cama, y de allí en una silla, y habiéndolos quitado de donde estaban, le dijo la india que los hiciese quemar y verían cómo eran lo que ella decía.

"Salimos a la puerta de la casilla, y sentado allí el Padre, hicimos fuego de unas astillas de la carpintería. Echamos en él los dos olotes que al punto despidieron de sí una nube de humo tan grande y tan espesa que nos cubrió el sol y admiró a todos, la cual duró mientras ellos se consumieron.

"Dimos crédito a la india. Habiéndole dado unos tasajos, se fue diciendo: Ya estás bueno, Padre; ya no tienes que temer.

"Cosa maravillosa: que al cabo de una hora que esto sucedió, se quedó dormido por espacio de cuatro

horas. Temiendo nosotros no fuera el sueño de la muerte, le despertamos, y preguntándole cómo estaba, dijo: Gracias a Dios, gracias a Dios que me trajo a Vuestras Reverencias, para que con su ocasión entrase esta india y viera el mal que tenía. Cuanto ha que caí malo, cada día he estado viendo estos olotes sin reparar qué fin había tenido el que los había puesto allí. Ya estoy bueno. Ya tengo gana de comer.

"Dispusímosle de pronto, y habiendo comido un poco, aunque dijo que había un año que no comía otro tanto, se tornó a dormir hasta la media noche que despertó pidiéndonos de comer. Dímoselo con gusto que creció cada día más, porque en ocho días que estuvimos allí, se conoció ser la salud de veras, la que fue cada día más, y en breve estuvo bueno y sano. Y de allí lo sacó la santa obediencia para Rector de Sinaloa". (5)

La razón porque afirmamos que en el caso presente se trata de verdadero *"maleficio"*, es por la tan rápida recuperación de la salud del padre. La autosugestión en un individuo tan equilibrado es muy difícil de suponer. Además hay muchas razones para admitir que los hechiceros y brujos odiaban cordialmente a Santarén, y es muy comprensible que dirigieran toda su batería contra el misionero.

Las solas causas y efectos naturales no explican bien el caso. Es cierto que el trabajo agotante de San-

---

(5) Arch. Gen. de la Nación. Col. Historia. Tomo 316. Legajo 6

tarén era para termianr en un derrumbe nervioso, cuyas principales manifestaciones son la pérdida del sueño y del apetito con el consiguiente acabamiento físico. Pero la recuperación total en estas enfermedades suele ser desesperadamente lenta. En el caso presente, como lo atestiguan muchas personas, fue tan rápida que llamó la atención.

Las demás señales se cumplen. La humareda tan extraordinaria prueba que los olotes habían sido previamente tratados o adobados.

El Padre hizo muy bien en destruir los olotes. Aun suponiendo que fuera un caso dudoso, es lícito defenderse del maleficio como si fuera cierto. Uno de los medios de defensa que ponen los moralistas, es la destrucción de las señales con que el demonio daña.

Por lo demás, no cede en desdoro de la santidad de Santarén el haber sido víctima de los influjos del diablo; sino al contrario, eso corrobora los desesperantes esfuerzos de Satanás en la derrota que iba sufriendo por los apostólicos afanes de Hernando de Santarén.

CAPITULO X

ULTIMA CONQUISTA

A PESAR de haber abrazado el cristianismo los indios Acaxees, un temor les atormentaba constantemente. La tribu vecina, sus mortales enemigos en otro tiempo y que poblaba las serranías comprendidas entre los ríos San Lorenzo y Piaxtla, no daba tregua a la continua guerra de guerrillas. Un pequeño descuido bastaba para venir a constituir platillo en los banquetes de la victoria, y lo que era peor, se veían los Acaxees incapaces de resistir a tan perjudicial nación denominada de los Xiximíes.

Por otra parte se recrudecía entonces el placer de éstos por la caza de los cristianos acaxees con el fin de adornar sus chozas con las calaveras y huesos de sus víctimas. La paz concertada hacía años en 1607 por mediación del Padre Alonso Ruiz quedaba rota. En el camino al Real de las Vírgenes habían matado a un español y a sus acompañantes, y dejado únicamente sus entrañas como señal de victoria.

Las esperanzas de convertirse y de levantar iglesias, por el mismo tiempo abrigadas, se desvanecieron a instigación de un solo indio apóstata de la religión cristiana. Se entraba el ladino apóstata por los pueblos y en sus nocturnas harengas les decía: "He hablado con los

padres y no han podido responder a las razones con que yo he impugnado cuanto predican. Con lágrimas en los ojos se convencieron y confesaron los errores en que hasta ahora han vivido."

De esta suerte lograba resfriarlos de sus buenos propósitos, tanto que cada vez parecían enfurecerse más contra los cristianos acaxees.

Clamaron los cristianos al Gobernador de Durango, Francisco de Urdiñola, el cual oyó sus ruegos. El, personalmente, pasó a sujetar a los bravos y carniceros Xiximíes.

En efecto, a principios de octubre de 1610 salió de la capital de Nueva Vizcaya al frente de 200 soldados españoles y de 1,600 indígenas. Llevaba consigo a los Padres Alonso Gómez y Francisco Vera.

El primero de los dos misioneros nos da cuenta de la expedición: "Estaban los Xiximíes partidos en dos puestos, de Xocotilma y Guapixuxe. No quiso el General dividir su campo, sino que marchase entero a Xocotilma, donde estaba la mayor fuerza del enemigo. Salieron al camino algunos Xiximíes a verse con el Gobernador, el cual los recibió cariñosamente y les mandó avisasen a los suyos que le esperasen juntos en Xocotilma sin temor alguno, pues no pretendía hacerles mal.

"Entraron en Xocotilma el día 18 (de octubre de 1610), y al día siguiente se presentaron como 150 indios bravos puestos en fila, en punto de guerra, unos con lanzas y adargas, otros con arcos y flechas, otros

con sus macanas, hachuelas y cuchillos, con el cabello largo y bien trenzado, con cintas de varios colores y algunos embijados.

"Nuestros soldados se pusieron también armados en orden militar y tono de batalla. El Gobernador dijo a los indios que era aquella muy poca gente, y que sabía había más en el pueblo; que pasados dos días se juntasen todos y les hablaría lo que le había movido a venir.

"En efecto, de allí a dos días vinieron como 200 hombres de guerra y muchos niños y mujeres. El Gobernador los hizo sentar y que los acordonasen los soldados españoles e indios amigos. Después les dijo cómo venía de paz, para su bien y provecho, que sólo quería castigar a tres o cuatro de ellos, y los demás se irían libres a sus casas.

"Partimos luego a Guapixuxe, y habiendo el Gobernador enviado por delante algunos mensajeros, fueron mal recibidos y flechados de los Xiximíes. A pocos pasos encontramos un espectáculo bien triste, que fue una grande olla y algunas menores de carne humana. El corazón habían puesto en un asadorcillo, y los ojos sobre unas hojas de maíz." (1)

Entró, sin embargo, el Gobernador en son de paz, y fuera de algunos insurrectos, la mayor parte de los Xiximíes la aceptaron. El reyezuelo de Guapixuxe tra-

---

(1) Alegre, V, 26

jo los indios de las 75 rancherías de que se componía la nación y con grande alegría de todos concertaron la paz, prometiendo hacerse cristianos si se les dejaban padres que los adoctrinasen.

Mayor fue el regocijo que causó entre los atribulados acaxees, a quienes había llegado a ser intolerable la vida: ya no se atrevían ni a salir de sus casas para labrar la tierra, ni a ir a la pesca para no ser pescados.

Con el Presidio de soldados que quedó en el pueblo de San Hipólito en número de 16, fue posible en adelante viajar, sembrar, cosechar las siembras y abrir minas. Además el Virrey señaló una pensión para cuatro misionero y 300 pesos de renta para un colegio de indios.

En ese tiempo, y desde el año 1609 según el capitán Juan de Grijalva, el padre Santarén desempeñaba el oficio de rector en el Colegio de Sinaloa (2). El año 1610 fue llamado a una junta de misioneros habida en diciembre y en la ciudad de Durango. Dejó vicerrector en Sinaloa.

La junta había sido convocada por el Provincial Rodrigo de Cabredo y la presidía el Viceprovincial Martín Peláez. Se trataba en ella de unificar el plan de los misioneros, de normar proyectos, de cambiar impresiones, etc. Fue tiempo muy oportuno para tratar la

---

(2) Carta del cap. Juan de Grijalva al P. Juan de Albizuri, 3 de enero de 1639 Arch. Gen. de la Nación. Col. Historia Tomo 316

cuestión de si se admitiría la misión recientemente ofrecida por el Virrey entre los indios Xiximíes. Se admitió prontamente, y con ese motivo lo hubo para reorganizar la misión de Topia. De aquí en adelante habría dos centros con distinto superior: el partido del Norte o de Santa Cruz de Topia, y el del Sur o Misión de San Andrés. Esta última abarcaría la región de los Xiximíes.

Las gratas impresiones de tales congresos de misioneros quedan relatadas por el mismo Viceprovincial que los presidía. En carta al Provincial dice: "Llegué a esta casa donde hice junta de los religiosos y padres graves de todas las misiones para asentar las casas y dejar un Superior de todas, conforme a la orden de VRa.

"Sentí un grandísimo consuelo de ver a todos aquellos padres en quienes se me presentó muy vivamente el espíritu de los primeros de nuestra Religión. Porque verdaderamente son vivos imitadores de ellos en la pobreza y desprecio de sí mismos, en los trabajos que padecen y en el celo por la salud de todas aquellas naciones de gente bárbara, en cuya enseñanza andan ocupados. Son hombres deshechos de todas las comodidades y que solo buscan la mayor gloria de Dios y bien de las almas como hijos verdaderos de nuestro Padre San Ignacio..." (3)

Para complacer las instancias de D. Francisco de Urdiñola, que pedía la evangelización de los Xiximíes,

---

(3) Alegre V, 27

se decidió enviar a tres padres. Mas D. Francisco no admitió a ninguno que no fuese Santarén. Acudió por lo tanto al Padre Provincial suplicándole que encomendara a este padre la instrucción y doctrina de aquellas gentes, y ciertamente logró su demanda.

Santarén por ese tiempo se sentía viejo y enfermo. El exceso de trabajos y privaciones eran capaces de arruinar no solo una salud endeble como la de él, sino la más fuerte de cualquier atleta. Dice Don Juan de Grijalva que Santarén, durante su rectorado de Sinaloa, padecía de una enfermedad que él llama *"esquilencia"* y que bien pudo ser ahogos provenientes del asma.

Los Superiores de la Orden solían proponer a tales misioneros veteranos que habían dejado destrozada a jirones la salud entre los indios, pasar a vivir a algún colegio de más regularidad en las distribuciones y tranquilidad en el trabajo, con el fin de que descansaran y repusieran las perdidas fuerzas.

Así lo habían hecho con Santarén, como lo atestigua el Padre Provincial, Nicolás de Arnaya: "Por sus trabajados años, dice en carta al P. General, tuvo el Padre licencia para salir de aquellas misiones, deseoso de recogerse a Colegios y reformar su espíritu con la disciplina religiosa, y estando para ello, le salteó un pensamiento que le decía: ¿Cómo y cómo, Hernando, habéis de desamparar a tantos hijos que tan a costa vuestra habéis engendrado en Cristo, y dejarlos entre las garras de los lobos? Con que cobró nuevo espíritu y brío pa-

ra posponer cualquier descanso y peligro propio, a la salud de las almas, de que hizo voto de morir en esta demanda, con tanto contento, que desde entonces no solo tuvo por fáciles los trabajos, antes hallaba en ellos extraordinario gusto". (4)

A pesar, pues, de su quebrantada salud y de sus muchos años, vemos a Santarén emprender con juveniles bríos la última de sus conquistas. Era el año 1611, y a la mitad del siguiente más de 7,000 indios que habitaban las quebradas y las cuevas de los montes se habían reducido a poblaciones regulares, y bautizádose como 300 de ellos.

El buen suceso de entrada lo cuenta Santarén al Provincial en carta del 30 de octubre de 1612: "Fui a San Bartolomé, uno de los pueblos nuevos, y hallé que el cacique tenía tan bien dispuesta a su gente que el día de San Lucas bauticé 50 adultos.

"Entregan sus ídolos al fuego y se dejan cortar el cabello con una facilidad que es para alabar a Dios, y mucho más la emulación de los que quedan por bautizar y la ansia de saber doctrina, que desde que sale el sol hasta que se pone, no cesan de rezar y de aprender las oraciones y catecismo, ni los que lo saben y están bautizados de enseñarlo. Gloria a Dios que tan bien endulza el camino tan áspero que hay para estos pueblos

(4) Arch. Gen. de la Nación. Historia. Anua 1616, ff. 106-110.

con tan buena cosecha como se coge y espero coger mejor para noviembre que daré cuenta a VRa..." (5)

El bautismo de un cacique anciano, enfermo y famoso hechicero, quien recibió de Santarén la medicina del alma y del cuerpo, ayudó mucho a la conversión de estos indios. Entregó para ser quemados en la plaza pública gran cantidad de ídolos.

El año de 1612 volvió Santarén por Visitador de las Misiones de Sinaloa, por orden del P. Rodrigo de Cabredo, provincial, y desempeñó también allí mismo el cargo de Comisario de los Señores Inquisidores. Parece que fue breve estancia. (6)

Para el año de 1616, ayudado de los padres Andrés Tutino, Pedro Gravina y Alonso Gómez, había establecido Santarén entre los Xiximíes una cristiandad tan buena y ordenada como cualquiera de las fundadas entre los indios más civilizados y tratables.

La salud de Santarén seguía con todo resintiéndose. Escribe de él, refiriéndose a este tiempo, el P. Andrés Tutino: "No sé que haya habido en estas misiones otra persona que haya padecido lo que el Padre Santarén, ni que en edad más vigorosa pudiese hallarse tan recio para sufrir lo que el dicho Padre, tan gastado de salud, padecía en el partido de los Xiximíes. Yen-

---

(5) Alegre V, 53

(6) Carta del Capitán Juan de Grijalva. Arch. Gen. de la Nación. Col. Historia. Tomo 316.

do una vez yo para servirle y regalarle en una grave indisposición que tuvo, y llegándome al pueblo de Guapixuxe, donde el Padre estaba, me pareció el camino tan riguroso, y las cuestas tan difíciles, y el pueblo tan espantoso por estar en un alto rodeado de quebradas y despeñaderos, que dije que si me muriese en aquel lugar y me fuese permitido hacer testamento, dejaría solo una cláusula, que aun muerto me sacasen de aquel lugar... Y estaba el Padre tan gustoso en él, como en Madrid o Toledo, y solía decir que aquel lugar era sus delicias y su México". (7)

Estableció el Padre Santarén la cabecera de la nueva misión cerca de este mineral, y la llamó Santa María de Otais. De este centro en la cumbre de la sierra, cruzaban los padres misioneros la cordillera y penetraban en las barrancas del río Piaxtla.

De los trabajos, adelantos y de los nuevos misioneros, nos ofrece la más viva y agradable imagen el P. Santarén en su carta del 6 de junio de 1613 al Provincial: "Se ha acabado este año un arte de lengua acaxee, y un vocabulario tan copioso, que con él podrá cualquier padre por sí aprender la lengua, como lo experimenta ahora el padre Andrés González. El trabajo que en esto ha tenido su autor el Padre Pedro Gravina, ha sido grande, y tanto que a mí me causaba admiración que tuviese tanta paciencia para sacar un vocablo propio de

(7) Arch. Gen. de la Nación. Historia. Anua 1616, ff. 106-110.

la boca de esta bárbara gente, que a veces era menester medio día para ello.

"Será de mucho alivio para el continuo trabajo, la ayuda y buen ánimo con que ha venido el Padre Pedro Mejía, que es muy a propósito para el puesto. De mí digo que, aunque me siento ya viejo y cansado, no ha de quedar por mí el procurar el bien de estas misiones ni pedir salir de ellas; no cerrando por eso la puerta a la obediencia, para disponer de mi persona como de un cuerpo muerto. Pues harto mal sería, si después de diez y nueve años de misión, trabajos y malas venturas, no hubiéramos sacado siquiera la indiferencia que nuestro bienaventurado Padre nos pide. Y ya que no con tantos quilates, a lo menos no nos faltará el ánimo para decir: *ecce ego: si adhuc populo huic sum necessarius, non recuso laborem; fiat voluntas Domini.* (8)

"No han experimentado los de allá el jugo y contento que Dios comunica a los de acá. Más da nuestro Señor en un desamparo de éstos, en un desvío de hallarse en un monte a pie, en una tempestad de nieve que nos coge en una noche obscura, al sereno y agua, sin tienda ni abrigo, que en muchas horas de oración y de encerramiento. Esto, y el parecerme que el pedir salir de aquí, es volver a Dios las espaldas, y dejar a Jesu-

---

(8) Aquí estoy: si todavía soy necesario a este pueblo, no rehuyo el trabajo; hágase la voluntad del Señor. Del Oficio de San Martín, 11 de noviembre, quinta lección.

cristo solo con la cruz a cuestas, y que allá en mi recogimiento me ha de dar en cara su Divina Majestad, me mueve a no pedir salir de aquí. Y cuando, en esto me hallare la muerte, me tendré por dichoso y entenderé que el morir armado en la batalla y solo en medio de estos bárbaros, me será de tanto mérito como rodeado de mis Padres y Hermanos. Y en este desamparo me prometo el amparo de Dios nuestro Señor por quien se hace.

'Esta escribo cansado de sangrar con mis propias manos, por lo mucho que en estos pueblos ha picado el cocolixtli (epidemia), sin haber otro que les acuda sino solo yo; que en tres días no me he sentado a comer, sangrando y bautizando más de 70 personas.

"Dios les dé salud a estos pobres, y el cielo, a los muchos que han muerto; a VRa muchos obreros; a mí su espíritu fervoroso..." (9)

Esta carta pinta muy al natural el ánimo valiente del fundador y veterano misionero. Parte solicitado por los Superiores, parte porque la enfermedad había clavado muy hondo sus garras en su debilitado cuerpo, no deja de sentir el Padre Santarén el atractivo del descanso merecido. Con toda buena conciencia hubiera podido aceptar la paz y tranquilidad que le ofrecían. Pero no quiere descanso ni una relativa comodidad, precisamente porque siendo de igual gloria de Dios, escoge más

(9) Alegre V,

pobreza y penalidades, por parecerse a Aquel que siendo Hijo de Dios, escogió la muerte de cruz.

Por la misma carta vemos el auge que van tomando las misiones por él fundadas. Vienen nuevos misioneros que se hacen cargo de las partes de terreno ya roturadas. Uno de ellos, el P. Gravina, será su sucesor y grande apóstol de los Xiximíes.

La última carta que tenemos de Santarén, es en la que narra una nueva reducción el año 1614. Da cuenta de ella al Provincial y la fecha es del 26 de diciembre: "En ésta daré cuenta a VRa de la pacificación y congregación de los serranos de Yamoriba, gente belicosa y cerril que huía de la sujeción de los pueblos, por sus homicidios e idolatrías; y a donde se refugiaban todos los malos cristianos que se nos huían de nuestros pueblos. Tres de ellos vinieron al aviso del capitán que los envió a llamar con una cruz y bandera blanca. Dijeron que serían como 300 almas y que estaban divididos, queriendo unos la paz y otros no.

"El capitán envió a decir que todos los que querían paz se juntasen en el lugar más cómodo; que él iría a verlos y a acabar con todos los que querían guerra. Amedrentados con esta embajada, enviaron cinco indios, y entre ellos el principal, diciendo que todos querían paz, que fuésemos allá.

"Partimos con dos de ellos, de Guapixuxe, a 10 de diciembre, por un camino que habían abierto los de Bacapa, muy trabajoso. Aquí estaban como 120 personas,

que ni por bien ni por mal, habían podido reducirse; parte por su fiereza, y parte por la comodidad de río y tierras muy fértiles que allí tenían. Allí asentamos un pueblo, a quien pusimos Santiago, y nos partimos a Yamoriba. Caminamos 4 leguas de mal camino, cuesta arriba, donde nos rodaron 2 bestias, más de 100 estados.

"De aquí caminamos al sur otras 4 leguas de buen camino y cañadas apacibles; y dos más adelante, siendo peña tajada. Y no habiendo camino por donde pasasen las bestias, fue necesario que el Capitán tomase la vanguardia y venciese las dificultades, que no eran pocas; porque todo daba sospecha de alguna celada; y aquella noche había dicho el guía que los *inas* habían de salir al camino; y con esto los indios amigos andaban turbados y medrosos; y a mí se me llegó uno de ellos y me dijo: Padre, vuélvete, que te han de cortar la cabeza. Pero el Señor mudó los corazones de los rebeldes, de suerte que a la tarde llegamos a Yamoriba, que cae en una ladera muy apacible y cielo muy sereno, entre pinos y encinas, que parecía un paraíso.

"Hallamos hechas ramadas, y toda la gente puesta de rodillas ante una cruz. Todas las antiguas amenazas se convirtieron en pedir paz, amistad, iglesia, padres, bautismo; y que no los sacásemos de allí por ser aquellas tierras tan fértiles y el río tan caudaloso, con tantas vegas y sacas de agua, como veíamos. Yo levanté una cruz en una de las enramadas; dije misa; y puse por nombre al pueblo Santa Cruz de la Sierra. El

tiempo que aquí estuvimos, mandamos llamar a los de Humaye, que vinieron 20 viejos, y dieron la obediencia.

"Más adelante, al sur, en otro río que llaman de Mazatlán, están los de Alixame. Vino el principal de ellos pidiendo que los fuesen a bautizar. Serán como 400 personas. Despachó también el capitán dos indios, que tenían entrada en el pueblo de los inas, para que diesen la paz y fuesen nuestros amigos: y no matasen a los que están bajo de la obediencia del Rey nuestro Señor".

Y termina el Padre Alegre la carta: "Hasta aquí el fervoroso Padre Santarén que incesantemente añadía nuevas naciones al rebaño de Jesucristo". (10)

Cuando la sublevación general de los indios tepehuanes acabó con las misiones del Norte de México, estos indios Xiximíes solicitados vivamente de los suyos para que se unieran contra los españoles y los misioneros, respondieron francamente que ellos no habían recibido mal de los Padres, y que habían sido bautizados por el Padre Santarén.

Todavía se daba tiempo el padre para ayudar a sus hermanos de las misiones vecinas. Los padres Juan Calvo y Pedro de Velasco no lograban aplacar a los rebeldes de Chicorato y Cahuameto en Sinaloa. Resolvieron últimamente llamar en su socorro al P. Hernando quien

---

(10) Alegre V, 73

antes había adoctrinado a los indios bacapas o huacapas y tribus circunvecinas, y quienes le conservaban grande veneración.

A su influencia, parecieron rendirse prontamente, y algunos se rindieron en efecto; los demás, vuelto el Padre a su misión de Xiximíes, volvieron a su obstinación, que no acabó sino con la fuerza de armas del valeroso capitán Hurdaide. Con todo, este hecho nos demuestra el enorme prestigio y autoridad que había alcanzado Santarén entre los indios. Estando él presente, nadie se atrevía a sublevarse. Si murió a manos de indios sublevados, no fueron éstos catequizados por Santarén, sino extranjeros y desconocidos para él.

Dos años antes de la muerte de Santarén, se podía decir que el estado de las misiones jesuíticas del norte de México, era próspero. Había encontrado él cuatro misioneros en San Felipe de Sinaloa, la única misión entonces; ahora los catálogos daban los siguientes números:

Durango: 3 padres y 3 hermanos coadjutores.
Sinaloa: 13 padres y 4 hermanos coadjutores.
Topia: 5 padres.
San Andrés: 6 padres.
Tepehuanes: 5 padres.
Parras y La Laguna: 6 padres. (11)

---

(11) Arch. Rom. S.J., Mexicana, Catalogi 1580-1653.

CAPITULO XI

RAZA REBELDE

DE TODAS LAS TRIBUS del Noroeste de México era la tepehuana, a excepción quizá de la de los Pimas, la que se desparramaba en más extenso territorio, aunque no la más numerosa. Tarahumara, la Laguna, Zacatecas y la Sierra de Topia enmarcaban su distrito. La población no sobrepasaba los seis mil habitantes.

Sombrerete, Durango, Nombre de Dios, Indé, y Parral fueron jalones clavados en tierra tepehuana, testigos elocuentes de la marcha de los españoles en busca de oro. (1)

La población se condensaba a la orilla de los ríos, en donde los pastos eran fecundos. El río Nazas y sus tributarios fertilizan estos parajes. Las costumbres, el traje y las armas de sus pobladores eran, con pocas diferencias, las mismas que las de los Acaxees. El P. Jerónimo Ramírez, quien los visitó el primero, halló personas más cultivadas y más vivas, vestidas de lana y algodón, recogidas en chozas de madera o de piedra,

(1) Alegre: III, p. 319. Para los mapas: Orozco y Berra, Apuntes para la Historia de la Geografía de México.

con algún género de sociedad, de buen talle, de mucha memoria y más que ordinaria capacidad. (2)

Esencialmente, sin embargo, era tribu guerrera, desarreglada y ruidosa, lo que no reconocieron en un principio los misioneros. El robo de mujeres vecinas, tomadas para esposas o retenidas en rehenes, los latrocinios en caminos y despoblados, las inacabables guerrillas, ocupaban la vida adulta del varón tepehuán a quien no se refiere lo del algodón y lana arriba dichos, pues andaba completamente desnudo. (3)

Los españoles penetraron a estas tierras sin mayor dificultad: no fue menester guerra de conquista. Los indios se aprovecharon del contacto con el europeo: volviéronse mineros, aprendieron el uso del caballo, llegaron a ser buenos vaqueros y diestros jinetes, manejaron armas de fuego, por más que ignorantes del arte de hacer la pólvora, nunca constituyeron serio peligro para los conquistadores. (4)

El cristianismo llegó a oídos de los tepehuanes hasta el año 1596, cuando el P. Jerónimo Ramírez visitaba la estancia "La Sauceda", en donde trabajaban indios mexicanos, tarascos y tepehuanes. La intención del Pa-

---

(2) Alegre: l. c. p. 320.

(3) Dabertzhofer, Drey neue Relationes. Tepehuán relation. Valioso documento perservado por Crisóstomo Dabertzhofer en 1611. Evidentemente es parte de las cartas anuas de 1607. Tanto Pérez de Rivas como Alegre se refieren a ellas: Rivas X, II; Alegre, t. 1, l. IV, p. 452.

(4) Anua 1596; Memorias, p. 823.

dre era mirar por los mexicanos y tarascos ya bautizados; pero muchos tepehuanes gentiles, picados de curiosidad, venían a escuchar sus sermones, y no dejaban de aprovecharse de lo poco que entendían del idioma. (5)

Por entonces se contentó el misionero con celebrar en la semana santa los sagrados misterios con pompa y suntuosidad capaces de conciliar los ánimos de los gentiles. (6)

Al cerrarse el año de 1597 tenía el P. Ramírez tepehuanes cristianos reunidos en los pueblos de Santiago Papasquiaro, Santa Catalina y Guanaceví. La misión prometía ser de las más florecientes: crecieron considerablemente los tres pueblos y pronto se añadieron los de S. Ignacio y de los Santos Reyes. (7)

Desde los principios se notó cierta preferencia y buena voluntad en los misioneros por estos indios y por interpretar favorablemente lo relativo a ellos. Con acuerdo de los mismos indios les escogió el P. Ramírez un hermoso valle a la falda de una colina rocosa y a las riberas de una fuente; en los alrededores se encontraron ídolos, fragmentos de columnas y ruinas de edificios al estilo de los indios aztecas, cosa que hizo sospechar el

---

(5) P. Jerónimo Ramírez, S.J., 1557-1621. Sevillano; misionó por Durango, Parras, Tepehuanes y Guatemala. Magnífico "padre lengua".

(6) Anua 1596.

(7) El Virrey D. Luis de Velasco (2a. vez) escribía a Felipe II el 24 de Mayo de 1609 que la misión de los Tepehuanes tenía 3,000 cristianos. Arch. de Indias, 58-3-16.

haber sido allí refugio de éstos en su paso a Tenochtitlán. El pueblo se llamó "Nuestra Señora del Zape". (8)

"Estos gentiles, escribía el Superior de la Misión P. Juan de Fonte a su Provincial, guardan la ley natural con grande exactitud. El hurto, la mentira, la deshonestidad está muy lejos de ellos. La más ligera falta de recato o muestra de liviandad en las mujeres, será bastante para que abandone su marido a las casadas y para jamás casarse las doncellas. La embriaguez no es tan común en estas gentes como en otras más ladinas; no se ha encontrado entre ellos culto de algún dios; y aunque conservan de sus antepasados algunos ídolos, más es por curiosidad o por capricho que por motivo de religión". (9)

Todo parecía tranquilo a finales del año 1615. Los tres principales pueblos estaban organizados políticamente a la manera de las comunidades civilizadas, y llevaban una vida laboriosa bajo la supervisión de los padres, pero gobernados por oficiales indios elegidos de entre ellos mismos. Y lo que era más importante, vivían en paz con los españoles de las minas y ranchos vecinos. Las fuentes históricas manifiestan claramente que el mal trato de los conquistadores, tan frecuente en otras partes, no se había presentado en la región: existía un constante y amigable comercio entre españoles e indios, es-

---

(8) Alegre: t. I, l. IV, p. 415
(9) Anuas 1601-1604; Alegre: l. c., p. 452.

pecialmente en Santiago Papasquairo, centro de afluencia de la montaña a la planicie. La menor señal de violencia o crueldad de parte de los españoles hubiera hecho alzar el grito a los misioneros. Justamente dicen lo contrario en las cartas anuas. (10)

La general sublevación que se siguió en 1616, no tiene explicación a primera vista. El estudio de las circunstancias y de las primitivas fuentes la dan, y muy cumplida. El indio no era más que un niño: un amable niño a veces; las más de ellas un niño simple, apto a toda clase de sugestión y cambio de propósitos; un terrible niño que admitía ahora una cosa, y después la rechazaba encolerizado; un niño abierto a los impulsos, sobre todo los teñidos con el tinte de hechicerías y embrujamientos. Un solo indio, Juan Lautaro, jefe de los rebeldes ocoronis de Sinaloa revolvió en 1609 a toda la nación yaqui en contra de los españoles. (11)

Un solo hechicero venido del río Mayo desorientó a las mujeres yaquis que habían estado pidiendo el bautismo por varios años. (12) La tribu de los Zuaques entró en el camino recto hasta que fue removido de su territorio el hechicero Taxicora. Ejemplos como estos se podrían multiplicar.

La influencia del hechicero, tenía mucho poder entre los tepehuanes. Las cartas anuas de 1614 y 1615 nin-

---

(10) Anuas 1615-1616.
(11) Pérez Rivas: V, 2; Alegre, t. II, 1. V, p. 32.
(12) Pérez Rivas: VI, 9.

guna otra dificultad mencionan, fuera de la oposición callada y terca de los curanderos embrujadores. Los PP. Ramírez y Fonte, propensos a interpretar las cosas favorablemente, nos dicen que los tepehuanes se mostraban inclinados a obedecer a sus hechiceros. (13)

El primer síntoma que los misioneros observaron en el pueblo indígena, fue cierta frialdad de afecto hacia ellos. (14) El P. Andrés Pérez Rivas, quien pasó por Santiago Papasquiaro en el verano de 1616, unas semanas antes de que prendiera la chispa del levantamiento, significó sus impresiones en este sentido a su compañero de viaje P. Bernardo de Cisneros, uno de los ocho que debían morir. (15)

El origen y desarrollo de los acontecimientos subsiguientes, puesto que constituyen el punto clave de nuestra historia, requieren una mención especial de sus fuentes bibliográficas. De donde han salido todas las noticias y descripciones del levantamiento de los tepehuanes, inmediata o mediatamente, es a no dudarlo, de la Probanza Jurídica sobre los hechos llevada a cabo por el P. Francisco de Arista desde el 24 de Enero de 1617 en adelante. Dice así el título:

"Probanza hecha en la ciudad de Durango de la Nueva Vizcaya, a pedimento del muy Reverendo Pa-

---

(13) Anuas 1596-1597.
(14) Alegre: t. 2, l. V, p. 82
(15) Pérez Rivas: X, 12.

dre Francisco de Arista de la Compañía de Jesús, rector de la casa que la dicha Compañía de Jesús tiene en La Sauceda, visitador de las misiones de Parras y Tepehuanes, sobre el levantamiento que los indios Tepehuanes, de estas Provincias hicieron y muertes que dieron a los Padres de la dicha Compañía que los doctrinaban y a otros religiosos y gente". (16)

Es un legajo formado de unos cien folios manuscritos. Los testigos juramentados fueron: un licenciado, el doctor D. Manuel De Egurrola, muy enterado del asunto por el puesto que ocupaba; Fray Andrés de Heredia, guardián del convento franciscano de Valle de Topia, a quien sorprendió el levantamiento cuando se dirigía de Durango a Topia; tres vecinos de la villa de Santiago Papasquiaro, que escaparon con vida en la irrupción de los indios: Andrés de Urrúe, Pedro Cruz de Celada, y Simón Martínez; la mulata libre, María Chávez, quien estuvo también en Papasquiaro y salvó la vida; el sacerdote Pedro Ramírez, que se hallaba en ese tiempo en los valles de Guatimapé, Dgo.; el alférez real, Enrique de Messa, y el capitán Juan Pérez de Vergara, quienes anduvieron en la guerra de reconquista.

Las preguntas del interrogatorio se reducían a las siguientes: si los testigos tenían noticia del levantamiento; si empezó éste en la Cuaresma de 1616; si hubo ins-

(16) Arch. Gen. de la Nación, Col. Hist., Tomo 311, Legajo II.

tigaciones de parte de algunos indios; cuál fue el intento principal; cómo murieron las víctimas.

Testimonio tan bien comprobado no puede menos de hacer fe y certidumbre en los puntos donde haya plena concordancia.

A estos testimonios se junta el sacado de la confesión jurídica del indio Antonio que es a su vez resumen de los acontecimientos. Este indio fue preso por el Capitán Francisco Montaño, uno de los encargados de pacificar la nación tepehuana. Se le llevó al pueblo del Zape en donde tenía sus reales el Gobernador y Capitán General Don Gaspar Alvear y Salazar. El proceso empezó el día 26 de enero de 1617, dos meses después de la gran insurrección.

Entresacamos las palabras del indio Antonio, sustituyendo algunas que ya no se usan por sus equivalentes modernos. Empieza el proceso después de las preguntas rituales:

"Dijo que se llama Antonio y que es natural del pueblo de Santa Catalina de la nación tepehuana; que le enseñaba la doctrina el Padre Juan del Valle de la Compañía de Jesús; y que en el dicho pueblo él era alguacil. No supo decir la edad. Pareció por el aspecto de más de treinta años.

"Dijo que habrá más de cinco lunas que estando él y los demás en su pueblo de Santa Catalina, llegó al dicho su pueblo un indio llamado Francisco con muchos indios naturales del pueblo de Atotonilco, y les dijeron

que su dios mandaba que se alzasen y matasen a todos los españoles; que había de hacer otro mundo, quedando ellos en él solos. Y ansí se alzaron todos y se retiraron a la sierra.

"Dijo que habrá dos lunas y media que habiendo llegado al pueblo de este confesante un arriero con mulas cargadas de ropa, robaron la ropa este confesante y los demás de su pueblo. Los indios que la guardaban se huyeron. Y que luego todos fueron por el camino que va para Atotonilco, donde hallaron un padre de la Compañía de Jesús y le mataron y le quitaron la ropa que llevaba. Un español que venía con él y unos indios se huyeron. De manera que no mataron más que al Padre, que este confesante no conoció ni sabía cómo se llamaba, más que salía de las minas de Topia o San Andrés, el cual traía mucha plata, y lo echaron en una quebradilla junto a donde lo mataron.

"De ahí pasaron por el mismo camino y llegaron a la estancia de Trancoso, que estaba cerrada y sin gente. Robaron lo que había en unas casas que abrieron y este confesante tomó un cuello.

"De ahí pasaron a Atotonilco y estancia del Capitán Francisco Muñoz, donde ellos y los indios de dicho pueblo tiraron flechazos a los españoles, y a flechazos y con vino de chile quemándole la casa mataron a todos los españoles y españolas que había, entre los cuales mataron a un fraile de la Orden de San Francisco, que este confesante no conoció.

"Con otros indios que habían venido del pueblo de Santiago pasaron allá y embestieron a los españoles hasta que los mataron quemándoles la Iglesia y casa donde vivían. De los que mataron conoció este confesante al Capitán Almonte y a Gaspar de Avila, al Capitán Francisco Muñoz, y a dos Padres de la Compañía, el uno se llamaba Cisneros, y el otro no se acuerda cómo se llamaba, y robaron toda la iglesia y ropa. A este confesante le cupo un capote de paño y un pretal de cascabeles. En lo que robaron había unos barriles de vino de los que todos bebieron, y como era tarde y estaban mirando cómo ardían las casas se descuidaron todos de tal manera que los españoles y gente que estaba dentro se fueron, porque por la mañana los buscaron y no los hallaron.

"Dijo que el mismo día antes que acabaran con todos los españoles y españolas y Padres de la Compañía, hicieron ellos una procesión sacando todas las imágenes de la Iglesia y el Santísimo Sacramento, y andando junto a la Iglesia, un indio llamado Francisco, natural del pueblo de Santiago, de la nación tepehuana, ladino en la lengua mexicana y española, embistió con uno de los Padres de la Compañía que llevaba el Santísimo Sacramento y se lo quitó y dió con él en el suelo, que lo traía cubierto con plata, y lo pisó muchas veces. La hostia estaba dentro. Todos los demás indios embistieron con las imágenes de nuestra Señora, y el Cristo, y cruces, y las quitaron a los españoles que las llevaban; y a

la imagen de nuestra Señora la azotaron muchos indios, habiéndola desnudado. Y el vestido de nuestra Señora lo pusieron a una india llamada Madalena, mujer de Juan Toribio, indio ladino en castilla, vaquero de Valenzuela, y la pusieron en las andas de la Madre de Dios, y la trajeron en hombros por el patio de la Iglesia. Y a un Cristo que estaba allí los indios que estaban a caballo con lanzas embestían y le daban lanzadas.

"Dijo que este confesante no azotó a nuestra Señora ni alcanzó al Cristo, ni quebró las imágenes, más de que tomó una mano de nuestra Señora, y como bebió vino, la echó por el suelo.

"Fuéle preguntado diga y declare de qué manera es el dios que les ha dicho que se alcen, y dónde lo ha visto, y en qué parte está, y qué les ha dicho que hagan.

"Dijo que no lo ha visto, pero que los indios tepehuanes de su nación lo han visto, y le han dicho que está en Tenerapa, que es como español, que se va criando, que es chiquito, y que lo tiene a su cargo un indio llamado Francisco Miguel, que dice que su dios les manda maten a todos los españoles sin dejar ninguno con vida. Y que si alguno de ellos muriese, a cabo de pocos días ha de resucitar, y que ha de venir un gran diluvio de mucha agua, y que se han de ahogar todos los españoles sin que quede ninguno. Y que su dios les tiene guardada una parte donde se han de guarecer, de donde han de salir en acabándose todos los españoles, y se han de quedar con toda la tierra. Lo que tiene dicho dijo ser todo verdad, para el juramento que tiene hecho,

en que afirmó y ratificó". (17) Hasta aquí palabras del indio Antonio.

Del acuerdo completo de testimonios unificados en la sencillez del indio Antonio, se deduce que el motivo de la gran sublevación de los Tepehuanes fue la expulsión territorial del extranjero invasor. Mezclado y a la vez utilizado como instigador y causa se descubre el motivo religioso como en tantos casos parecidos.

El misionero, generalmente extranjero de nacimiento, intentaba exclusivamente traer a las nuevas tierras la luz del verdadero Dios. El hechicero pagano veía en él al gran opositor y al único instrumento capaz de apaciguar a sus conciudadanos. Lograba sus fines de sublevación exaltando dos tendencias inatas en el hombre, la religiosa y la patriótica.

Tal sucedió en las persecuciones contra los cristianos del Japón, China, Africa, Canadá y Paraguay. La Iglesia ha canonizado a muchos de sus apóstoles, no por extranjeros como quieren algunos, sino por haber ellos demostrado la mayor caridad posible, a saber, la de dar la vida por la de sus hermanos y haber sido sacrificados por causa de la Fe. En muy contados casos, sin embargo, se encuentra este motivo sin mezcla de otros móviles y pasiones.

Así pues, los conjurados tepehuanes habían determinado caer sobre los padres y españoles el 21 de no-

---

(17) Arch. Gen. de la Nación. Col. Historia. Tomo 311, Legajo II.

viembre de 1616, dedicado a la Presentación de nuestra Señora. Para ese día se preparaba una gran fiesta en la iglesia del Zape en la colocación de una estatua traída poco antes de México. La ocasión no podía ser más propicia; sin embargo, la codicia por apoderarse de los cargamentos que pasaban por el pueblo de Santa Catalina, les hizo apresurar el rompimiento el día 16 de noviembre.

La primera víctima fue el P. Hernando de Tovar. El mismo día en Atotonilco murieron el Franciscano Fray Pedro Gutiérrez, y muchos españoles congregados en su iglesia. Dos días después fueron sacrificados los PP. Diego de Orozco y Bernardo de Cisneros con todos los cristianos refugiados en el templo de Santiago Papasquiaro.

En el Zape al mismo tiempo que en Papasquiaro, 19 españoles y más de 60 negros que habían venido a preparar la fiesta del 21 fueron víctimas del furor de los apóstatas junto con los PP. Luis de Alavés y Juan del Valle. Al siguiente día 19 en el camino para el pueblo fueron sorprendidos los PP. Juan Fonte y Jerónimo de Moranta.

Uno de los convidados a la celebración de la Fiesta en el Zape era el P. Hernando de Santarén. De este incidente se valió Dios para premiar con el martirio los trabajos y afanes del misionero explorador.

CAPITULO XII

HOLOCAUSTO

LA REBELION de los Tepehuanes se ramificó extensamente por toda la sierra. En lo material puede decirse que el Virreinato de la Nueva Vizcaya quedó arruinado. El saldo en su contra fue de 200 españoles y otros tantos mulatos o negros asesinados y enorme multitud de indios de los que permanecieron fieles. Las minas y los ingenios se paralizaron. La ganadería que alcanzaba el número de 200,000 cabezas se vino abajo con tantas muertes, robos y dispersiones. La Hacienda Real gastó de su bolsa $ 80,000 en la inmediata pacificación.

A pesar de la magnitud del levantamiento y de los muchos preparativos llevados a cabo, lo mantuvieron los rebeldes con tenaz secreto y discreción. Tiempo antes los principales fautores se habían esparcido por las comarcas circunvecinas solicitando ayuda de los indios Conchos, Laguneros, Acaxees y Xiximíes. Era de suma importancia enlistarlos en su favor para cortar toda retirada a los copados españoles.

Los Laguneros decidieron permanecer fieles, y aun sirvieron de defensa al Gobernador en Parras. Pocos de los Acaxees y Xiximíes respondieron al llamado.

Los misioneros que tuvieron barruntos de la inquietud en contados casos, creyeron que se trataba de una de las ordinarias revueltas y alarmas sin mayores consecuencias. Por convicción o por la fuerza de las armas pronto quedaron sofocadas las pequeñas sublevaciones de los pueblos Acaxees y Xiximíes. Nadie descubrió que eran hilos de una misma y extensa maraña.

El Padre Santarén en estos últimos años había penetrado hasta la región de S. Bartolomé Humaye a orillas del Piaxtla. Venía ahora el trabajo paciente de edificar iglesias, asentar los pueblos y educar a los bárbaros en las prácticas cristianas. Le ayudaban en la misión los PP. Alonso Gómez, Andrés Tutino y Pedro Gravina.

Le quedaba ahora al Padre Santarén espacio para pensar en nuevas conquistas. Desde muy atrás, cuando evangelizaba la sierra de Carantapa, tuvo ocasión de conocer a los indios Yaquis llamados Nebones o Pimas Bajos.

Estos indios habían sido tratados por los españoles desde mucho tiempo hacía, pues algunos de ellos acompañaron a Alvar Núñez Cabeza de Baca hasta la villa de San Felipe de Sinaloa.

En repetidas ocasiones pidieron con ahinco misioneros para ser evangelizados, pero debido al poco número de éstos, no fue posible satisfacer a sus deseos.

En 1615 aún se continuaba dando largas a sus peticiones. Determinaron por lo tanto los más fervorosos

de entre ellos, venir a poblar en donde hubiera cristianos. Llegaron a Bamoa, misión de Sinaloa, los primeros 350 Nebones con sus mujeres y niños y con un viejo ciego de 96 años. A este siguió otro grupo de 174 y otro de 230.

Naturalmente la caridad de la Compañía de Jesús se interesaba por establecer una misión entre indios tan bien dispuestos. En 1616 los Superiores creyeron llegada la hora y escogieron para ello al veterano Padre Santarén. Además el Virrey Guadalcázar y Don Gaspar de Alvear lo habían pedido para tal oficio. Para arreglar ese asunto con el Gobernador de Durango fue llamado con presteza a ese lugar. Se preparaba el Padre a salir de entre sus amados Xiximíes el martes 15 de noviembre.

El itinerario que debía seguir era: de San Ignacio de Guapixuxe, donde tenía su residencia, a Santiago Papasquiaro, y de allí a Durango. Como el día 21 se celebraba la bendición de la imagen en el Zape, le rogaron que se desviara un poco con el fin de hallarse presente en la solemnidad.

Se detuvo hasta el miércoles en Guapixuxe, pues vino a despedirlo el P. Gravina. Se confesó con él, dijo Misa, le recomendó la conversión de los indios que faltaban por convertir, y lleno de alegría salió acompañado de dos cristianos, Martín González y el indio Hernando.

Mientras tanto en Coapa, pueblo acaxee vecino de los tepehuanes, el Padre Andrés Tutino descubría los hilos de la magna insurrección. Dos caciques renegados, Pablo y Juan el Gordo, alborotaban a la gente para hacer adeptos. El Padre creyó necesario llamar en su auxilio al capitán Bartolomé Suárez del Presidio de San Hipólito.

En día y medio recorrió éste las cincuenta leguas que los separaban y llegó acompañado de los Padres Gravina y Juan Mallén. Aparentemente fueron bien recibidos por los indios a la luz de las antorchas. En realidad seguían éstos en sus malas intenciones. Al día siguiente mandó el Capitán prender a los caciques rebeldes y prometió perdón a los que volvieran de sus pasos. Culpables como eran los caciques fueron ahorcados.

El Padre Tutino despachó cartas a los pueblos de misión avisándoles del inminente peligro. El Padre Gravina envió dos correos que alcanzaran a Santarén. Ninguno de los dos logró su cometido.

Al Padre Santarén le corría prisa. Era necesario llegar el 21 al Zape. El sábado 19 ayunó en honor de la Virgen. Se lo pasó con unas galletas por la noche. Siguió caminando esa misma noche a pesar de la nevada que le dejó calados huesos y ropa. Al amanecer llegó a un pueblo que el Padre Nicolás Arnaya llama Yocora-

pa y el Padre Alegre Tenerapa (1). Estaba el pueblo desierto, lo que le llamó la atención grandemente. Entró en la iglesia y echó de ver el destrozo en el retablo y los altares. Tocó sin embargo la campana tanto para llamar a misa como para que viniera alguien a quien preguntar lo acaecido. Un indio lo notó y en lugar de ir a la Iglesia, fue a dar la noticia de su venida a los conjurados ocultos en una quebrada de la sierra.

No quedaba duda de lo sucedido. Montó el Padre prontamente en su caballo y salió del pueblo.

En el camino hacia Santiago, cerca del arroyo que por ahí pasa, se enfrentó con los enemigos. Lo rodearon con grande algazara, lo derribaron de la cabalgadura, y de un palo en la cabeza le esparcieron por el suelo los sesos. Lo despojaron de sus vestidos y echaron el cadávez al río. Mitad cayó en el agua y la otra mitad fuera. Mucho tiempo quedó tristemente abandonado en la ribera. Era el domingo 20 de noviembre de 1616, poco después de amanecer.

De los dos acompañantes del Padre, uno murió y el otro escapó herido; éste logró llegar hasta el Padre Tutino en San Gregorio. Sus noticias concuerdan con el

---

(1) Todos los pormenores de los últimos momentos del P. Santarén están tomados del P. Nicolás Arnaya (Arch. Gen. de la Nación, l. c. passim), o de la Vida escrita por el P. Albizuri.
Carlos Hernández en su "Durango Gráfico" afirma que en 1903 ese lugar de Tenerape era un rancho de la Hacienda de Sáncrito sobre tierras de Santa Catarina de Tepehuanes.

testimonio de dos mulatos, los cuales vieron el cadáver del misionero y lo atestiguaron después en Durango.

Los insurrectos continuaban sembrando la desolación y la muerte por todo el territorio. Hasta enero del siguiente año hicieron lo que les pareció. La defensa de los españoles no pudo ser muy pronta, entre otras razones porque casi no quedó ninguno.

En la ciudad de Durango solo había cien vecinos españoles, y hasta que no se recibieron auxilios de México, pudo el Gobernador D. Gaspar de Alvear salir a la reconquista.

El Capitán Bartolomé Suárez permanecía impidiendo que la rebelión incendiase también las montañas de los Xiximíes y de los Acaxees. En una carta que trae el Padre Pérez Rivas dice el Capitán al Superior de las Misiones: "El Padre Andrés González y yo estamos en este pueblo de las Vegas esperando cada noche la muerte, porque, aunque estos indios, entre quienes ando muestran alguna quietud por ahora; pero como la doctrina del falso dios de los tepehuanes les ha prometido su favor, no sabemos lo que durará esta quietud. A la mira estamos de lo que sucediere, y si la voluntad de nuestro Señor es que muramos en esta ocasión, nunca mejor empleada la vida..." (2)

Al principio del mes de diciembre salió el Capitán con 300 indios amigos y 35 arcabuceros a ver lo suce-

(2) Triunfos. X, 23.

dido y a buscar el cuerpo del Padre Santarén. Llegaron a un pueblo llamado San Francisco del Mezquital, al que encontraron desierto. Merodeando por los alrededores cogieron a dos indios, quienes declararon el lugar donde se ocultaban los enemigos. Poco a poco llegó a prender hasta 75 personas de los insurrectos. (3)

Así, después de varias semanas de perpetrado el crimen, dió con el lugar donde estaba el cuerpo. Un indio del pueblo de Otinapa a trueque de conservar la vida indicó el sitio. En los documentos no hay más detalles. El Interrogatorio que sirvió para confirmar los datos sobre la vida de Santarén, añade: "Lo buscó con gran diligencia el General Bartolomé Suárez Villalba con su ejército, y hallado, de todos fue reverenciado y venerado como cuerpo y reliquias de santo mártir, y envueltas con mucha reverencia en paños ricos de seda, los llevó en persona a Guadiana y las entregó a los Padres de la Compañía de Jesús de dicha ciudad". (4)

Otro testimonio es el del propio Gobernador Don Gaspar de Alvear que dice: "Del Padre Santarén no se encontró su cuerpo, sino un osario blanco como si mucho tiempo hubiera que fue muerto". (5)

Además el Padre Gravina confirma lo dicho en una información jurídica que hizo el año de 1631 en Quibu-

---

(3) Anuas 1618. Carta del P. Francisco Arista.
(4) Interrogatorio de 65 preguntas. Preg. 63.
(5) Arch. Gen. de la Nación. Col. Historia. Tomo 311. Proceso.

pa, argumento que añade más autoridad a los datos arriba expresados. (6)

Es de creerse que los Padres del Colegio de Durango colocaran los restos junto con los cuatro Padres asesinados en el Zape. Los tres restantes no pudieron ser identificados.

El Padre Pérez Rivas añade un dato sobre los restos del Padre Santarén: "La ciudad de Huete hizo diligencias para conseguir los despojos de su cuerpo. Se hallaron muy pocos. De ellos llevó a aquel colegio el P. Jerónimo Díez en 1631 un hueso". (7)

En cuanto al sitio probable donde se encuentran los restos del Padre Santarén, junto con los de los cuatro mártires del Zape, hay lo siguiente:

"En el altar colateral al lado del evangelio de nuestra iglesia, dedicado a nuestro Santo Patriarca san Ignacio y debajo del mismo altar, se hizo una bovedita y en ella una caja de madera capaz, en la cual se depositaron con sus títulos y nombres aquellos benditos cuerpos, con el día mes y año en que murieron". (8). Esto

(6) Decorme II, 66.
(7) Triunfos, III, 68.
(8) Triunfos, X, 199

se escribía el año de 1645. El Padre Alegre en 1767 dice todavía lo mismo. (9)

Ahora bien, la iglesia de la Compañía de Jesús en Durango ha sufrido muchas peripecias. Los primeros Jesuitas que vinieron a Durango fueron los PP. Nicolás Arnaya y Jerónimo Ramírez en el año de 1595 o principios de 1596. En el año de 1616 se terminó la primera iglesia formal que se vino abajo con torres y todo en 1646. En 1660 se levantó otra de cal y canto que quedó inconclusa hasta la mitad por varios años. En 1669 se dedicó solemnemente el 3 de diciembre en honor de San Francisco Xavier, siendo Rector y Visitador de las Misiones el P. Eugenio López. (10)

Después de la extinción de la Compañía, la iglesia fue destinada a Parroquia o Viceparroquia y aceptada como tal por el Cabildo Capitular el 2 de mayo de 1787. (11)

La Revolución Constitucionalista de 1917 se apoderó de la iglesia y del Colegio adyacente, actual Instituto Juárez, y decidió hacer de ella un salón biblioteca y abrir por el ábside una calle, la actual Bruno Martínez.

---

(9) Alegre V, 91
(10) Decorme I, 49. Además Arch. Gen. de la Nac. Col. Hist. XIX, p. 253.
(11) Decorme I, 158.

Perpetrado el destrozo, abandonaron los revolucionarios el proyecto, con lo que quedó la iglesia mutilada y reducida. Es el actual Sagrario de Durango, de triste y contrahecha figura. Como no se sabe a dónde corresponde el altar colateral de San Ignacio de la primera construcción: como además es probable que hayan trasladado los restos a otro sitio en la segunda construcción, queda muy extenso el radio de excavaciones por hacer en caso de investigar el lugar de los cuerpos. Y esto suponiendo que las dimensiones de la primera iglesia fueran las mismas que las de la segunda. Con las caídas y modificaciones del Edificio no carece de probabilidad que los restos de los misioneros descansen en la calle o en el jardín de detrás de la iglesia, a quince pies de profundidad.

Para terminar los datos sobre la Vida del Padre Santarén copiaré una información hecha en el pueblo de Tamazula de dos milagros y una aparición del gran misionero, sin añadir comentario, dejando a la prudencia del lector las deducciones del caso.

"En el dicho pueblo de Tamazula en nueve días del mes de Octubre de este presente año de mil y seiscientos y treinta y nueve, hizo parecer ante sí el Padre Juan de Albízuri, Religioso de la Compañía de Jesús, Vicario y Juez Eclesiástico del Partido de Tamazula a *Alonso de Orozco,* español, vecino del Real y Minas de la Encarnación, residente en el dicho pueblo de Tama-

zula, del cual, estando presente, le fue recibido Juramento por Dios Nuestro Señor y la señal de la Cruz que con la mano derecha hizo el dicho juramento, prometió de decir la verdad de lo que supiere y le fuere preguntado, como le ha mandado el dicho Juez Eclesiástico que, en vista del dicho juramento fecho, declare la manera que sanó de una enfermedad peligrosa de que estuvo al cabo en el dicho Real de La Encarnación, habrá siete o ocho meses poco más o menos; respondió:

"Que por el mes de Febrero de este presente año de mil y seiscientos y treinta y nueve, dió a este declarante una enfermedad tan grave, que a mediados de dicho mes, le redujo a lo último de su vida, de suerte que todos lo deshauciaron, y este declarante sentía en sí que se le acababa la vida: porque habiendo hecho todos los remedios posibles, en ninguno halló alivio, antes se le agravó tanto que se le apostemaron los pies y manos y todas las junturas de su cuerpo: y por todas ellas le salían muchísimos gusanos muy gruesos, que daba horror a todos los que lo veían: hasta la puerta de la calle no se podía sufrir el hedor que de sí echaba. En este interim, acordándose de los milagros tan grandes que Nuestro Señor obra en esta tierra, por los méritos e intercesión del dicho bendito Padre HERNANDO DE SANTAREN, en presencia de Leonor de Niebla, Juana de Arellano y Doña Andrea de León, comenzó este declarante a llamar con altas voces al dicho Padre HERNANDO DE SANTAREN, diciéndole entre

muchas otras razones: "Padre santo y bienaventurado, Padre de mi alma, HERNANDO DE SANTAREN, alcanzadme de Dios salud pues mi enfermedad no tiene remedio humano, si no es que Vos lo negociéis con Dios Nuestro Señor: yo os prometo de seros reconocido devoto". Y ésto, con una moción tan grande que dentro de sí sentía, y con una esperanza de que Dios le había de dar vida, por los méritos del dicho su siervo y que habiendo gastado en éstas y otras plegarias, como espacio de media hora, se aplicó ciertas hierbas simples, conque antes no había sentido ningún provecho, en nombre del dicho santo Padre HERNANDO DE SANTAREN, y luego al punto se le rompieron los pellejos del cuerpo, derramando por él grandísima cantidad de podre y materia corrompida, conque luego sintió alivio, y comenzó a sanar a toda prisa, y en muy breve tiempo, alcanzó perfecta salud, con espanto y admiración de todos los que supieron y vieron su enfermedad; la cual salud, cree este declarante, que se la concedió Nuestro Señor milagrosamente por intercesión del dicho santo Padre HERNANDO DE SANTAREN, porque humanamente no era posible haberla alcanzado: y así ha quedado muy reconocido y devoto del dicho siervo de Dios, y procura que se aprovechen otros de su intercesión en sus enfermedades y peligros; y estando Juana de Arellano, muger de este declarante, consumida en grandes calenturas, que había año y medio que le duraban, la exhortó este declarante se encomendase muy

deveras al dicho Padre HERNANDO DE SANTAREN, y que sin falta la sanaría luego; y habiéndolo hecho así, la dicha su muger Juana de Arellano, luego quedó libre de las dichas calenturas, sin haberle vuelto hasta agora, quedando muy devota y reconocida al dicho santo Padre, por cuyo medio e intercesión recibió de Nuestro Señor tan singular beneficio. Y que todo lo que ha dicho y declarado en este su dicho y declaración, es la Verdad, público y notorio, pública voz y fama, para el juramento que fecho tiene en que se afirmó y ratificó siéndole leído, y lo firmó con el dicho Juez Eclesiástico.

Juan de Albízuri. Alonso de Orozco.
Ante mí, Andrés Carrasco, Notario Apostólico.

* * *

Declaración del Capitán Miguel de León, sobre otro milagro y la aparición del P. SANTAREN.

En el Pueblo de Tamazula, en diez días del mes de Octubre de mil y seiscientos y treinta y nueve años, el Padre Juan de Albízuri, Religioso de la Compañía de Jesús, Vicario y Juez Eclesiástico del Partido del dicho Pueblo de Tamazula y su Jurisdicción, para averiguación del caso contenido en el Auto próximamente antecedente, mandó parezca ante sí el Capitán Miguel de León, vecino del Carrizal, de esta Jurisdicción, residen-

te en este dicho Pueblo de Tamazula, y del cual estando presente, fue recibido Juramento, en forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y la señal de la Cruz, que hizo, so cargo del dicho Juramento que tiene, prometió de decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado, todo lo cual, visto por el dicho Juez Eclesiástico, le mandó que en virtud del dicho juramento, declare si es verdad que estando gravemente enfermo se le apareció visiblemente el Padre HERNANDO DE SANTAREN de la Compañía de Jesús, con todas las demás circunstancias que en el dicho caso le sucedieron, a lo cual el dicho Capitán Miguel de León, respondió diciendo:

Que al principio del mes de Junio de este presente año, habiendo venido a oír Misa a este dicho Pueblo de Tamazula, derrepente se sintió herido de una enfermedad tan grave, que apenas pudo volver a su casa y se lastimó en el camino, por no tener fuerza, ni vigor, aun para tenerse a caballo, ni guiarlo, y llegado a su casa, le acostaron en la cama, su hija doña Juana de León y otros cridos suyos, la cual su hija, viéndolo tan gravemente enfermo, y entendiendo que se moría este testigo, despachó al Real de la Encarnación, a llamar a Catalina Beltrán y sus hijos, y toda aquella noche, caminó Blas de León, hijo de este testigo distancia de diez leguas, que hay de muy mal camino, y en el ínterim este testigo, no hacía otra cosa que llamar en su ayuda y favor al santo Padre HERNANDO DE SANTAREN, que en vida le había sido amigo y le había acompañado

y sido testigo de sus virtudes, y después de su santa muerte le es muy devoto este testigo, y así en esta dicha ocasión con grandísimo afecto y devoción, le suplicaba que le librase de tan grave enfermedad; y estando este testigo en su cama, despierto y en su entero juicio, vió entrar en su aposento, con los ojos corporales, al dicho santo Padre HERNANDO DE SANTAREN, con rostro risueño vestido de sotana, y de ropa parda, resplandeciendo el aposento, y llegándose a la cama, donde estaba este dicho testigo, se le asentó sobre ella, y le puso sus santas manos, primero sobre la frente, y después por todo el cuerpo hasta la cintura, con grandísimo consuelo y alegría de este dicho testigo, el cual, aunque el dicho santo Padre, no le habló palabra, entendió con más certeza que si le hablara, que le venía a sanar y consolar en aquella su aflicción tan grande, y habiendo estado con este testigo, como hora y media, poco más o menos, llegó Blas de León, hijo de este testigo, y al entrar en el aposento, se despareció el santo Padre HERNANDO DE SANTAREN, y repentinamente se halló este testigo, sano y libre de su grave enfermedad, como lo vieron el dicho Blas de León, su hijo, y su hija doña Juana de León, y la demás gente y criados de su servicio, y cree firmemente que la dicha salud, le causó la visita y aparición milagrosa del dicho santo Padre HERNANDO DE SANTAREN que se la alcanzó de Nuestro Señor, por sus méritos y intercesión. Y que esta es la verdad por el Juramento que fecho tiene, y habiéndo-

le sido leído este su dicho de verbo ad verbum, dijo que se ratificaba y afirmaba en él, y que si, necesario es, lo dice de nuevo, para la perpetua memoria del suceso milagroso. Dijo ser de edad de ochenta años, poco más o menos, y que no le toca en las generales. Y lo firmó juntamente con el dicho Juez.

Juan de Albízuri. Miguel de León.

Ante mí Andrés Carrasco.

BIBLIOGRAFIA

En la vida del P. Santarén aducimos tres clases de Fuentes Históricas:

1. Inéditas.
2. Impresas principales.
3. Impresas secundarias.

Las Fuentes inéditas son las que tienen mayor autoridad. Son casi todas ellas contemporáneas o de muy pocos años de diferencia con respecto al P. Santarén. Preferimos, en igualdad de circunstancias, testigos oculares. Entre los oculares es preferible el que tomó parte en el suceso. Las enumeramos no en orden alfabético, sino en orden de importancia.

Las Fuentes impresas principales son tres de excepcional autoridad por lo bien documentados de sus autores, y por la probidad y competencia de los mismos.

Las Fuentes impresas secundarias se podrían multiplicar casi indefinidamente. Ayudan en cuanto proporcionan nuevos detalles topográficos, raciales, etc. La lista de ellas que ponemos no intenta ser completa.

FUENTES INEDITAS

— I —

PROCESO CANONICO del Martirio de los PP. de la Compañía de Jesús muertos por la fe cristiana en los pueblos de los indios Tepehuanes el año de 1616. Archivo General de la Nación. Col. Historia. Tomo 311

1.—Carta del P. General Mucio Vitelleschi del 2 de Abril de 1618: ordena al P. Provincial de México que pida la formación del proceso y manda la instrucción a que debe conformarse dicho proceso.

2.—Orden del P. Nicolás Arnaya, Provincial de México, al P. Francisco Arista, Rector de la Casa de Guadiana (Durango) y Visitador de las Misiones de Parral y Tepehuanes, y a los PP. Juan de Avalos y Andrés López para que se empiece la información delante del Señor Obispo, de la vida, virtudes y muerte de los PP. muertos por los indios. Durango, 12 de Enero de 1619.

3.—Otro poder y orden legalizados del mismo P. Arnaya a los PP. Juan de Avalos, rector: Diego Monzalbe; Juan de Sangüesa, superior de las misiones; Nicolás de Strada; Andrés López; Bernardo Urrutia; Diego de Cuéllar y Martín Larios. México 5 de Abril de 1622.

4.—Legalización del poder anterior en Durango a 24 de Septiembre de 1622.

5.—Petición del P. Juan Dávalos al señor Obispo Hermosillo para que mande examinar los testigos, y para que en los lugares donde no pueda examinarlos El personalmente se le den facultades para que los Vicarios y Beneficiados los examinen. 11 de Agosto de 1621.

6.—Nombra el Señor Obispo, Gonzalo de Hermosillo, jueces de la causa a los señores bachilleres D. Gonzalo García Hermosillo y D. Diego de León Hermosillo, curas beneficiados de la Catedral. Durango 12 de Agosto de 1622.

7.—Aceptación del cargo por los señores bachilleres arriba dichos. Al calce: Agosto de 1622.

8.—Intimación del cargo. Determinación de las horas hábiles para los juicios, juramentos de fidelidad de los otros oficiales. Durango, 13 de agosto de 1622.

9.—Interrogatorio general sobre la vida y virtudes de los mártires:

Primera Pregunta: Si save que (h) ayan sido los Padres Fernando de Santarén, Juan Fonte, Juan del Valle, Gerónimo de Moranta, Bernardo Cisneros, Hernando de Tovar, Luis de Alavés, Diego de Orozco. Y cómo lo sabe. Demás de esto se les pregunte del lugar y tiempo, testigos, etc.

Segunda Pregunta: si por ventura save si estos mismos (h) ayan nacido de legítimo matrimonio, de padres católicos, y

cómo lo sabe, y si desto hay pública voz y fama y universal reputación, del lugar, tiempo y testigos,... etc.
Tercera Pregunta: si conoce i save questos mismos fueron bautizados y siempre desde niños criados en la fe católica i en la Obediencia de la Yglesia Romana, perseverando en ésta hasta la muerte, y cómo lo save y si de esto hay pública voz y fama y común reputación. Yten del lugar, tiempo, testigos, etc.

Cuarta Pregunta: si save haber sido Religiosos Profesos de la Compañía de Jesús y haber perseverado en esta Religión hasta la muerte, y cómo lo save. Por el lugar, tiempo, testigos, etc.

Quinta Prêgunta: si save haber florecido en muchas virtudes christianas, y cómo lo save, y si de esto (h) ay pública voz y fama. Dé lugar, tiempo, testigos, etc.

Sexta Pregunta: si save haver tenido grande excelente fee y pureza y (h)averla siempre conservado, y cómo lo save, y si desto (h)ay pública voz y fama. Del lugar, tiempo, testigos, etc.

Séptima Pregunta: si save haber sido dotados de la virtud de la esperanza i haberse aventajado en ella, y cómo lo save, y si desto hay pública voz y fama, del lugar, tiempo, testigos, etc.

Octava Pregunta: si save haver tenido grande i ferviente caridad para con Dios, y haverse aventajado en este amor de Dios, i cómo lo save. Y si desto...

Novena Pregunta: si save que se ha aventajado en el amor

del prójimo exercitándose en él con obras de misericordia, assí corporales como espirituales, y cómo lo save...

Décima Pregunta: si save haver sido singular en la virtud de la Religión adorando a Dios, venerando a sus Santos, celebrando la Misa i rezando el Oficio Divino con devoción, meditando assi de noche como de día, orando y contemplando de rodillas, y cómo lo save...

Undécima Pregunta: si saven que fueron muy humildes y menos Preciadores de sí, humillándose en todas las cosas y ejercitándose en oficios vajos y umildes, y cómo lo save...

Duodécima Pregunta: si save que menos Preciaron al mundo y sus (h)onrras y Pompas y (h)aber tenido en nada las rriqueças y comodidades y (h)aver amado la proveça y guardándola y cómo lo save...

Décima tercera Pregunta: si save haber mazerado severamente su carne con ayunos, cilicios y disciplinas, abstinencias, vigilias, dormiendo en tablas y otros modos; y cómo lo save...

Décima cuarta Pregunta: si save auerse aventajado en la virtud de la castidad, pureça, guardado perfectamente el uoto, guardando los sentidos, exsaminando su conciencia, huiendo las ocassiones; y cómo lo save...

Décima quinta Pregunta: si save si guardó siempre el boto de obediencia, no solamente guardando los mandamientos de Dios y de su Yglesia sino también cumpliendo los Consejos Evangélicos; y cómo lo save...

Décima sexta Pregunta: si save aver tenido exstasis, vissiones, Revelaciones Despíritu, Profesías; y cómo lo save... 3

Décima séptima Pregunta: si save haber conuertido y apartado del camino de perdición y maldad a los pecadores, o con sus conbersaciones sermones o pláticas haydándolos a a la oservancia de los mandamientos de Dios, y auer amonestado a los religiosos y eclesiásticos a la perfección de la uida espiritual, y con el exemplo auer traydo muchos ynfieles al conocimiento del uerdadero Dios y fee catholica y bautizmo; y cómo lo save...

Décima octava Pregunta: si save que por el celo de las almas y de la Divina Gloria desearon dar su uida y derramar su sangre, y si assimismo desearon el martirio, y cómo lo save...

Décima nona Pregunta: si save que fueron muertos por caussa de la fee; conviene a saver: porque eran Sacerdotes y Religiosos y los convertían de la gentilidad y falsso culto de dioses a la verdadera fee, y si conuertían muchos, o si los instruyan en la verdadera fee; y que por odio de la fee los impíos les dieron la muerte, y cómo lo save, y si es pública boz y fama; del lugar, tiempo en que esto sucedió y si (h) ay testigos que lo vieron y saven auer muerto piamente en la fee catholica (sic) y aver sufrido por Jesuchristo tal xenero de muerte y con grandes señales de piedad y cómo lo save y si save que aquel punto dixesse algunas pías palabras, etc.

Vigésima Pregunta: si save que las cosas que usaron después de sus vidas muchos las tuviessen por rreliquias y auerlas guardado con veneración y devoción, y cómo lo save...

Vigésima primera Pregunta: si save si muchos les tuvieron devoción, veneración y auerse encomendado a ellos y Puéstoles por intercessores delante de Dios en sus necessidades ynvocandoles como a ssantos y bienaventurados; y cómo lo save; si desto ay pública boz...

Vigésima segunda Pregunta: si save que la fama de su santidad ha crecido después de su muerte y crece sin interrupción, y...

Vigésima tercera Pregunta: si save que en vida hizieron muchos y grandes milagros y quales sepa en particular y cómo lo save; si desto ay pública boz y fama; y si los quales eran verdaderos milagros; y cómo lo save; y en qué lugar los haya hecho; en qué tiempo y quales y quienes sean los testigos que los vieron y estuvieron presentes.

Vigésima cuarta Pregunta: si save que después de muertos Por invocarles o por su intercesión o rreliquias se an obrado algunos milagros o quales sean estos en particular, y como lo save y en qué lugar ayan sucedido; en qué tiempo; quienes se hallaron presentes o savidores; si el testigo manifiesta algún milagro en vida o en muerte, pregúntesele si cree auer sido verdadero milagro, y porqué y si pudo hazerse por otra vía o naturalmente, o con arte, de tal manera que no sea milagro.

Vigésima quinta Pregunta: si se ofreze otra cosa que decir al testigo acerca de sus vidas, birtudes, santidad y milagros hechos en uida o en muerte, etc.

10.—Los testigos juramentados que contestaron a las 25 preguntas arriba dichas, fueron:

En Durango: Don Amaro Fernández Pasos, sacerdote, vicario de las minas de Guanaveci; Don Gaspar Alvear de Salazar, gobernador de Nueva Vizcaya; Alonso de Quesada, Capitán en Guanaveci; Francisco de Vargas, capitán en pueblos tepehuanes; Pedro Hernández de Villanuño, capitán Pedro de Heredia, capitán; Diego Cerón, capitán; Francisco Gil, soldado.

Todos ellos trataron íntimamente a todos o a casi todos los Padres.

En la Hacienda de Francisco Montaño: Diego Martínez, alférez, quien estuvo en la guerra.

En las minas de Guanaceví: Gonzalo Marín, capitán; Andrés de Leivar, Juan Ortiz Calahorra, capitán; Francisco García; Baltazar Monzón, capitán; Francisco Villalba, capitán; Antonio Ortiz de Calahorra, capitán; Toribio Gutiérrez, maestro; Alonso Pacheco, alférez.

Conocieron y se confesaron con alguno de los Padres.

En las minas de Indhé: Bartolomé de Acosta, capitán; Miguel Sánchez Gutiérrez, capitán; Juan Rodríguez; Alonso Meléndez de Ponte; Juan López Galo; Francisco Ruiz; el indio Alvaro; Juan de Acosta; Miguel Martínez Echave, notario.

Conocieron y se confesaron con alguno de los Padres.

En San Andrés: Diego Dávila, capitán; Juan Pérez de Ibarra; Martín Gorostieta; Diego de Paz Tinoco; Pedro Espinoza; Juan de Tordesillas, capitán.

Conocieron a los PP. Hernando de Santarén y Hernando de Tovar, y a alguno de los otros padres.

Total 33 testigos.

N. B.: Este mismo proceso se conserva en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, en el tomo "Mexicana-Varia". Es un cuaderno de 114 páginas en folio.

— II —

ANUAS DE LA PROVINCIA DE MEXICO

Estas cartas que en latín se titulan *"litterae annuae"*, forman la colección histórica más completa de las misiones jesuíticas. La manera como se escribían era la siguiente: los superiores de las casas de misión enviaban cada año al Provincial de México la relación de los hechos más importantes de ese año, las fundaciones, el número de conversos, etc. El provincial, a su vez, resumía las diferentes cartas particulares, y enviaba el resumen al General de Roma. Si alguna narración o algunos datos eran de suma importancia, los transcribía sencillamente. Dejaba en el Archivo de la Casa Profesa de México una copia de todo lo enviado.

En la actualidad *"Monumenta Historica Societatis Jesu"*, va publicando toda esa correspondencia. Aun no llega a los años que nos ocupan. Pero sin discusión alguna, es el Archivo de la Compañía en Roma el más completo en cuanto documentos históricos respecta.

Otra serie de anuas se encuentra en el Archivo General de la Nación Mexicana, Historia, t. XV, vols. 2, fol. 421. Se intitula *"Documentos para la historia de Sinaloa"*.

Contiene las Anuas: 1596, 1597, 1598, 1599,
1602,
1604,
1606,
1611, 1612, 1613, 1614, 1615,
1618.

En 1880 el Dr. Hubert Howe Bancroft, copió todos estos documentos; después el Dr. Herbert Eugene Bolton, en los archivos de Europa, fotocopió casi todas las Anuas desde 1594 hasta 1618. La colección Bancroft-Bolton se encuentra en la Biblioteca Bancroft, Universidad de California Berkeley. Unicamente le faltan las Anuas 1607, 1608 y 1613. Las Anuas del año 1607 se hallan en un interesante libro alemán, impreso en 1611 en Augsburgo por Crisóstomo Daberthofer: *"Drey neue Relationes"*. La segunda parte trata de los Tepehuanes: cartas escritas por el P. Juan de Fonte; y de las misiones de Topia y S. Andrés: narraciones del Superior Alonso Ruiz; tres cartas de los PP. Diego González de Cueto, misionero de los indios Sobaibos, Jerónimo de San Clemente, misionero de Tamazula, y Florián de Ayerve, misionero de Baimoa y Carantapa.

— III —

INFORMACION JURIDICA de algunas virtudes y cosas más notables que comunmente se dicen del Santo y dichoso Mártir HERNANDO DE SANTAREN.

Año de 1638. Fecha en el pueblo de Tamazula. Archivo General de la Nación. Colección Historia. Tomo 316. Legajo N y O. Letras Y. B.

El P. Juan de Albízuri (1601-1651), misionero de Topia, fue comisionado por los Superiores para que recorriera los sitios misionados por el P. Santarén e investigara los hechos de este Padre. Se conservan los siguientes testimonios juramentados y legalizados:

En el pueblo de Tamazula: Agustín Rodríguez, vecino de Xala; Juan Tomás, gobernador de varios pueblos de indios; Pedro Alvarez, de Tamazula; Miguel de León, capitán y encomendero de varios pueblos de indios; Baltasar Rayado, indio natural de Tamazula; Hernando Antón, cacique del pueblo de Atotonilco; Melchor Beltrán, natural de Culiacán; Andrés, alcalde de Zapotlán (interrogado en Zapotlán); Francisco Garabato, indio Sobaibo (interrogado en Zapotlán); Leonor de Niebla, vecina de Sebatenipa; Luisa de Avila, vecina del Palmar; Catalina de León, vecina de Sebatenipa; Catalina Beltrán, vecina del Carrizal; Diego de Niebla, vecino de Culiacán; Juan de Grijalba, capitán, vecino de Culiacán; María de Molina, natural de la ciudal de México; Pedro Martín Llanes, natural de San Sebastian de Chameta; Pedro Aldave, capitán, vecino de Tamazula; Lorenzo Aguirre, vecino de Tamazula; Andrés Carrasco, natural de Topia.

En este mismo pueblo declaró Alonso Orozco un milagro obrado en él por intercesión del P. Santarén, y presentó como testigos a Leonor de Niebla, Andrea de León, y a Juana de Arellano.

Miguel de León, testimonió una aparición milagrosa del P. Santarén.

En el pueblo de la Santa Veracruz de Topia: María Ramírez, y Beatriz de Valdivia.

En el pueblo de San José de Topia: Ana Sancho Herrera, mulata; Juan Tecuco, alcalde del pueblo; Juan Chililito gobernador; Juan Miguel indio.

La investigación se prolongó por espacio de dos años. El interrogatorio era el siguiente:

1.—Primeramente sean preguntados si conocieron al Padre Hernando de Santarén de la Compañía y de qué tiempo.
2.—Si saben o han oído decir que el dicho Padre predicó en esta tierra con grande espíritu, si convirtió a algunos pecadores al servicio de Nuestro Señor, remedió muchos pecados, vicios y ofensas de Dios, y reformó las costumbres de muchos.
3.—Si saben o han oído decir que por su predicación y santos trabajos se convirtieron a la fe las naciones gentiles de Acaxees, Xiximies, Sobaybos, Carantapas, Tecuchiapas, edificándoles Iglesias y congregándolos en pueblos para doctrinarlos.
4.—Si saben los grandes trabajos, caminos y peligros de la vida, que tuvo en la dicha predicación y conversión.
5.—Si saben o han oído decir que el Padre Hernando fue muy penitente de sus ayunos y penitencias, disciplinándose, durmiendo en el suelo y digan en particular si saben que se hacía amarrar y azotar por mano ajena.
6.—Si saben que algunas Cuaresmas cada semana predicaba en Topia, S. Andrés y Culiacán, de suerte que por causa

de dichos sermones, caminaba al cabo de la semana más de ochenta leguas.

7.—Si saben que nuestro Señor obró por sus oraciones algunos milagros sanando algunas enfermedades o haciendo otras cosas sobrenaturales.

8.—Iten, si saben que tuvo espíritu de profecía, diciendo cosas por venir, o de tal manera ocultas, que no se podían saber, si no es por revelación o luz de Dios.

9.—Si saben que tuvo algunas peleas con el demonio. Iten si saben otras particulares virtudes o obras santas del dicho padre Hernando de Santarén.

Juan de Albízuri (cruz)

Todos los testimonios fueron de personas que conocieron perfectamente al Padre, o por haber sido convertidas por él, o haber estado en su servicio, o porque cooperaron con él en las misiones. Total 25 testimonios, y 5 sobre milagros.

— IV —

"HISTORIA de la vida y martirio del Ven. P. Hernando de Santarén de la Compañía de Jesús, y de las cinco misiones apostólicas que fundó de Guazave, Topia, San Andrés. Tecuchapa y Xiximies, por el Padre Juan de Albízuri, sacerdote de la misma Compañía y misioneros de la misión de Topia".

Importante manuscrito en poder del señor D. Carlos Linga, de México D. F., curioso coleccionador de documentos referentes a Sinaloa, Durango y Sonora.

Es un gigantesco volumen, que por el desorden en la colocación de sus capítulos, da la impresión de no terminado. Tiene mucho valor objetivo, primero porque el P. Albízuri lo escribió después de la investigación jurídica, por consiguiente, con conocimiento de causa, cita frecuentemente los procesos, y además cita la "Suma" de la vida del P. Santarén que comprendía 30 capítulos, (en la actualidad perdida).

— V —

"PROBANZA hecha en la ciudad de Durango de la Nueva Vizcaya, a pedimento del muy Reverendo Padre Francisco de Arista de la Compañía de Jesús, Rector de la Casa que la dicha Compañía de Jesús tiene en la Sauceda, Visitador de las misiones de Parras y Tepehuanes, sobre el levantamiento que los indios Tepehuanes de estas Provincias hicieron y muertes que dieron a los Padres de la dicha Compañía que los doctrinaban y a otros religiosos y gente".

Archivo General de la Nación. Colección Historia. Tomo 311. Legajo II.

Testigos juramentados: Manuel de Egurrola, licenciado; Fray Andrés de Heredia, guardián del convento Franciscano de Topia; Andrés de Urrué, Pedro Cruz de Celada, y Simón Martínez, vecinos de Santiago Papasquiaro, quienes salvaron la vida del sitio; María Chávez, mulata libre, también estuvo en el sitio de Papasquiaro; Pedro Ramírez, sacerdote, y Juan Pérez de Vergara, alférez.

1.—Si los testigos tienen noticia de este caso y levantamiento que han hecho los dichos indios Tepehuanes...

2.—Iten si saben que ya la Cuaresma pasada del año pasado de seiscientos diez y seis, pasó por esta Villa un ídolo en forma de Cristo mal formada, que le traía un indio Tepehuán...

3.—Iten si saben que después de haber pasado lo susodicho, el indio movido con persuasión del demonio, anduvo instigando a los demás diciéndoles que se rebelaran contra los españoles y matasen a los Sacerdotes...

4.—Iten si saben que en estas y otras persuasiones los dichos indios empezaron el dicho su alzamiento, con ánimo y intento de matar principalmente a los Religiosos de la Compañía de Jesús que los doctrinan...

5.—Iten si saben que los dichos indios empezaron el dicho levantamiento matando al Padre Hernando de Tovar...

6.—Iten si saben o han oído decir que con este inicuo y depravado ánimo los dichos indios cercaron la casa y iglesia del dicho pueblo de Santiago Papasquiaro y a los dichos Padres Bernardo de Cisneros y Diego de Horozco...

7.—Iten si saben que los dichos indios al cabo de tres días que tuvieron cercadas las dichas Iglesia y Casa, y habiéndola dado muchos asaltos y quemado mucha parte, con trato doble de paz y amistad, cogieron a los dichos Padres y españoles...

8.—Iten si saben que después de haber pasado lo susodicho acabaron de quemar...

9.—Iten si saben que en uno de estos tres días que tuvieron los dichos indios la dicha iglesia cercada, tuvieron también cercada una estancia circunvecina dos leguas de allí que llaman Atotonilco...

10.—Iten si saben que estando en el Río del Zape donde está una casa y iglesia de los dichos misioneros de la Compa-

ñía; habiéndose congregado en la dicha casa el Padre Juan del Valle, superior de la dicha misión, y los Padres Gerónimo Moranta, Juan Fonte y Luis Alavés...

Y iten si saben que habiendo venido el Padre Hernando de Santarén sacerdote de la dicha Compañía, de su misión de los Xiximes, y llegando a un pueblo de los dichos Tepehuanes, ignorante del dicho alzamiento, le mataron a palos a él y a un indio que el dicho Padre traía. Digan, etc.

— VI —

CONFESION que se le tomó a Antonio indio de la nación tepehuana, contra quien se procedió por el Señor Don Gaspar de Alvear y Salazar... por el alzamiento, muerte e incendios que hicieron.

Archivo General de la Nación. Col. Historia. Tomo 311. Legajo III.

A este indio Antonio lo prendieron el 26 de Enero de 1617 los soldados del capitán Francisco Montaño. Por la sinceridad, sencillez y objetividad, y por haber sido alguacil del pueblo de Santa Catalina, y uno de los alzados; proporciona el indio Antonio datos muy importantes de la guerra de los Tepehuanes.

— VII —

DECLARACION de la india Mariana.

Archivo General de la Nación. Col. Historia. Tomo 311. Legajo III.

Esta Mariana era mujer de un indio sirviente de los Padres que trabajaban en el Zape. Los Tepehuanes mataron al marido y se llevaron a la mujer. Después logró ella escaparse a la Ciudad de Durango. En 4 de Enero de 1617 tomó su confesión el señor Gobernador de Nueva Vizcaya.

— VIII —

"INTERROGATORIO para examinar los testigos que hubieren de decir, acerca de las virtudes, fama, milagros y martirio del Venerable Padre y bendito Mártir Hernando de Santarén, de la Compañía de Jesús".

Archivo General de la Nación. Col. Historia. Legajo I.

Un nuevo interrogatorio de 65 preguntas. No hay respuestas que correspondan a las preguntas. Ni se sabe quién lo hizo. Parece ser un resumen de las respuestas de la Investigación Jurídica del P. Albízuri, para confirmarlas con la declaración del nuevo testigo.

— IX —

EPISTOLAE PP. GENERALIUM.
Son las cartas que los Padres Generales escribieron a los Provinciales y Visitadores de Nueva España. Forman dos tomos: Tomo I, 1558-1569; Tomo II, 1600-1637, y se encuentran tanto en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, como en el Archivo de la misma Compañía en México. Hay también en el Archivo romano, un volumen denominado "VARIA MEXICANA" y es una miscelánea de documentos de los siglos XVI y XVII pertenecientes sobre todo a las misiones.

— X —

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SINALOA POR EL PADRE ANDRES PEREZ RIVAS. Manuscrito que se encuentra en el Archivo de la Compañía de Jesús en México, y fotocopiado en la Biblioteca Bancroft. Es notable por el número de cartas de misioneros citadas palabra por palabra. Consta de tres libros. El segundo se ha perdido. Es sin duda la base de la obra más grande del mismo P. Rivas. Alegre conoció este manuscrito y lo cita para corregirlo en el t. II., 1 V, p. 62. Se halla en el volumen intitulado MS. ANT. IV. (i. e. Manuscritos Antiguos).

— XI —

MEMORIA PARA LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SINALOA, 1530-1629.

Manuscrito de 991 páginas, una de cuyas copias se halla en la Biblioteca Bancroft. Contiene casi todo lo que trae "Documentos para la historia de Sinaloa" del Archivo de México, aunque arreglado diferentemente.

— XII —

RELACION DE LAS MISIONES de Sinaloa y ríos Yaqui y Mayo por los PP. Gonzalo de Tapia y Martín Pérez de la Compañía de Jesús.

Arch. Gen. de la Nación, Col. Hist., Tomo XV, fols. 2 y sig.

Descripción de la tierra, carácter y costumbres.

— XIII —

TESTIMONIO JURIDICO hecho ante el escribano Martín Duarte por el P. Hernando de Santarén y el capitán Diego de Avila acerca de la fundación y evangelización de los indios Acaxees en la provincia de la Nueva Vizcaya el año de 1600.

Arch. Gen. de la Nación, Col. Hist., T. 20, fols. 180 y ss.

— XIV —

PAPELES del Capitán Diego Martínez de Hurdaide.

Arch. Gen. de la Nación, Col. Hist.

Cartas a los Virreyes y a algunos padres. En algunas de ellas habla del P. Santarén.

— XV —

CARTA DEL P. LUIS DE AHUMADA al P. Martín Peláez (firmada por Alonso de Valencia).

A. G. N., Col. Hist., T. 19, fols. 78-121, Año 1616.

Relata la expedición para reducir de nuevo a los Tepehuanes.

— XVI —

VIDA DEL VENERABLE GONZALO DE TAPIA escrita por el P. Juan de Albízuri.

2 Ejemplares: A: en la biblioteca Bancroft.
B. Sr. Carlos Linga.

FUENTES IMPRESAS

GUIA BIBLIOGRAFICA PARA EL ESTUDIO DE LA VIDA DE SANTAREN

SOMMORVOGEL Charles: Bibliographie de la Compagnie de Jesus. Bruxulles 1890.

LECINA Mariano y URIARTE José Eugenio: Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús en la Antigua Asistencia de España. Madrid 1829.

BERISTAIN: Bibliografía Hispano-Americana Septentrional. Ameca 1883.

ICAZBALCETA Joaquín García: Bibliografía Biográfica Mexicana del Siglo XVI. México 1886.

STREIT Robert, O.F.M.: Biblioteca Missionum. Aachen 1927.

BOLTON Herbert: Catálogo de los Manuescritos que se hallan en el Archivo General de la Nación de México.
Catálogo de las Obras y Documentos que se hallan en el Ramo de Temporalidades.
Idem, de la parte de Hacienda.

CATALOGUE of Books in the Brancroft Library. Impreso.

CATALOGO de Manuscritos de la Biblioteca Hispano-Americana de Austin, que comprende las bibliotecas de Genaro García, Icazbalceta y William Stephens.

GUIDE to the Latin American Manuscrits in the University of Texas Library. Harvard University Press, 1930.

INDICE de Documentos de la Nueva España existentes en el Archivo de Indias. Bibl. Nac. de México.

STECK: A Tentative Guide to Historical Material on the Spanish Borderlands. Washington, D. C.

FUENTES IMPRESAS PRIMARIAS

PEREZ RIVAS, Andrés, S. J.: Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe, conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús en las misiones de la provincia de Nueva España.

Tomo en folio de 756 páginas a dos columnas impreso en Madrid el año de 1645. Es un libro difuso y pesado por su estilo, pero extraordinariamente valioso por su autoridad histórica. El P. Pérez Rivas fue él mismo misionero y presenció muchos incidentes y lances descritos con suma verdad, o los recogió de labios de los propios interesados. Después de haber sido misionero, desempeñó el cargo de Provincial de México y Procurador en Roma. Tuvo pues oportunidad de enriquecer su historia con documentos de primera mano en los archivos más importantes de la Orden. Sus 16 años de misionero le dan derecho de hablar autoritariamente. Nació en Córdoba de España el año 1576; entró en la Compañía el 1602; murió el 26 de Abril de 1655.

ALEGRE, Francisco Xavier, S. J.: Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España. Publicación de Carlos María Bustamante. 3 Tomos, México 1824.

Es obra de notable mérito científico. El autor tuvo presentes numerosas cartas y relaciones antiguas, muchas de las cuales han desaparecido para nosotros. Tiene presente también a Pérez Rivas, y lo corrige donde encuentra falsedad. En todo es generalmente el P. Alegre, puntual, exacto, juicioso y sobrio, y de lo más sensato y sólido. El único *pero* que se le objeta es la forma como escribió su historia: corta la narración de los hechos de cuatro en cuatro años, lo que hace desagradable su lectura. El P. Alegre era veracruzano; nació en 1729, y murió en 1788.

DECORME, Gerardo, S. J.: La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial. 2 Tomos. México 1941.

Es notable por el acopio de documentos; reúne en un breve compendio todo lo que se ha publicado en la materia, completándolo y corrigiéndolo con los datos originales que tiene a la mano. El Padre es de Talencieux (Francia) y nació en 1874.

FUENTES IMPRESAS SECUNDARIAS

ACOSTA, José de, (S. J.): Historia Natural y Moral de las Indias. Fondo de Cultura Económica. México.

ALEGAMBE, Felipe, (S. J.): Mortes Illustres, Roma 1659.

ANONIMO: Relación breve y sucinta de los sucesos que ha tenido la guerra de los Tepehuanes de la gobernación de la Nueva Vizcaya desde 15 de Noviembre de 1616 hasta 16 de Mayo de 1618.

Publicado en Historical Documents Relating to New Mexico, Nueva Vizcaya and Approaches thereto, to 1773. Vol. II. Carnegie Institution of Washington.

ANONIMO: Relación Breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España, año de 1602. Notas de Francisco González de Cossío. México 1945.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (Publicaciones).
Tomo VIII: Crónicas del P. Kino.
Tomo X; Capitán Juan Mateo Mange.

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS JESU. Periodicum Semestre. Romae.

Vol. III; Fasciculus II: Nouve lettere inedite del P. Eusebio F. Quino.
Vol. V: Fasciculus I: Apologético defensorio y puntual Manifiesto. An unpublished Apologetic of Missionaries in Sinaloa.
Vol. VIII: Fasciculus I: Un significativo documento de 1558 sobre las misiones de infieles de la Compañía de Jesús.
Vol. XII; Fasciculi I et II: Métodos misionales de la primera instrucción de San Francisco de Borja para América española.

ARLEGUI, José: Crónica de la Provincia de N. P. S. Francisco de Zacatecas. México 1851.

ARREGUI, Domingo Lázaro de: Descripción de la Nueva Galicia. Edición y estudio de Francois Chevalier. Sevilla 1946.

ASTRAIN, Antonio (S. J.): Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Madrid 1913.

BANDELIER, Adolph F. A.: Historical Documents Relating to New Mexico, Nueva Vizcaya and Approaches Thereto, to 1773.

BAEGERT, Juan Jacobo (S. J.): Noticias de la Península Americana de California. México. 1942.

BAYLE, Constantino (S. J.): España en Indias. Ediciones Jerarquía 1939.

BENITEZ, José R.: Historia Gráfica de la Nueva España. México 1929.

BERISTAIN DE SOUZA, José Mariano: Biblioteca Hispano Americana. México 1947.

BOLTON, Herbert Eugene: Rim of Christendom. New York 1936.
The Padre on horseback. San Francisco 1932.
The Spanish Borderlands. New Haven 1921.
The Black Robes in New Spain. C.H.R. 1935.

BRAVO UGARTE, José (S. J.): Historia de México. México 1946.

Diócesis y Obispos de la Iglesia Mexicana 1519-1939. México 1941.

BUELNA, Eustaquio: Compendio Histórico Geográfico y Estadístico del Estado de Sinaloa. México 1878.

CARBIA, Rómulo D.: Historia de la Leyenda negra Hispano-Americana. Ediciones Orientación Española. Buenos Aires.

CARDOSO, Joaquín (S. J.): Sangre en los Tepehuanes. México 1948.

CUEVAS, Mariano (S. J.): Historia de la Iglesia en México. El Paso Texas, 1928.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: Historia de la conquista de Nueva España. México 1904.

DUNNE, Peter Masten, (S. J.): Pioner Jesuits in Northern Mexico. Berkeley and Los Angeles 1944.

ESPASA CALPE: Enciclopedia Universal Ilustrada. Barcelona.

FLORENCIA, Francisco de (S. J.): Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España. México 1649.

Menologio de los Varones más señalados... de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España... nuevamente añadido... por el P. Juan Antonio Oviedo. México 1747.

FERNANDEZ ECHEVERRIA Y VEYTIA, Mariano: Historia de la Fundación de la ciudad de la Puebla de los Angeles, escrita en 1780. Puebla 1931.

JACOBSEN, Jerome V. (S. J.): Educational Foundations of the Jesuits in sexteenth Century New Spain. Berkeley 1938.

LAFORA, Nicolás de: Presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional. Notas de Vito Alessio Robles. México 1939.

MECHAM, J. Lloyd: Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya. Durham, North Carolina 1927.

MENDIZABAL, Miguel O. de: La Evolución del Noroeste de México. México 1930.

OCARANZA, Fernando: Crónicas y Relaciones del Occidente de México. México 1937.

Parva Crónica de la Sierra Madre y las Pimerías. México 1942.

OROZCO Y BERRA, Manuel: Historia de la Dominación Española en México. México 1937.

Documentos para la historia de México. 1854.

Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México. México 1864.

PASTOR, Ludovico: Historia de los Papas. Barcelona 1910.

PEREYRA, Carlos: Breve Historia de América. Madrid 1930.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José L.: Victoria y el problema de la conquista en derecho internacional. México 1938.

ROUAIX, Pastor, DECORME, Gerardo, SARAVIA, Atanasio: Manual de Historia de Durango. México 1952.

SALVATIERRA, Juan María (S. J.): Misión de la Baja California. Introducción, Arreglo y Notas por Constantino Bayle, S. J. Madrid 1946.

SHIELS, W. Eugene (S. J.): Gonzalo de Tapia. Founder of the first permanent Jesuit Mission in North America. New York 1934.

SCHILARMAN, Joseph H. L.: México, Tierra de Volcanes. México 1950.

TAMARON Y ROMERAL, Pedro: Demostración del vastísimo Obispado de la Nueva Vizcaya. Introducción y notas de Vito Alessio Robles. México 1937.

TANNER, Matías (S. J.): Societas Jesu usque ad sanguinem et vitae profussionem militans. Praga 1675.

URRUTIA, Uldarico (S. J.): El Diablo. Su naturaleza, su poder y su intervención en el mundo. México. 1950.

VASCONCELOS, José: Breve Historia de México. México 1937.
VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio: Descripción de la Nueva España en el siglo XVII. México 1944.
VENEGAS, Miguel (S. J.): Noticia de la California y de su Conquista espiritual. México 1944.
WAGNER, Henry R.: Spanish Southwest, 1542-1794. Berkeley 1924.
ZAMBRANO, Francisco (S. J.): La Compañía de Jesús en México. México 1939.

INDICE ONOMASTICO

Acevedo Diego de, 110
Adame Lorenzo, 114
Alavés Luis de, 181
Albizuri Juan, 4, 65, 88, 125, 143, 194, 197, 200
Alegre Fco. Xavier, 22, 26, 34, 41, 47, 61, 71, 164, 189, 193
Alfonso VI, 3
Almazán Nicolás, 6
Almonte (Capitán), 178
Alvear y Salazar Gaspar, 176, 187, 190, 191
Andrade (Español), 145
Antonio (Indio), 176
Aquaviva Claudio, 10, 71, 124, 131
Arellano Juana de, 195, 196, 197
Arista Francisco, 174, 175
Arnaya Nicolás, 11, 65, 125, 156, 188, 193
Avellaneda Diego de, 26, 27, 28
Avila Diego de, 66, 67, 94
Avila Gaspar de, 178
Ayerve Florián, 84, 105, 107, 108

Beltrán Catalina, 198
Beltrán Vicente, 43
Borja San Francisco de, 6

Cabredo Rodrigo de, 154, 158

Calvo Juan, 164
Canelas Mateo, 94, 96
Carrasco Andrés, 197, 200
Carrera Juan de la, 36
Castañeda (Capitán) 94
Castro Francisco, 33, 34, 38
Castro Ildefonso, 71
Cisneros Bernardo de, 174, 178, 181
Cruz de Celado Pedro, 175

Chávez María, 175

Díaz Alfonso, 43, 44
Diez Jerónimo, 192

Egurrola Manuel de, 175

Felipe II, 28
Felipe III, 66, 113
Fernández de Bonilla Alonso, 14
Fonte Juan de, 172, 174, 181

Gómez Alonso, 152, 158, 186
González Andrés, 159, 190
González de Cueto Diego, 84, 107, 112, 143, 144, 145
González de Santarén Juan, 3
González Martín, 187
Gravina Pedro, 158, 159, 162, 186, 187, 188, 191
Grijalva Juan, 154, 156
Gutiérrez Francisco, 55, 60
Gutiérrez Pedro, 181
Guzmán Tovar Isabel, 42

Heredia Andrés de, 175

Ibarra Francisco de, 53

Lautaro Juan, 173
León Andrea de, 195
León Blas de, 198, 199
León Juana de, 199
León Miguel de, 90, 122, 197, 198, 200
Lomas José, 84, 107, 108, 111, 144
López Eugenio, 193
Loyola San Ignacio de, 130

Mallén Juan, 188
Martín Pedro, 123, 132
Martínez de Hurdaide Diego, 63, 94, 109
Martínez Simón, 175
Medina Diego de, 94
Mejía Pedro, 160
Méndez Pedro, 37, 39, 41, 132
Mendoza Antonio de, 27
Mercado Pedro, 20
Messa Enrique de, 175
Montaño Francisco, 176
Moranta Jerónimo de, 181
Mota y Escobar Alonso de la, 80, 94, 95, 97
Motabid, 3
Motolinía Fray, 19
Moya de Contreras Pedro, 9, 12, 19
Muñoz Francisco, 177, 178

Niebla Leonor, 195
Núñez Cabeza de Vaca Alvar, 186

Olivas Martín de, 109

Orozco Alonso de, 194, 197
Orozco Diego de, 181
Ortigosa Pedro de, 9, 10
Ortiz de Monzalve María, 3
Ortiz Esteban, 5
Osorio Gaspar, 38

Pacheco Alonso Bto., 6
Pacheco Juan, 6
Páez Esteban, 50
Peláez Martín, 43, 154
Pérez de Vergara Juan, 175
Pérez Martín, 28, 33, 34, 40, 41, 49
Pérez Rivas Andrés, 8, 46, 56, 93, 174, 190, 192

Ramírez Alonso, 90
Ramírez Pedro, 175
Ramírez Guillermo, 68
Ramírez Jerónimo, 169, 170, 171, 174, 193
Ríos y Proaño Luis de los, 42
Ruiz Alonso, 68, 79, 90, 91, 103, 105, 107, 151

Sánchez Alonso, 23
Sánchez Miguel, 94
Sánchez Pedro, 20, 21
San Clemente Jerónimo de, 108
SANTAREN HERNANDO, passim
Santiago Alonso de, 33, 41
Silva Jerónima de, 6
Suárez Bartolomé, 83, 94, 188, 190, 191

Tapia Gonzalo de, 26, 27, 28, 33, 34, 36, 38, 39, 40, 41, 43, 54
Tovar Hernando de, 43, 181

Tovar Juan de, 23
Tutino Andrés, 158, 186, 188, 189

Urdiñola Francisco de, 94 99, 152, 155, 156
Urrúe Andrés de, 175

Vanico (indio), 98
Valle Juan del, 176, 181
Vaquebebi (indio), 99
Velasco Juan B., 94
Velasco Pedro, 164
Velasco Don Luis de (II), 27, 113
Vera Francisco, 152
Villafañe Hernando de, 46, 55, 144
Villaseca Alonso de, 12
Vivero Rodrigo de, 91, 92

Zaida, 3
Zúñiga Gaspar de, 50, 66

INDICE GENERAL

Prólogo		VII
Introducción		XIII
I.	Años de Preparación	1
II.	Dificultades	15
III.	Sinaloa	31
IV.	En el corazón de la Sierra	51
V.	Topia y San Andrés	69
VI.	Revuelta en la montaña	85
VII.	Consolidación y progreso	101
VIII.	El Santo	117
IX.	Espíritus y diablos	135
X.	Ultima conquista	149
XI.	Raza rebelde	167
XII.	Holocausto	183
Bibliografía		201
Indice Onomástico		229
Indice General		237

Este libro terminó de imprimirse en la Imprenta VERA el día 15 de Junio de 1961. La edición consta de 500 ejemplares.

56495YA FS
6-10-93' 32100
44 LBC

EDICIONES CANISIO

MARTIRES JESUITAS de la Provincia de México, por Gerardo Decorme, S. J. Biografías breves de los cincuenta Mártires con que cuenta la heróica Provincia de México. En este libro se conoce también el itinerario que siguió el espíritu misionero de la Orden de San Ignacio.

GONZALO DE TAPIA, por Eugene W. Shiels, S. J., Edición Castellana preparada por José Gutiérrez Casillas, S. J Primera y Completa biografía del fundador y primer mártir de las misiones jesuíticas del noroeste de México.

SANTAREN, conquistador pacífico, por José Gutiérrez Casillas, S. J. Biografía del entusiasta continuador de la obra de Gonzalo de Tapia, y uno de los hombres que más haya influído en la cristianización de las remotas sierras de Sinaloa y Durango.

HISTORIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS en México durante el siglo XIX, por Gerardo Decorme, S. J. Es el tercer tomo de la obra de este gran historiador. Relata la vida de los Jesuitas durante los años de la dictadura porfiriana.

JHS
EDICIONES
CANISIO

INFORMATION CONSERVATION INC
ICI
3